

Jo Anne Dennett

**DISFRUTA
DE OTRA CULTURA**

Manual para el misionero
transcultural

COMIBAM Internacional

DISFRUTA DE OTRA CULTURA

Jo Anne Dennett

Versión española: Marion Morrison

Título original: *Thriving in another culture: a handbook for cross cultural missions*, Acorn Press, Melbourne, Australia, 1998, 118 pp.

© COMIBAM Internacional Dpto. de Publicaciones
www.comibam.org fab@argentina.com

2006 Primera edición

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina Valera 1995, publicada por las Sociedades Bíblicas Unidas. Las siglas VP indican que la cita pertenece a la Versión Popular Dios Habla Hoy.

Índice

Prefacio	7
Introducción	11

Parte I

VIVIR Y SERVIR TRANSCULTURALMENTE

1. Preparación para el servicio misionero	17
2. Realidades de la vida misionera	27
3. Adaptación a otra cultura	45
4. El evangelio y la cultura	57
5. La vida espiritual del misionero	75
6. La vida personal del misionero	91
7. Relaciones interpersonales	111
8. La relación matrimonial y la vida en familia . . .	121
9. Solteros y solteras	133
10. Relación con la iglesia local y los ofrendantes . .	143

Parte II

CUIDADO DE LOS MISIONEROS:

PAUTAS PARA IGLESIAS Y AGENCIAS MISIONERAS

11. Selección y preparación de misioneros 153
12. Cuidado de los misioneros en el campo. 163
13. Cuidado de los misioneros en su patria 171

Prefacio

LOS PROPÓSITOS de este libro son: proveer pautas para ayudar a los cristianos a vivir y servir eficazmente dentro de una cultura distinta a la suya, y capacitar a las iglesias y agencias enviadoras para que sean más eficientes en su tarea de cumplir con la Gran Comisión de Cristo (Mt. 28.19-20).

Dios está impulsando de una nueva forma a cristianos de todas partes del mundo. Han surgido movimientos misioneros desde países que antes eran sólo receptores. Son las iglesias en estos mismos países las que están ahora enviando sus propios misioneros a otras culturas. «Al llegar a la primera década del siglo XXI más misioneros protestantes transculturales serán enviados desde el Tercer Mundo que desde el Noratlántico».¹

Sin embargo, muchas veces no es fácil preparar y capacitar a los candidatos a misioneros. Algunas iglesias y

¹ *Mission Handbook*, J. Siewer y J. Kensyon, MARC, Monrovia, 1993, p.10.

proyectos nuevos no tienen suficiente experiencia en la selección y preparación de los postulantes. Este libro busca ayudar a suplir estas carencias.

En mi caso, yo había deseado ser misionera desde la edad de once años, aún cuando no conocía al Señor. Soñaba llegar a ser médica, pero mi familia no tenía los medios para costear esa carrera. Mi sueño debió cumplirse con dificultad, estudiando primero enfermería y luego trabajando para pagar los gastos universitarios y de la facultad de medicina. Finalmente, logré el título de doctor en Medicina en la Universidad de Texas, en 1955.

Conocí al Señor durante mi último año académico por medio del ministerio del Grupo Bíblico Universitario. Después de completar mi práctica, asistí al Instituto Bíblico Columbia por un año y medio. Esa fue una etapa de crecimiento cristiano significativo, y también de preparación para compartir el evangelio.

Luego, la Misión al Interior del Sudán me aceptó para trabajar entre los musulmanes. Viajé a la República de Somalia en 1960 y serví por doce años como única médica en un hospital en el área del desierto. Cuando una revolución militar expulsó a los misioneros, la mayoría de nosotros fuimos a Etiopía, donde trabajé como oficial médica en la oficina central de la misión, cuidando de los misioneros y sus hijos en la escuela.

Un cambio notable ocurrió en mi vida a fines del 1973. Me casé con un hombre de negocios australiano, Bill Dennett. El ajuste al matrimonio y a la vida en familia con dos hijos adolescentes me exigió bastante, como también la adaptación a los cambios culturales que im-

plicaban vivir en Australia. Perdí mi carrera misionera, lo que afectó mi sentido de identidad y autoestima. A través de todos estos cambios estresantes el Señor me mostró su gracia y su cuidado permanentes.

En Australia he servido en consejos y comités de candidatos de agencias misioneras y dicté un curso sobre misiones en un instituto bíblico por diez años. Mi esposo y yo hemos dirigido seminarios para matrimonios y seminarios de evangelización a musulmanes en iglesias locales. Hice un curso de consejería y por diez años dirigí un programa de consejería para misioneros orientado especialmente a ayudarles en su regreso y su readaptación a su país natal. Ahora sirvo como coordinadora médica para la Misión al Interior de Sudán.

Siento que tal diversidad de formación y experiencias vividas me han entregado credenciales únicas y una profunda preocupación por el cuidado de los misioneros en todos los aspectos de sus vidas.

Mi anhelo es que este libro sea una herramienta útil para misioneros de corto plazo y hacedores de tiendas (los que se establecen en otra cultura para trabajar en su profesión y, a la vez, compartir su fe). Muchos de ellos no cuentan con el tiempo suficiente de preparación para trabajar dentro de otra cultura. La información del libro también puede ser utilizada como guía para quienes ya estén sirviendo en el campo misionero, al enfrentar los temas abordados aquí. Las preguntas al final de cada capítulo estimularán al lector a un progresivo pensar y hacer.

He procurado mantener la sencillez en el estilo, usando palabras conocidas y oraciones cortas y claras con

un mínimo de citas y referencias a otras publicaciones. Mi objetivo es adecuar el contenido a lectores para quienes el inglés es su segundo idioma y hacer más fácil su traducción a otras lenguas, lo cual restringe la profundidad con la cual se pueden tratar algunos temas.

Estoy convencida de que los principios bíblicos son significativos para el vivir y el testimonio del cristiano, cualquiera sea la cultura en la cual esté o a la cual se dirija. Mi oración es que los principios presentados en este libro ayuden a los misioneros a ser más eficaces comunicadores del evangelio y a vivir de manera que glorifique al Señor Jesucristo. También, confío que las pautas y principios para las iglesias y organizaciones misioneras les ayudarán en sus esfuerzos de dar a conocer el evangelio a través del mundo.

JO ANNE DENNETT

Introducción

El mandato de Cristo y la obligación de los cristianos

EL PROFUNDO anhelo compasivo de Dios es que todas las personas se reconcilien con Él, esto es que, de ser enemigos, sean restauradas a ser amigos. Su provisión para lograrlo es a través de la fe en la muerte y resurrección de Cristo, como lo encontramos en las Escrituras.

El fundamento para las misiones debe ser la Biblia, no las ideas ni estrategias humanas. Necesitamos la palabra infalible de Dios para equiparnos y guiarnos en la extensión de su Reino:

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Ti. 3.16-17).

Cuando llegamos a conocer a Jesucristo como nuestro Salvador y Señor, nuestro deseo es proclamar a otros la maravilla de nuestra salvación. Dios nos mueve a compartir el evangelio con aquellos que no conocen su amor y gracia redentoras: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (Ro. 5.5).

El propósito principal de la iglesia de Jesucristo en el mundo hoy es el de llevar el evangelio a aquellos que nunca lo han conocido. El medio por el cual se proclama este mensaje es el pueblo redimido de Dios, quien:

Nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación [...] nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios (2 Co. 5.18-20).

¡Qué llamamiento tan alto es este, el de ser embajadores de Cristo!

Esta Escritura proporciona equilibrio a la tarea de compartir el evangelio en una cultura extranjera. Mucho del tiempo de los misioneros se ocupa en la visitación, la hospitalidad, el cuidado material y físico de las personas. Estas actividades pueden considerarse el ministerio de reconciliación. Tales contactos proveen oportunidades para compartir el evangelio con las personas: el mensaje de reconciliación.

He aquí algunas referencias bíblicas para considerar, tanto mandatos como promesas alentadoras que nos indican cómo Dios nos capacita.

Los mandatos de Cristo para nosotros

Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado (Mt. 28.19-20).

Y que se predicara en su nombre [el nombre de Cristo] el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lc. 24.47).

Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra (Hch.1.8).

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mt. 6.33).

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente (Mt. 22.37).

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros (Jn. 13.34; 15.12).

Las promesas de Cristo para nosotros

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra (Mt. 28.18).

Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt. 28.20).

Como me envió el Padre, así también yo os envío (Jn. 20.21).

Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré (Jn. 14.13-14).

Y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán (Mt. 16.18).

¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra (Ap. 22.12).

Deberíamos continuamente repasar estas Escrituras y orar para asegurarnos que nuestras prioridades en la vida y servicio estén en armonía con los propósitos de Dios.

Para pensar y hacer

1. ¿Cuál es el profundo anhelo y propósito de Dios para todos?
2. ¿Cómo logra Dios su propósito? ¿Qué medios utiliza?
3. ¿Cómo comparten los misioneros el evangelio? ¿La predicación es la única forma?
4. ¿Está tu visión de las misiones basada en tus propias ideas o en la Palabra de Dios? Explica tu respuesta.
5. Haz una lista de algunos de los mandatos de Dios, respecto a las misiones, que debemos obedecer. Da referencias bíblicas para tus respuestas.
6. Haz una lista de algunas de las promesas de Cristo que nos capacitan para la tarea, con sus correspondientes citas bíblicas.

Parte I
VIVIR Y SERVIR
TRANSCULTURALMENTE

1

Preparación para el servicio misionero

Estudio de caso

PABLO es un cristiano en una nueva zona de envío misionero. Sus cartas ilustran preguntas y preocupaciones que son comunes a los candidatos a misionar en estas circunstancias. Lee las cartas y piensa en las preguntas que les siguen:

Estimada Dra. Dennett:

No sé hablar inglés. Por favor permíame. Escribo en mi propio idioma. Leí un artículo llamado «Let My People Grow» [Dejen que mi puebla crezca] que usted escribió en una revista misionera.² Un amigo me lo tradujo. Usted escribió acerca de ayudar a los misioneros a seguir creciendo desde el comienzo hasta el final de sus carreras. Le escribo para preguntarle cómo ser un misionero.

² «Let My People Grow», Jo Anne Dennett, *Evangelical Missions Quarterly*, abril 1990, pp. 147-152.

Yo estoy recién comenzando y hay muchas cosas que necesito saber. Mi esposa y yo nos sentimos llamados a ir de misioneros a un país extranjero. Hemos orado mucho al respecto y estamos emocionados por el llamado de Dios para que llevemos el evangelio a ese pueblo.

Yo soy cristiano desde hace tres años y leo la Biblia todos los días. Mi esposa, María, se crió en un hogar cristiano y sabe mucho más que yo. Ella es una cristiana muy fiel. Tenemos dos hijos pequeños.

Hay buenos estudios bíblicos en nuestra iglesia. El pastor nos ha preparado para compartir el evangelio con personas que no conocen a Cristo y para ayudar a los convertidos a crecer como cristianos. Pero no sé nada acerca de vivir y trabajar en un país extranjero. ¿Podría decirme cómo llegar a ser un misionero?

Gracias por su ayuda,

PABLO

P.D.: Perdóneme por usar mi nombre bíblico. Usted encontraría difícil escribir mi verdadero nombre.

* * *

Querido Pablo:

Fue bueno recibir tu carta. Pude lograr que me la tradujeran, así que no pidas disculpas por no saber escribir en inglés. ¡Yo desearía poder escribir en tu idioma!

Me alegra saber que tú y tu esposa están pensando en la obra misionera. Espero poder serles de ayuda en su preparación para servir al Señor. Mencionaste que sientes que Dios les ha llamado a tal ministerio. Es vital para ustedes tener esa convicción, pero también necesitan la confirmación de la dirección de Dios. Sus sentimientos fluctuarán, así que su compromiso deberá también tener una base objetiva para que perdure. Me gustaría sugerir algunos pasos que deberán considerar en este momento. Aquí hay algunos temas fundamentales que necesitan consultar a su iglesia:

¿Están de acuerdo su pastor y líderes en que Dios les está

guiando de esta forma y que ustedes son idóneos para tal ministerio?

Están ellos comprometidos financieramente para ayudarles a viajar al extranjero y a apoyarles económicamente en ese lugar?

¿Están ustedes respaldados por un grupo de personas dispuestas a apoyar fielmente a toda la familia en oración?

¿Han tratado alguna vez de compartir su fe con alguien de otra cultura?

Sugiero que discutan estos asuntos con el pastor y los ancianos de su iglesia. Tú debes saber por tu lectura de la Biblia que los cristianos no trabajan solos. Somos miembros del cuerpo de Cristo y necesitamos a otros que nos apoyen y alienten en cualquier ministerio al que nos guíe el Señor.

Estaré orando con ustedes al considerar estos temas y espero recibir más noticias tuyas.

En Cristo,

DRA. DENNETT

* * *

Estimada Dra. Dennett:

Me emocionó recibir su carta y corrí a la casa de mi amigo para que me la tradujera. Él trabaja en la embajada norteamericana y sabe leer y escribir inglés muy bien. Mi esposa y yo la hemos leído muchas veces y conversado al respecto.

Le mostré su carta a nuestro pastor. Él pensó en las preguntas que usted plantea y reunió a los ancianos para discutir las. Después de entrevistarnos, ellos creen que Dios nos está llamando a la obra misionera. También presentaron su carta a los miembros de la iglesia y pidieron sus opiniones. Como resultado, se formó un comité para encargarse de las finanzas y dos señoras piadosas organizaron un grupo de intercesión para orar por nosotros. Me siento emocionado y no merecedor de la forma en que la iglesia nos está animando.

Usted me preguntó si he tratado de compartir mi fe con alguien de otra cultura. Hay un grupo de refugiados de otro país en

nuestra ciudad. Los fui a visitar y les tengo mucha lástima. Ellos no saben ni leer ni hablar en nuestro idioma, ni tampoco pedir trabajo o comprar en los negocios. Están muy atemorizados y no saben cómo enfrentar el diario vivir en nuestro país. Sus hijos están completamente confundidos en nuestros colegios. Mi esposa y yo les visitamos los domingos por la tarde y se alegran mucho de vernos. Nos han preguntado por qué nos preocupamos por ellos y yo les dije que era el amor de Jesús en nuestros corazones. Espero que podamos compartirles acerca de Jesús a medida que les conozcamos mejor.

Somos los primeros miembros de nuestra iglesia en ofrecerse como misioneros y todo esto es nuevo para todos nosotros. Usted parece comprender nuestros problemas, así que quiero hacerle otra pregunta: ¿hay alguna otra cosa que deberíamos hacer o considerar antes de viajar al extranjero?

Su hermano en Cristo,

PABLO

* * *

Querido Pablo:

¡Gloria a Dios porque su pastor e iglesia han respondido tan positivamente ante su deseo de llegar a ser misioneros! El salir de ustedes permitirá ayudar a la iglesia cumplir su rol de extender el reino de Dios por todo el mundo. Ya que esta es su primera experiencia en enviar a una familia misionera, ustedes deberán mantenerles informados de todos sus planes y actividades. Ellos necesitan estar involucrados y sentirse parte del equipo al apoyarles y orar por ustedes. Serán como la línea de flotación cuando estén bregando en una cultura extranjera.

Me interesó mucho leer acerca de su preocupación por los refugiados. Tu descripción de sus temores y confusión respecto a la vida en tu país es un cuadro de cómo se sentirán probablemente ustedes mismos cuando entren a una nueva cultura (la cultura de un pueblo es su escala de valores, creencias y costumbres particulares expresadas a través de su propio idioma). Tú y tu fami-

lia podrán identificarse con las necesidades de sus amigos refugiados. Cuando entren en otra cultura, tendrán que luchar con el aprendizaje de un idioma extraño, la escolaridad de sus hijos, et cetera. Yo estaré orando con ustedes mientras buscan compartir el evangelio con estas personas necesitadas.

Me preguntaste si hay otros pasos a tomar antes de viajar al extranjero. Sí, hay varias cosas que deberían hacer. La palabra de Dios dice: «Todo vuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1 Ts. 5.23). Este versículo indica áreas de tu vida que requieren atención al prepararte para vivir y servir en otra cultura. En general, nos relacionamos con otras personas por medio de nuestras almas. Necesitamos el control del Espíritu Santo en todos estos aspectos de nuestra naturaleza. No son partes separadas: cada una afecta a la otra: «El corazón alegre embellece el rostro, pero el dolor del corazón abate el espíritu» (Pr. 15.13).

Tu condición espiritual y la de tu familia son muy importantes. Puedes pensar que estás bien ahora, pero será diferente cuando te falte la enseñanza y el compañerismo de tu iglesia. Debes aprender a sostener un caminar íntimo y personal con el Señor en un ambiente hostil. Cuando llevas el evangelio a personas que están atadas por creencias y prácticas no cristianas encontrarás que eres blanco de Satanás y todos sus demonios. Debes aprender a usar las armas de la guerra espiritual descritas en Efesios 6.10-18 para poder hacerle frente al enemigo.

También tu alma necesita preparación y sustento. El diccionario define al alma como «el órgano de emoción, mente y voluntad». Estamos siendo constantemente influenciados por los valores falsos del mundo. Necesitamos buscar el control del Espíritu Santo sobre lo que pensamos, cómo nos sentimos y reaccionamos ante situaciones difíciles y las elecciones que hacemos a diario. El apóstol Pablo nos amonesta: «No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (Ro. 12.2). El estudio diario de la Palabra de Dios y la oración son los medios para sobreponerse

a las presiones del mundo, la carne y el diablo. Estos son asuntos de vital importancia, de los cuales tú y tu mujer deberán estar preocupándose ahora para llegar a ser eficaces en su alto llamamiento como misioneros.

Tu salud física es también muy importante. Deberás llevar a tu familia a un médico de confianza y explicarle lo que piensan hacer. Él examinará a todos los miembros de la familia y les indicará análisis de sangre para asegurarse que tengan buena salud. También les aconsejará acerca de las vacunas que necesitarán para protegerse de las enfermedades prevaletentes en el país al cual se dirigen. Quizá tú pienses que todo esto no suena muy espiritual y que pueden confiar que el Señor les cuidará. Pero recuerda que tu cuerpo es templo del Espíritu Santo y tú eres responsable de mantenerlo en buen funcionamiento. No puedes trabajar como corresponde si tú o tu familia están frecuentemente enfermos.

Espero que esta información te dé algunas ideas sobre pasos prácticos en la preparación para servir en el extranjero.

Tu amiga en Cristo,

DRA. DENNETT

* * *

Estimada Dra. Dennett:

Su carta nos dio bastante para hacer y pensar. Estoy comenzando a darme cuenta de que el ser un misionero involucra más que simplemente abordar un avión y volar a otro país. De hecho, me cuestiono si seré capaz de ser misionero. No soy un gran predicador o maestro. ¿Piensa que Dios pueda usar una persona común como yo?

Su amigo,

PABLO

* * *

Querido Pablo:

Siento si mi carta te hizo cuestionar tu habilidad para llegar a ser un misionero. Me preguntas si Dios puede usar una persona

común como tú. El gran maestro o predicador es honrado y juzgado exitoso desde el punto de vista del mundo. Pero vemos en las Escrituras que los caminos de Dios no son como los nuestros. Él generalmente escoge obrar a través de personas comunes y humildes.

«Considerad, pues, hermanos, vuestra vocación y ved que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios [...] y lo débil del mundo [...] y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios [...] a fin de que nadie se jacte en su presencia» (1 Co.1.26-29).

Sospecho que pocos se creen capaces para una tarea tan exigente como la de compartir el evangelio dentro de una cultura extranjera. Yo, ciertamente, no me sentí apta cuando me ofrecí para el servicio misionero. Pero el considerarme incapaz sólo me obligó a buscar más de cerca al Señor. «No que estemos capacitados para hacer algo por nosotros mismos; al contrario, nuestra capacidad proviene de Dios» (2 Co. 3.5).

Estamos dirigiendo un Curso de Orientación Misionera aquí la próxima semana. Te quiero invitar a ti y tu esposa a asistir. Ambos se beneficiarían del curso. Tendríamos un intérprete a su disposición. Adjunto un folleto acerca de los temas que se tratarán y también detalles del costo y cuándo y dónde se efectuará el curso.

Quizá deberías mostrárselo a tu pastor para que la iglesia considere si puede ayudarles a asistir. Pienso que un curso como éste es esencial para todo candidato a misionero. Uno de los mayores beneficios para ustedes sería el poder compartir con otros en la misma situación.

Adjunto también una información para iglesias locales y agencias que comienzan a enviar misioneros a otras culturas. Confío que esto pueda ayudar a tu pastor y al Comité de Misiones a organizarse para enviarlos a ti y a María al extranjero.

Sinceramente,

DRA. DENNETT

* * *

Apreciada Dra. Dennett:

Gracias por enviar la información acerca del curso misionero. Estoy seguro que nos sería de ayuda. Le mostré el folleto a nuestro pastor y él consultó con los líderes de la iglesia. Estuvieron de acuerdo en que sería bueno que nosotros asistiéramos, pero la iglesia no puede reunir los fondos por ahora.

¿Podría escribirme acerca de algunos de los temas que se abordarán en el curso? Todo suena muy útil e interesante. ¿Se les entrega algún material impreso a los asistentes al curso? ¿Sería posible enviarme algunas copias? Aún tengo mi empleo y puedo pagar su valor.

Sé que está ocupada y debe tener a muchas personas como yo que le escriben, pero no tenemos ningún libro acerca de cómo vivir y servir al Señor en otra cultura. No sé dónde ubicar esta información en mi país. Pienso que debe haber muchas personas como nosotros que no tienen acceso a esta información en su idioma. ¡Quizás usted podría escribir un libro!

Su amigo,

PABLO

Querido Pablo:

¡Nunca hay que disculparse por querer más conocimiento! Me da gusto poder escribirle a una persona como tú.

Te envió por encomienda algunas copias del material que usamos en el Curso de Orientación Misionera. He tratado de presentar el material en lenguaje sencillo y oraciones cortas. Espero que esto le facilite la tarea de traducción a tu amigo.

Ojalá que esta información sea sólo el principio de tu reflexión sobre estos temas. Debe existir un instituto de capacitación misionera en tu región y en tu idioma. Buscaré dónde hay uno cerca de ti y te lo haré saber. Tendrás que informarle a tu pastor y a la iglesia acerca del programa y el costo de capacitación de tu familia. Espero que ellos se den cuenta del beneficio de tal preparación para un servicio eficaz.

Por favor manténte en contacto por carta y siéntete libre para compartir tus pensamientos y preguntas. Es así como todos aprendemos. Estaré orando por ti y por María en todos los preparativos para el servicio misionero.

Con amor y oración en Cristo,

DRA. DENNETT

P.D.: ¡Gracias por animarme a escribir un libro sobre estos temas! He estado trabajando en un manuscrito y te enviaré una copia cuando se publique. ¡Entonces tú tendrás el trabajo de hacerlo traducir!

Preguntas para el estudio del caso

Piensa en tu experiencia en relación con la preparación de Pablo para el servicio misionero.

1. ¿Cómo te llamó Dios a ser misionero? ¿Cómo te hizo saber Su voluntad al respecto?

2. ¿Tu pastor y los líderes de tu iglesia confirmaron que este llamado provenía de Dios?

3. ¿Con qué apoyo en oración y financiero puedes contar? ¿Es suficiente para sostenerte en la labor misionera?

4. ¿Cómo puedes lograr mantener informada a tu iglesia local para que sus miembros comprendan tus planes y necesidades?

5. ¿Sigues un plan regular de estudio bíblico y oración? ¿Es tu relación con el Señor lo suficientemente fuerte para sostenerte cuando estés separado de tu iglesia y amigos cristianos?

6. ¿Cómo calificas tu condición física, mental y emocional? ¿Eres lo suficientemente sano y estable como para manejar dentro de otra cultura?

7. ¿Ha sido adecuada tu preparación para el servicio misionero? ¿Qué planes necesitas hacer para proseguir tus estudios?

2

Realidades de la vida misionera

Pablo espera servir en otra cultura. ¿Qué le aguarda allí?

CUANDO los nuevos misioneros entran a una cultura extranjera experimentan un proceso parecido a un alumbramiento, que involucra cambios drásticos de entorno y de vida. El recién nacido ha sido protegido y alimentado en el vientre de su madre durante sus meses formativos. Luego se encuentra en un mundo inhóspito y desconocido. El cordón se corta, interrumpiendo así la conexión vital del niño con su madre. El bebé debe ser estimulado para tomar su primer aliento de aire. Su corazón y pulmones deben ahora hacerse cargo de la función que antes proveía la madre. El niño está desvalido y depende de su nuevo y desconocido ambiente. Pasarán varios años antes de que pueda valerse por sí mismo.

De forma parecida, los candidatos a misioneros han disfrutado del cuidado y compañerismo de su iglesia y

amigos cristianos. Durante su período de capacitación, probablemente se sintieron seguros y nutridos. Se manejaron bien dentro de su entorno conocido. Luego, al entrar en una nueva cultura, los lazos de apoyo con su familia, amigos e iglesia se rompen. Dejan atrás el bienestar de su entorno acostumbrado. Llegan a ser como criaturas desvalidas, incapaces de hablar y expresar sus necesidades. Deben adquirir nuevas habilidades en la comunicación y relación con otras personas para poder sobrevivir.

Cuando vamos como misioneros a otra cultura experimentamos presiones excepcionales, además de las que son comunes a todo creyente. Muchos ven a los misioneros como super santos, que viven por encima de las luchas de los demás. Ese es un concepto falso, que no toma en cuenta el super estrés bajo el cual viven realmente, en razón de la naturaleza misma de su llamado. Aunque estén fuertemente comprometidos y motivados, siempre tienen esta riqueza en «una olla de barro» (2 Co. 4.7, VP). Están sujetos a las mismas presiones sobre sus emociones, mente, cuerpo y espíritu, que los demás.

Formas especiales de estrés

¿Cuáles son algunos de los desafíos especiales y estresantes de la vida misionera que hacen tan vulnerables a los nuevos obreros? (Más adelante en este libro consideraremos cómo manejarlos.)

Un estudio de la Alianza Evangélica Mundial descubrió que los misioneros de algunas naciones reportaban dificultades particulares. Por ejemplo, los coreanos en-

contraban problemáticos los medios de educación para sus hijos. Los filipinos luchaban con un apoyo financiero insuficiente. Los brasileños se quejaban de expectativas irreales y capacitación teológica inadecuada. Estos son algunos de los problemas de ciertas nacionalidades, pero también existen otros, que abordaremos ahora, y que son comunes a misioneros de todos los países.

Una nueva cultura. El entrar en una nueva comunidad, cultura, idioma, trabajo y estilo de vida involucra una enorme cantidad de cambios. Dejamos las formas familiares de vivir y de hacer las cosas y somos lanzados a un medio ambiente totalmente extraño. Generalmente estamos confundidos y frustrados. Nos sentimos otra vez como niños al luchar por aprender el idioma, costumbres y claves culturales de este nuevo entorno. Los cambios abruptos en nuestras vidas, tanto los buenos como los malos, provocan estrés.

La *guerra espiritual* es otra fuente de estrés. Satanás esclaviza a las personas que están sin Cristo y también ataca y resiste a los mensajeros del evangelio. Esta lucha sin cuartel afecta a los misioneros espiritual, mental, física y emocionalmente. La aridez espiritual puede fácilmente apoderarse de los misioneros porque muchas veces están demasiado ocupados. Las necesidades apremiantes de las personas en áreas donde hay tan pocos obreros cristianos, pueden ser motivo de que los misioneros descuiden su propia vida espiritual y estudio bíblico.

La *falta del apoyo personal* del cual disfrutaban los misioneros en su país de origen es una penuria mayor. Echan de menos el compañerismo, las costumbres fami-

liares y las actividades sociales a las cuales estaban habituados. Acaso no haya nadie a su alrededor que comprenda sus luchas interiores y que pueda animarles y asegurarles su valor incondicional ante el Señor. Es demoralizante que sus valores y creencias estén continuamente siendo negados por los demás.

Esto significa que su sentido de autoestima estará bajo constante ataque. La gente del lugar puede verlos como «extranjeros tontos» porque no comprenden el idioma o las costumbres. El estar continuamente denigrados puede hacer que se sientan inútiles. Este tipo de presión lleva a que los misioneros se desalienten y se sientan desvalorizados. Se suma a esto una serie de factores étnicos: el color de la piel, la forma de los ojos, etcétera, que los hace verse distintos de las personas a las que sirven. Los lugareños pueden ridiculizar a cualquiera que sea diferente creyendo que su propio tipo de facciones es mejor, y lo desigual se torna sospechoso. (Este factor puede ser de ventaja a algunos misioneros. Por ejemplo, los latinoamericanos son muy aceptados en el norte de África por la similitud de su color y algunos aspectos de su trasfondo.)

La *incomprensión de sus motivos* es causa de angustia para algunos misioneros. Los nacionales pueden pensar que están en el país por enriquecimiento personal. Nuestro ministerio médico en cierta nación en desarrollo fue fuertemente subsidiado por cristianos del lugar de origen. Cobramos una suma mínima equivalente a 50 centavos de dólar por la hospitalización y el tratamiento. Pero la gente comentaba: «Sólo están aquí para ganar dinero». A las mujeres solteras les decían: «Ustedes deben haber

venido para encontrar un esposo». Los musulmanes generalmente piensan que los misioneros hacen buenas obras para ganar mérito ante Dios.

Muchas veces los misioneros tienen *expectativas demasiado altas* y se esfuerzan por lograr metas inalcanzables. El sentirse siempre un fracaso es desalentador. Este es un riesgo especial para aquellos que esperan hacer todo a la perfección. No es sensato pensar que van a aprender el nuevo idioma en un año. A menos que logren aceptar sus limitaciones, se quebrantarán.

Los misioneros también tienden a tener expectativas irreales de otros. Habrán hecho tremendos sacrificios para vivir en otro país, pero los nativos no tienen forma de saber ni entender todo lo que está involucrado. Si los misioneros esperan que ellos comprendan sus sacrificios, o sean agradecidos por sus servicios, pueden llegar a sentirse terriblemente desilusionados y decepcionados.

Conflictos interpersonales. Aproximadamente el 50 por ciento de los misioneros deja el campo por dificultades con algún colega. La mayoría sufre la tensión dolorosa de tales conflictos en algún momento de su servicio. Diferencias de nacionalidades, personalidades, doctrinas, estilo de ministerio y cosas parecidas, contribuyen a acentuar el problema.

Los misioneros presuponen que la gente de la nueva cultura es diferente, por lo que están más dispuestos a aceptar las diferencias con ellos que las desavenencias con sus colegas. Sin embargo, también habrá malos entendidos con la gente del lugar y estos también pueden causar mucha confusión y estrés.

Las *presiones sobre la vida familiar* se intensifican. Las relaciones matrimoniales son amenazadas por las muchas demandas sobre su tiempo y energías. Si el esposo está felizmente involucrado en la obra de la iglesia mientras que su mujer queda restringida a los deberes del hogar, ella sentirá la falta de un ministerio espiritual. También pueden producirse conflictos a raíz del cuidado y la educación de los hijos. La familia puede estar separada por varios días a la semana si la esposa y los hijos permanecen en una ciudad grande para que éstos asistan a la escuela, mientras el esposo ministra solo, en un área aislada. El bienestar de los hijos es una responsabilidad mayor ante el Señor. Sin embargo, la esposa puede sentirse culpable por pasar más tiempo con los niños que en «la Obra».

Los *asuntos financieros* suelen ser también de gran preocupación para la mayoría de los misioneros, especialmente si su iglesia local no puede o no quiere apoyarlos como corresponde. Posiblemente tengan que adoptar un estilo de vida más sencillo del que gozaban en su país de origen. (Esto presenta más problemas para los que vienen de países más desarrollados). Para quienes antes fueron independientes, no es fácil llegar a depender financieramente de otros. Los misioneros deben considerarse como parte de un equipo más amplio: ellos salen mientras otros los apoyan en oración y ofrendas.

Cuando los misioneros vuelven a su país de origen muchas veces sufren un *choque transcultural inverso*. Volver a su cultura original puede ser tan traumático como salir al campo misionero, o aún más, porque este

choque no está previsto. Los misioneros enfrentan de una vez todos los cambios que se han producido en su país de origen durante su ausencia. Ya se han adaptado al estilo de vida en su campo, y cuando vuelven encuentran que la vida en su propia cultura es drásticamente distinta. Los misioneros y sus hijos están contentos de estar nuevamente con su familia y amigos, pero también sienten nostalgia por el trabajo y las amistades que disfrutaron en el campo. Necesitan ser preparados para la confusión de emociones que experimentarán en esas circunstancias.

Si nos sentimos abrumados con todos estos problemas, debemos recordar que los cristianos crecen a través de los desafíos y las pruebas. No hay mayor oportunidad para el crecimiento personal que el ser misionero. Probamos la suficiencia del Señor para todas nuestras necesidades en formas que nunca habiéramos podido experimentar en nuestro país natal. No existe mayor privilegio que el de llevar las buenas nuevas de Jesucristo a aquellos que nunca las han oído. En el nombre de Cristo llevamos la luz del evangelio a vidas oscuras y desesperanzadas. El evangelio les muestra el camino del perdón del pecado y de paz con Dios, y les ofrece liberación de la esclavitud de Satanás y sus demonios. Trae visión a los espiritualmente ciegos y les guía a la vida eterna. Ser misioneros es una experiencia enriquecedora para toda la familia. Requiere algunos sacrificios, pero vale la pena.

Sobrevivir a las presiones

Así que en vista de las presiones enumeradas arriba, ¿qué cualidades necesitan los misioneros para poder sobrevi-

vir y prosperar? La madurez espiritual es la mayor cualidad necesaria. Debido a su importancia dedicamos un capítulo entero al tema (ver cap. 5). En términos generales, los misioneros necesitan poder adaptarse, resistir, caminar en humildad, relacionarse bien, y ser sensibles dentro de otra cultura.

Por lo tanto, los misioneros deberán aprender a ser:

- *Enseñables*. Funcionar eficazmente en una cultura distinta significa llegar a ser un humilde aprendiz en cada aspecto de la vida. Si pensamos que somos el gran predicador o maestro que ha venido a impartir toda su sabiduría a la gente de otro país, no lograremos nuestro objetivo primordial de compartir el evangelio. El ejemplo más profundo de un siervo humilde es demostrado por el Señor Jesús: «Sabía que había venido de Dios [...] y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la capa y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura» (Jn. 13.3-5, VP).
- *Adaptables a otras formas de pensar y de hacer las cosas*. Las cosas se pueden hacer de forma distinta, pero eso no significa que necesariamente sean equivocadas: simplemente son diferentes. Debemos ser flexibles y aprender a reconocer esto. Para poder tener un impacto sobre las personas, un misionero deberá adoptar lo que es bueno y de ayuda de la cultura local. Si provenimos de una sociedad orientada ha-

cia el trabajo y la puntualidad, tendremos que cambiar nuestra actitud ante una cultura donde las personas y los eventos son las prioridades principales: «Me he hecho igual a todos, para de alguna manera poder salvar a algunos» (1 Co. 9.22, VP).

- *Respetuosos de la autoridad de los gobiernos nacionales y locales.* Somos visitas en su país y debemos honrarlos. Esto no es fácil cuando una autoridad es incompetente o trata de obstruir nuestro testimonio cristiano. Sin embargo, su cargo deberá ser respetado: «Por causa del Señor someteos a toda institución humana» (1 P. 2.13).
- *Sabios para manejar los desacuerdos.* En algunas culturas la forma aceptable es confrontar a la otra persona y buscar solucionar el asunto. Otras practican el uso de un intermediario que se reúne con las dos partes buscando la reconciliación de sus diferencias. Debemos aceptar la forma de resolver desavenencias y desacuerdos del país que nos hospeda. De otro modo, habrá muchos conflictos no resueltos que entorpecerán nuestro trabajo y testimonio.
- *Comprensivos y tolerantes hacia los colegas.* Esto es fundamental. La mayoría de los misioneros espera hacer ajustes en lo que a los ciudadanos del país se refiere, los que obviamente tendrán diferentes costumbres y prácticas. Pero a veces no se dan cuenta de que también existirán diferencias mayores entre sus compañeros de trabajo. Al encontrarse en la compañía de colegas con variadas personalidades, nacionalidades y diferencias doctrinales, podrían no

estar preparados para esta área de gran prueba. Para llegar a aceptar a otros tendrán que desarrollar un actitud bíblica en este asunto: «Acéptense los unos a los otros, como también Cristo los aceptó a ustedes, para gloria de Dios» (Ro. 15.7, VP).

- *Disponibles para que Dios cumpla sus propósitos en nuestro diario vivir.* Es vital que el Señor ocupe el primer lugar entre nuestras prioridades. Después vendrá el ministerio a las personas y por último la propia agenda de trabajo. No existe tiempo libre en un servicio misionero eficaz. Podremos tomar un descanso de las demandas diarias en un día libre, pero eso no significa que seamos libres de nuestra responsabilidad ante el Señor y de tener que rendirle cuentas a Él. Debemos desarrollar una actitud de corazón que dice: «Aquí estoy, Señor. Me gustaría ponerme al día con el trabajo de oficina, pero ayúdame a ser amable con cualquier persona necesitada que se me pueda acercar hoy». Esto es fácil de escribir para mí, pero yo fallé muchas veces en esta área cuando estuve sumamente ocupada en un ministerio médico en un país en desarrollo.
- *Confiables y cumplidores.* Estas características parecen escasear en el mundo de hoy, pero el cristiano debería ser una persona «que cumple sus promesas aunque le vaya mal» (Sal. 15.4, VP). Quienes son confiables y autodisciplinados resultarán mucho más eficaces al trabajar en otra cultura que aquellos a quienes les gusta hacer lo que quieren y cuando quieren. El ser responsable es parte del ser confia-

ble. Además de tener que responder ante Dios, los misioneros deberán desarrollar una actitud responsable ante los miembros de su equipo de ministerio, ante su iglesia y ante quienes les apoyan.

- *Perseverantes cuando las cosas se tornan difíciles, aburridas, o aparentemente no productivas.* Muchos misioneros nuevos comienzan llenos de entusiasmo, pero luego se apagan como una estrella fugaz. El consejo de Pablo es: «Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano» (1 Co. 15.58).
- *Hábiles y prácticos para el diario vivir en algunos países en desarrollo.* Capacidades básicas que vale la pena cultivar son: cocinar, coser, cortar el cabello, cultivar verduras, usar la computadora, tener conocimientos de dactilografía, contabilidad, pedagogía, enfermería básica y primeros auxilios, construcción de pozos y letrinas, conducción de vehículos y habilidades mecánicas.

La llegada al campo misionero

«¡Nunca pensé que sería así!» La mayoría de los misioneros nuevos emiten un juicio parecido a este durante sus primeros días en el campo. A pesar de toda la preparación, nadie puede imaginar lo que será la vida hasta que llega al nuevo lugar. Tampoco puede predecir cuáles serán sus reacciones ante todos los cambios que deberá enfrentar.

Muchos misioneros encuentran que el rol que espera-

ban cumplir es muy diferente del que les toca en realidad. La situación en el lugar puede haber cambiado desde su inicial descripción de trabajo y se les puede pedir que asuman un rol distinto del esperado. Esto desafiará su flexibilidad y disposición a trabajar como miembro de un equipo.

Cuando yo salí al campo misionero esperaba estar a cargo de un hospital. Pero cuando llegué, encontré que el hospital ¡no era más que cuatro paredes con pasto creciendo entre ellas! ¿Estaba allí para levantar una obra médica o edificar la iglesia de Cristo? Renové mi compromiso de establecer una iglesia. Entonces, pude seguir adelante con la tarea de formar una clínica en nuestra casa, edificar y equipar el hospital, con el evangelismo como mi principal énfasis.

Después de llegar a una nueva cultura, necesitamos desacelerarnos y darnos suficiente tiempo para adaptarnos. Nuestra tendencia natural es la de querer comenzar el trabajo inmediatamente, cualquiera que este sea. Pero pasar los primeros meses en el aprendizaje del idioma y de la cultura es tan esencial como beneficioso. Puede parecer tiempo perdido, pero probará ser muy productivo a largo plazo. Como médica, encontré frustrante estar fuera de la práctica de la medicina por seis meses, pero después estuve agradecida por ese período inicial de estudio intensivo del idioma y de orientación cultural.

Siempre que sea posible, el nuevo misionero deberá tener a una persona de mayor experiencia que pueda cuidarlo y guiarlo a través del primer período de ajuste. Estará dispuesto a escuchar, a hacer preguntas y a apren-

der. Será prudente no ofrecer sugerencias que demanden cambios, por lo menos, por un año. Entonces estará en mejores condiciones de comprender cómo y por qué se hacen las cosas de tal o cual forma.

Un misionero nuevo llegó a un país musulmán, celoso de ganar convertidos. Utilizó métodos occidentales de evangelismo y quería bautizar a todos los que decían creer. El misionero más antiguo le aconsejó que era mejor que los nuevos convertidos tuvieran una buena base en las Escrituras primero, porque en la comunidad musulmana el bautismo se considera como el último paso en alejarse del islam. Ese paso inevitablemente trae oposición y persecución a los nuevos cristianos. El joven misionero pensó que este método demostraba falta de confianza en la obra del Espíritu Santo y rehusó cambiar sus ideas. Siguió su propio camino, sin estar dispuesto a someterse a sus mayores con más experiencia. Como es de imaginar, esto resultó en división dentro del equipo y confusión para los creyentes. Si sólo hubiera considerado el consejo del misionero mayor, habría sido más eficaz y menos destructivo para los demás en su ministerio.

Algunas actitudes y acciones positivas que debieran adoptar los nuevos misioneros hacia los de mayor experiencia son:

- Demostrar paciencia con la situación.
- Respetar la posición del misionero más antiguo.
- Ofrecer sugerencias constructivas con delicadeza y sensibilidad.
- Ser considerado con los misioneros mayores, atareados y cansados.

El servicio dentro de un marco de referencia

Las personalidades y estilos de ministerio de los misio-

neros son variados. Algunos trabajan mejor en un grupo y necesitan el apoyo personal de sus colegas. Otros son autosuficientes y pueden funcionar solos sin ser supervisados. Los compañeros de trabajo deben tomar esto en cuenta y no clasificar a todos dentro de un mismo esquema.

Un *ministerio de equipo* es generalmente más eficaz que uno donde los individuos trabajan solos. Los misioneros de más experiencia pueden guiar a los nuevos. Los cristianos tienen diferentes dones y un equipo puede hacer uso de la variedad de dones de sus miembros. Cuando un matrimonio trabaja en un equipo, deben tomarse en consideración tanto la contribución del esposo como la de la esposa.

Los puntos fuertes y débiles de los miembros de un equipo pueden también ser usados ventajosamente. Por ejemplo, alguien puede ser bueno para organizar, pero débil para el testimonio personal. Otro puede ser un excelente evangelista pero incapaz de organizar algo. Los miembros del equipo deben estar dispuestos a delegar determinados aspectos del ministerio sobre los que tengan dones en áreas diferentes.

El *pertenecer a una agencia misionera* tiene muchas ventajas. Las agencias pueden ocuparse de que el aprendizaje del idioma y la orientación sean adecuadas para el ministerio particular de cada misionero. A la vez, tienen experiencia en tratar con gobiernos nacionales, obtener visas y permisos de trabajo, proveer transporte dentro del país y comprar abastecimientos para los misioneros en lugares aislados. Están organizadas para brindar asisten-

cia médica y odontológica a sus miembros y educación para los hijos de misioneros. Los obreros nuevos que no estén asociados a una agencia misionera tienen que hacer sus propios arreglos para todos los asuntos oficiales y prácticos mencionados arriba. Esto puede causar estrés y demandar mucho tiempo para alguien que es nuevo en el país.

Hacedores de tiendas (o biocupacionales). Algunos países no permiten la actividad misionera como tal ni conceden visas a misioneros. Sin embargo, los hacedores de tiendas pueden lograr entrar por medio de sus trabajos, profesiones y labor humanitaria. Este tipo de obrero recibe su nombre del ejemplo del apóstol Pablo. Él utilizó su habilidad como fabricante de tiendas para ganarse la vida mientras evangelizaba y plantaba iglesias (ver Hechos 18:3). Los hacedores de tiendas necesitan habilidades ministeriales especiales, tales como la de evangelizar y discipular discretamente, tener el corazón de un siervo y formar amistades genuinas. Necesitan compañerismo y apoyo en el país a través de una iglesia local o una agencia misionera. Deberán ser espiritual y emocionalmente maduros y capaces de equilibrar su tiempo entre el trabajo y el ministerio.

Los hacedores de tiendas encaran problemas especiales respecto a su identidad y seguridad dentro de la comunidad. Puede que los nativos y los representantes del gobierno sospechen de ellos y cuestionen sus motivos para estar en el país: «¿Por qué estás trabajando aquí? ¿No pudiste encontrar trabajo en tu propio país? ¿De qué les hablas a esas personas que vienen a tu casa en la no-

che?» Es necesario también que la iglesia local y los que lo apoyan estén conscientes de lo delicado de la posición de un hacedor de tiendas y sean cuidadosos de los temas que tratan en sus cartas.

Cualquiera sea el tipo de ministerio en el cual estemos involucrados, deberemos mantener presente la situación de la persona en su totalidad. No es bíblico predicarle a la gente sin preocuparse por sus necesidades materiales. Los misioneros son necesarios para trabajar entre los pobres de las grandes ciudades, los refugiados, las víctimas de hambrunas y guerras, los enfermos de sida y sus familias. Debido a que estas personas son especialmente vulnerables, necesitan que se les demuestre el amor de Cristo por medio de los hechos y las palabras.

Para pensar y hacer

1. ¿Piensas que se debe esperar que los misioneros vivan libres de los problemas diarios? Explica tu respuesta.
2. ¿Qué formas de estrés de la vida misionera piensas que serán problema especial para ti? ¿Y para los miembros de tu familia?
3. ¿Qué cualidades necesitas desarrollar para poder sobrevivir a las presiones en otra cultura?
4. ¿Qué cualidades personales fuertes aportarías a un equipo de ministerio?
5. ¿Cuáles debilidades personales podrían entorpecer tu trabajo en equipo?
6. Haz una lista de algunas de las ventajas de trabajar con una agencia misionera en una nueva cultura.

3

Adaptación a otra cultura

Un caso de actitudes erradas

JUAN y Sara una joven pareja misionera por fin llegaron a su nuevo país. Su tarea primordial era aprender el idioma. Estudiaron diligentemente el libro de gramática y practicaron juntos el nuevo vocabulario. Pero al salir y tratar de conversar con la gente, se sintieron incómodos. Era desagradable que se rieran y burlaran de ellos cuando cometían errores. Se vieron nuevamente como niños que recién comenzaban a hablar. La gente parecía no apreciar el hecho de que ellos eran bien educados y que tenían títulos universitarios en sus respectivas especialidades.

Encontraron menos estresante estudiar dentro de la seguridad de su propia casa, para evitar la incomodidad de estar entre la gente. Como era más fácil para un hombre regatear con los vendedores, Sara le pidió a Juan que fue-

ra al mercado a comprar la comida. Ella prefería quedar en casa a cuidar a su bebé, ya que le desagradaba llevarlo afuera, donde la gente lo tocaba y lo salpicaba con saliva en forma de bendición. Tampoco quería que una nativa cuidara de su niño, ¡quién sabe qué cosas le haría o le daría de comer!

Juan y Sara se quedaron gradualmente más y más aislados. Una actitud de temor y hostilidad hacia la gente se apoderó de ellos. Hablaban de las personas en forma despectiva como «aquellos», sin usar siquiera sus nombres. Al aislarse de este modo, ya no tuvieron ningún testimonio cristiano. Se convencieron, entonces, de que después de todo, Dios no les había llamado a ser misioneros, y se volvieron a su tierra natal.

La historia de esta pareja ilustra la forma equivocada de entrar en otra cultura. Ellos desarrollaron actitudes de superioridad y prejuicio que les llevaron a rechazar a la gente. Se excusaron y culparon a los demás de su fracaso. Esto inevitablemente derivó en un sentimiento de alienación y hostilidad y en la pérdida de su llamado a hacer obra misionera.

¿Qué actitudes positivas deberían haber adoptado Juan y Sara en su nueva cultura? Aceptar a los nativos, aunque fueran diferentes, habría facilitado su ajuste. Aceptar a otros no implica necesariamente aprobar su comportamiento. Esta pareja podría haber aprendido de los habitantes del lugar y observado cómo se hacían las cosas en esa sociedad. Así, tendrían amistad con ellos y habrían llegado a apreciar sus puntos de vista y costumbres.

Algunas agencias recomiendan la inmersión inmedia-

ta de los misioneros nuevos en la cultura. Son colocados en el hogar de un nativo, o cerca de él, y comen, duermen y se comunican sólo con personas de la nueva cultura. ¡El ambiente ciertamente conduce al aprendizaje del idioma y las costumbres! El propósito es estimular la vinculación con la gente del país y evitar la tendencia a juntarse sólo con los de su misma raza e idioma. El concepto funciona mejor donde ya existe una iglesia establecida. Promueve un sentido de responsabilidad en los miembros de la iglesia de cuidar a los nuevos misioneros que han venido para trabajar con ellos. Para algunos misioneros, un programa así puede resultar devastador y causar una sobrecarga de estrés. Hay quienes pueden necesitar un acercamiento más gradual a la nueva cultura.

Todos hemos nacido en un medio particular. Nuestros puntos de vista y valores son moldeados allí. Somos racialmente orgullosos y pensamos que nuestra forma de hacer las cosas es superior a cualquiera otra. Como cristianos, necesitamos reconsiderar los valores absolutos del evangelio y determinar cuáles de nuestros puntos de vista son prejuicios culturales. Al identificarlos, debemos estar dispuestos a descartar ideas y costumbres que no son bíblicas, aunque formen parte de nuestro estilo de vida. Entonces, podremos sumergirnos en otra cultura sin estar pensando constantemente: «Así no lo hacemos en nuestro país». Nuestro punto de vista debería llegar a ser: aunque esa forma de hacer las cosas es diferente, no tiene que estar necesariamente errada.

Algunos cristianos piensan equivocadamente que la cultura no les afecta. Dicen que su única preocupación es

la de predicar el evangelio y que su ciudadanía está en el cielo. Pero mientras nos encontramos en el mundo y somos parte del género humano, necesitamos las estructuras de la sociedad para poder funcionar. Cristo vino y vivió entre nosotros como un ser humano, aunque sin pecado. Su ciudadanía estaba verdaderamente en el cielo, pero se identificó con nosotros para hacernos conocer la gracia de Dios. Por lo tanto, nosotros deberíamos entrar en la cultura de otros pueblos para hacer que el evangelio sea significativo para ellos. No somos tan espirituales que podamos ignorar sus costumbres y valores.

No importa cuán capaces los misioneros hayan sido en su propia cultura: deben entrar en la nueva como aprendices, desechar cualquier sentido de superioridad y no pensar que tienen mayores conocimientos. Aun el apóstol Pablo reconoció que él no tenía todas las respuestas: «Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día conoceré a Dios como él me ha conocido siempre a mí» (1 Co. 13.12, VP).

¿Qué es la cultura?

La cultura es un sistema integrado de creencias, valores y costumbres, de las instituciones que las expresan, que une a una sociedad y le proporciona un sentido de identidad, dignidad, seguridad y continuidad.³

Cuando miramos a una cultura vemos que está compuesta de varias capas. Observándola desde afuera, la capa

³ *Informe Willowbank*, Comité Lausana para la Evangelización Mundial, 1978.

más superficial que se distingue es el comportamiento (costumbres). Esto equivale a la forma como las personas hacen las cosas. Por ejemplo, comer con las manos.

Al profundizar, aprendemos algunos de sus *valores*, es decir, lo que ellos piensan que está bien y es correcto. Por ejemplo, la separación de los sexos en la vida social.

Las *creencias* conforman una capa aún más profunda e indican lo que, para ellos, es verdadero o falso. Por ejemplo, la creencia en muchos dioses.

La *cosmovisión* de las personas está en el corazón de una cultura. ¿Qué cosas son reales para ellos? En algunos grupos, la presencia de los espíritus de sus ancestros es muy real. Los vivos deben prestarles atención y honrarlos. El materialismo constituye el corazón de la visión del mundo de los occidentales y grupos urbanos secularizados. La realidad para estos consiste en los aspectos físicos de la vida; por ejemplo, alimento, casa, ganancias materiales.

Las diferencias entre las culturas se demuestran de muchas maneras. Algunas ilustraciones de lo que es importante en una cultura comparada con otra:

CULTURA «A»	CULTURA «B»
Individualista: valora la independencia.	Orientada hacia el grupo: valora el honor de la familia.
Orientada hacia el tiempo y el trabajo.	Orientada hacia las personas y los eventos.

La crítica, considerada como prueba de honestidad.	La crítica conlleva vergüenza.
Igualdad: decisiones por consenso.	Autoritarismo: decisiones patriarcales.
Valora la fuerza de la juventud.	Valora la sabiduría de los ancianos.
Destaca el progreso tecnológico.	Destaca las formas tradicionales como las mejores.
Materialista: se valoran las posesiones.	Espiritualista: se valora la bendición de los espíritus.

Prácticas culturales

Los misioneros nuevos deben aprender y practicar las claves de su cultura hospedadora. Aquí presentamos algunos casos:

- En muchos lugares los saludos son prolongados y extensos. Un rápido: «¡Hola!» es simplemente inaceptable. La forma correcta es preguntar por la salud y bienestar de la persona o personas a las cuales se está saludando y por cada uno de los miembros de su familia. En la práctica de la medicina, yo encontré esto muy difícil. Mi tendencia era decir: «Hola, ¿en qué te puedo ayudar?». Eso era considerado de mal gusto. Se esperaba que yo hiciera todos los saludos acostumbrados y después, como algo agregado, le preguntara a la persona por qué había venido a la clínica.

- ¿Con quién se le permite a uno tener amistad en esta sociedad y de quién debe guardar una distancia respetable? ¿Debe pararse o sentarse en presencia de otros, especialmente de mayores y del jefe?
- ¿Qué grupo es inaccesible para el misionero? En países musulmanes no se les permite a los hombres reunirse con las mujeres fuera de su grupo familiar. Se espera, también, que las mujeres se vistan modestamente y eviten el contacto visual con hombres fuera de su familia.
- El lenguaje del cuerpo es considerado muy importante en muchas culturas. Por ejemplo, los latinoamericanos son cálidos y amistosos y se paran cerca de la persona con la cual conversan. Los ingleses son muy reservados y prefieren conservar cierta distancia. Otras claves del lenguaje del cuerpo incluyen expresiones faciales, inclinarse, tono de voz, gestos de la manos, etcétera.
- Demostrar enojo es ofensivo para algunas personas y se percatan rápidamente de señales de emoción. Un obrero en nuestra clínica me dijo: «Cuando usted se enoja su cuello se enrojece; el párpado de la enfermera late». ¡Y nosotras pensábamos que demostrábamos calma exterior!
- Los hábitos para comer son variados. En algunas culturas se muestra apreciación comiendo y bebiendo ruidosamente, eructando y limpiando bien el plato. En otras sociedades es de buen gusto comer silenciosamente y dejar comida en el plato para demostrar así que le han dado suficiente.

Considera algunos de los asuntos importantes de tu propia cultura y compáralos con la nueva. Esto te ayudará a ver qué cambios serán necesarios para ambientarte. Nuestras actividades y relaciones deberán estar determinadas por lo que es correcto allí donde vivimos. Se abordará el tema de la cultura y los valores cristianos en el próximo capítulo.

Choque transcultural

Experimentamos un choque transcultural cuando nos vemos confrontados con las vastas diferencias entre nuestra cultura y otra. Al principio, todo lo exótico, olores nuevos de comidas y condimentos, costumbres novedosas, etcétera, pueden parecernos emocionantes. Pero luego se pasa la emoción. Nos confundimos y frustramos porque no comprendemos todo lo que ocurre alrededor de nosotros. Esta condición persistirá hasta que aprendamos algo del idioma y las prácticas culturales. Entonces comenzaremos a sentirnos más cómodos.

Los cambios en nuestras vidas, tanto los buenos como los malos, producen estrés. El Dr. T. H. Holmes ha diseñado una escala que mide la cantidad de estrés causada por cada situación de cambio. Por ejemplo, un cambio de trabajo marca 36 puntos, un cambio de condiciones de vida, 25 puntos. Según ese estudio, cuando uno experimenta un total de 300 unidades de cambio, está expuesto en un 80 por ciento a sufrir una enfermedad grave o una enfermedad mental.

Cuando consideramos todos los cambios involucrados al entrar en otro país: nuevo idioma, estilo de vida, traba-

jo, relaciones, etcétera, es evidente que los misioneros viven bajo tremendas presiones. En la escala del Dr. Holmes, el total para un misionero nuevo es igual a 400 o más, lo que nos da una idea de la magnitud del estrés que sufrirá.⁴ Estos hechos enfatizan la necesidad que tienen los nuevos misioneros de que una persona de mayor experiencia los guíe a través del primer período de ajuste.

Aprendizaje del idioma

La adaptación a una nueva cultura implica llegar a ser lo más fluido posible en el idioma. Nunca seremos testigos eficaces si no podemos comunicarnos con la gente en su propia lengua, el idioma del corazón. Hasta un esfuerzo torpe ayuda a vencer las barreras. Pero es importante perseverar y adquirir una correcta pronunciación, entonación, escuchar y copiar sonidos y aprender las expresiones de uso común.

Cuando yo entré a una nueva cultura, estudié diligentemente el vocabulario y enfrenté el aprendizaje del idioma como un ejercicio académico. Sin embargo, pronto supe que esa no era la mejor manera: un tiempo igual debía dedicarse a conversar con la gente. Tenemos que asimilar el idioma de las personas que lo tienen como su lengua materna. Podemos ir al mercado a estudiarlo: ¡la necesidad de comprar alimentos es un gran incentivo para el aprendizaje! El socializar con los nativos y escucharlos hablar son requisitos para llegar a ser comunicadores eficaces.

⁴ Mario Loss, *Choque transcultural*, Unilit, Miami, 1996, 138 pp.

Sobre todo, debemos dejar de lado nuestro orgullo y aceptar que se rían de nosotros y que parezcamos ridículos. Una persona tímida tendrá mayor dificultad en llegar a la fluidez que una extrovertida. Sin embargo, el tímido en su debilidad puede pedirle su capacitación al Señor. Los misioneros deberán buscar continuamente a lo largo de sus carreras, llegar a ser comunicadores eficaces en el idioma.

Un curso básico de lingüística es muy beneficioso, preferiblemente antes de salir al campo. Es muy provechoso asistir a uno de los cursos que ofrece la organización de traductores bíblicos Wycliffe en varias partes del mundo.⁵

Otra herramienta útil es un libro conocido como LAMP.⁶ Este material ha sido usado efectivamente en todas partes del mundo. Los Brewster abogan por que los misioneros vivan con una familia lugareña desde el principio para experimentar una total inmersión en la nueva cultura y ligarse emocionalmente a ella.

Una vez enfatizada la importancia de aprender la cultura y el idioma, no debemos olvidar que: «Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe» (1 Co. 13.1). Una mujer muy querida que trabajó por muchos años como misionera en el ministerio eclesiástico es un

⁵ Para mayor información visitar: www.wycliffe.org/entuidioma.

⁶ (*Language Acquisition Made Practical*) [*Adquisición de idiomas de manera práctica*], por E. T. y E. S. Brewster

ejemplo de esta verdad. Cuando se cerró la puerta en el país donde estaba, fue a un país islámico. No hablaba el idioma y tenía muy poco conocimiento de las formas de pensar y actuar de los musulmanes. Pero los nativos fueron atraídos hacia ella porque, según decían: «Sabemos que ella nos ama». Su vida les hablaba del amor de Cristo más que algunos sermones de misioneros fluidos en el idioma.

La vida del misionero es el principal mensaje que las personas leerán, especialmente durante las tempranas etapas del aprendizaje del idioma. Debemos modelar la vida cristiana por medio de nuestras actitudes y comportamiento, o nuestro mensaje perderá credibilidad. Consideraremos la importancia de nuestras vidas personales y relaciones más adelante.

Para pensar y hacer

1. Nombra algunas actitudes que deberán evitarse y otras que deberán adoptarse al entrar en una nueva cultura.

2. ¿Qué partes conforman una cultura?

3. Escribe algunos de los valores que son importantes en tu propia cultura. Anota alguno que no sea bíblico.

4. ¿Cuáles son los valores y creencias en tu nueva cultura? Anota alguno que no sea bíblico.

5. Haz una lista de los cambios en tu vida, y en la de tu familia, que involucra el entrar en la nueva cultura. (¡No te asombres si empiezas a estresarte!)

6. ¿Te sientes desalentado en el aprendizaje del nuevo idioma? Si es así, marca las áreas donde necesitas cambiar:

- Orgullo.
- Falta de diligencia.
- Ser un aprendiz.
- Relacionarte con los lugareños.
- buscar la capacitación del Señor.

4

El evangelio y la cultura

Un caso de comportamiento inadecuado

DEBEMOS presentar nuestro mensaje y adaptar nuestro estilo de vida de un modo aceptable para los nativos.

Samuel y Eva fueron enviados desde su iglesia local como misioneros a un país árabe. Tenían muy poca capacitación y comprensión de la cultura a la cual iban, pero eran muy entusiastas. Samuel era extrovertido y no tenía problemas en hablar del Señor Jesús a desconocidos. Solía llevar su gran Biblia negra e ir a los salones de té a conversar con los hombres. No sabía mucho de las creencias de los musulmanes: sólo quería compartir con ellos el evangelio de Cristo.

Era algo impetuoso y tenía una tendencia a discutir acaloradamente con quienes discrepaban con él. Los musulmanes le decían:

—Su Biblia ha sido corrompida y Jesús no murió en la cruz. Alá colocó a otro hombre allí. ¡Y Alá nunca tuvo relaciones con una mujer para tener un hijo! ¡Alá no permita tal blasfemia!

Samuel se enojaba cuando le hablaban de esa manera. Respondía:

—¡Ustedes son los que están blasfemando! El Corán no es la palabra de Dios: Mahoma los ha engañado al decir que recibía revelaciones divinas. Sólo Jesús ha venido de Dios y Él probó su deidad al resucitar de los muertos. ¡Ustedes los musulmanes tienen un profeta muerto, pero nosotros los cristianos tenemos a un Salvador vivo!

Las visitas de Samuel a los salones de té no duraban mucho: tenía que huir antes que los hombres lo atacaran. Pero se sentía feliz de sufrir por Jesús.

Eva era una mujer amistosa y tranquila. Saludaba a todos los que encontraba en las calles, de la misma forma que lo hacía en su pueblo natal. El clima era caluroso, así que usaba las faldas cortas y rehusaba cubrirse la cabeza con un paño. Esto parecía no agradar a los hombres, quienes no le devolvían el saludo. Cuando entraba a las habitaciones de las mujeres en las casas, ellas eran corteses, pero no la recibían con agrado. Eva quería comenzar estudios bíblicos con ellas, pero no sabía cómo interesarlas.

El pastor del equipo con el cual trabajaban Samuel y Eva comenzó a recibir comentarios negativos acerca de ellos por parte de los cristianos locales. Con su esposa los invitaron a cenar y trataron de aconsejarles. Él le dijo a Samuel:

—Me alegra ver tu celo en testificar, pero creo que podrías tener un método más eficaz. Seguramente a ti no te gustaría que un extraño llegara a tu pueblo y comenzara a ridiculizar todo lo que para ti es sagrado, ¿verdad? He aprendido que el confrontar a las personas sólo las hace saltar a la defensiva, de modo que no escuchan realmente lo que tú dices. Puedes pensar que has ganado una discusión, pero si has perdido la amistad de la persona, no podrás seguir el contacto. Encontrarás mucho más provechoso el hacerte de amigos: haz preguntas y escucha lo que para ellos es importante. Entonces, al estar orando por ellos, puedes construir una amistad significativa y surgirán oportunidades para que compartas tu fe. Estarán mucho más dispuestos a absorber lo que tú les digas. ¿Por qué no intentas hacerlo así? Veremos

cómo resulta.

Durante su visita, la esposa del pastor llevó a Eva a la cocina a conversar:

—Eva, me alegra verte visitando a la gente y entrando en sus hogares. Pero permíteme aconsejarte como una madre. La forma en que te vistes y te conduces es importante. En esta cultura sólo las prostitutas usan vestidos cortos mostrando sus piernas y actúan con familiaridad ante los hombres. Una mujer respetable se viste modestamente y no conversa con hombres desconocidos. Es por esta razón que yo uso estos vestidos largos y me cubro la cabeza con un pañuelo. Sólo estoy con los hombres cuando mi esposo está presente. Yo sé que esto es diferente de lo que estás acostumbrada. Pero si ofendes a la gente en estas cosas pequeñas, pierdes su respeto y la oportunidad de compartir a Cristo con ellos. ¿Orarás por esto? Pídele al Señor que te dé su amor por los nativos, y la disposición de cambiar la forma en que haces las cosas, para no ofenderlos.

Esperamos que esta pareja haya hecho caso de los consejos del pastor y su esposa para llegar a ser testigos eficaces. El relato demuestra cuán fácil es seguir nuestros propios caminos y perder el privilegio de hacer que las personas nos escuchen. Obstaculizamos nuestro testimonio con actitudes y comportamientos equivocados antes de haber siquiera comenzado a compartir el mensaje de salvación. Debemos considerar seriamente las preguntas: ¿para qué estoy realmente aquí? ¿Para imponer mi forma de vida a esta gente? ¿Estoy dispuesto a hacer algunos cambios con el fin de llegar a ser un testigo eficaz para Cristo?

El apóstol Pablo nos da un ejemplo que seguir. En su cultura él tenía las credenciales, el estatus y la educación más altos, era «hebreo de hebreos». Y dijo: «Pero cuantas

cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo» (Fil. 3.7). Él estuvo dispuesto a dejar de lado todas sus ventajas y llegar a ser un esclavo por Cristo. Necesitamos tener una entrega similar si queremos llegar a ser misioneros eficaces.

Pablo también dijo: «Me he hecho esclavo de todos, a fin de ganar para Cristo el mayor número posible de personas [...] me he hecho igual a todos, para de alguna manera poder salvar a algunos» (1 Co. 9.19, 22, VP). Naturalmente, no comprometemos nuestra posición sobre las verdades fundamentales del evangelio, pero podemos ser flexibles en asuntos no esenciales. Por ejemplo, puede que vengamos de un trasfondo de iglesia muy legalista. Hemos sido enseñados en una interpretación rígida y estrecha de lo que está permitido a los cristianos hacer el domingo, pero en la nueva cultura el domingo es laborable. Esto es así en los países musulmanes, donde el viernes es el día santo para adorar a Dios y descansar del trabajo diario. ¿Cómo nos adaptamos? ¿Insistimos en que la comunidad de la iglesia se reúna el domingo, y en que los cristianos no participen en otras actividades ese día? Si adoptamos tal posición, ¿estaremos siguiendo principios bíblicos, o nuestras propias presiones culturales?

De la misma forma, debemos examinar cada asunto que surja. ¿Es un tópico cultural que se puede adaptar o cambiar, o es un asunto doctrinal que no se debe comprometer?

¿Qué es el evangelio?

Cuando pensamos en compartir el evangelio, llamado

también las Buenas Nuevas, corresponde hacer una definición de términos. La definición escritural se encuentra en 1 Corintios 15.1-5:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce.

En síntesis, el evangelio es la verdad fundamental acerca de la muerte y resurrección de Cristo que nos provee de salvación. Por fe nos asimos de la gracia redentora de Dios. Entonces, nos volvemos de nuestros caminos de rebelión y nos sometemos al gobierno de Cristo en todo aspecto de nuestras vidas. «Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos» (2 Co. 5.15, VP). El evangelio es tanto el medio de transformación presente como el medio de redención eterna de las vidas de quienes responden a Él.

Relevancia del evangelio

¿Cómo compartimos este evangelio en una cultura donde los valores y creencias no son cristianos? Ante todo, evaluemos nuestra propia cosmovisión. ¿Está bíblicamente basada o está aún atada a nuestra antigua manera de pensar, moldeada por nuestra propia cultura? Trabajemos bien este asunto antes de tratar de cambiar a los demás su forma de ver el mundo. Luego, debemos estudiar y com-

prender la cosmovisión de las personas del país donde nos encontramos. En el capítulo anterior aprendimos que la cosmovisión está determinada por lo que es real para alguien. Por ejemplo, si la presencia de los espíritus de los muertos es real e importante para la gente, ¿podremos solamente descartar su punto de vista como superstición? ¿Podremos simplemente decirles que crean en Jesús y que entonces no tendrán que preocuparse más por los muertos? No, necesitamos tener un conocimiento mucho mayor de su relación con el mundo de los espíritus. Cuando hayamos comprendido algo de eso, entonces quizás estaremos en condiciones de tratar de adaptar el mensaje del evangelio sobre el tema, de modo que lo entiendan.

Nuestra motivación debe ser el amor de Cristo que nos impulsa a compartir su mensaje. Debemos demostrar una preocupación amorosa por las personas, tanto por sus necesidades terrenales como por sus almas. Nuestra tarea no es tratar de convencerles de que nosotros tenemos la razón y ellos están equivocados. ¡Somos responsables de testificar la gracia salvadora de Cristo! Entonces, oremos y confiemos que el Espíritu Santo los llevará a la convicción de la verdad del evangelio y a la salvación.

Contextualizar el evangelio significa hacerlo significativo dentro de una cultura, en el contexto de la comprensión de las personas. No se debe alterar su mensaje, pero acaso sea necesario adaptar el método de presentación. Por ejemplo, la mayoría de las poblaciones tribales no piensan en términos abstractos, sino que tienen ideas concretas. Por lo tanto, la enseñanza doctrinal les resulta

difícil de comprender. Pero pueden entender las historias como las de los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento, con aplicaciones a su propia cultura. Mucha de la enseñanza de Jesús se hizo por medio de parábolas del diario vivir con una aplicación moral.

Busca encontrar la analogía de alguna doctrina en la cultura. Por ejemplo, un misionero aprendió que en la tribu donde vivía, la gente ofrecía un niño a sus enemigos después de la batalla. Esto se conocía como el «hijo de paz».⁷ El misionero entonces llevó a la gente desde lo conocido a lo desconocido, usando la analogía para explicar la obra reconciliadora de Cristo en la cruz. Así las personas tienen mucho mejores posibilidades de comprender y aceptar la verdad del evangelio que si se les presenta de una forma que les sea extraña.

En el mundo moderno, los valores y formas tradicionales están siendo crecientemente dejados atrás por los que emigran a las ciudades. Son presionados a abrazar el materialismo y el secularismo. Esto también ocurre en países donde el bienestar económico es la meta principal de los líderes políticos. Los misioneros deben encontrar formas de llenar el vacío espiritual de estas personas, buscando que el evangelio sea significativo para sus necesidades particulares.

Unicidad del evangelio

Debemos cuidarnos de no distorsionar el evangelio con el fin de hacerlo más aceptable, y por ende debilitar el

⁷ Don Richardson, *Hijo de paz*, Unilit, 1996, 320 pp.

mensaje. Eso nos llevaría al sincretismo, que mezcla una forma de cristianismo con la religión del pueblo. Esto ocurre en Latinoamérica, donde algunas tribus toman la veneración de María del catolicismo romano y la aceptan como la diosa Madre Tierra. El sincretismo nunca confronta la pecaminosidad humana ni la necesidad de redención por medio de la muerte de Cristo.

Esto nos trae a la pregunta: ¿es el evangelio de Cristo el único camino a Dios? Algunos piensan que todos son aceptos ante Dios si están viviendo lo mejor que pueden bajo su sistema religioso. Tal idea hace que la muerte de Cristo sea una burla. ¿Por qué tuvo que llevar los pecados del mundo, si hay otros medios para que los seres humanos sean salvos? El mismo Señor Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí» (Jn. 14.6). El apóstol Pedro predicaba: «En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos salvarnos» (Hch. 4.12, VP).

La comprensión y la tolerancia hacia los demás es importante en países donde hay distintos grupos religiosos. Pero no debemos perder de vista que Cristo es único. En todas las religiones, la gente está buscando a Dios; pero en Cristo, ¡Dios está buscando a la gente!

La plantación de iglesias y la cultura

La *evangelización* es responsabilidad de los misioneros en lugares donde no hay cristianos locales. Todos los principios mencionados son importantes para tenerlos en cuenta al presentar el evangelio en un contexto cultural.

No todos tenemos don de evangelista, pero todos somos llamados a ser testigos de Cristo. Nuestro testimonio debe ser un humilde compartir de la gracia de Dios. Como alguien lo ha expresado: «Es como un mendigo contándole a otro mendigo dónde puede encontrar pan». Una Escritura que yo he hallado desafiante y alentadora al testificar es: «Honren a Cristo como Señor en sus corazones. Estén siempre preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen, pero háganlo con humildad y respeto» (1 P. 3.15-16, VP). La última parte es especialmente importante al testificar en otra cultura. Nunca debemos decir: «Mi religión es mejor que la tuya». Tal actitud arruinará nuestro testimonio ante personas de otra religión.

Una vez escuché decir a un misionero después de predicar un sermón: «Bueno, les di el evangelio. Ahora depende de ellos lo que harán con él». Él había entregado el mensaje, pero yo me pregunté qué impacto había tenido en las almas de sus oyentes. Nunca había pasado más allá de un vocabulario básico de supervivencia en el idioma. Su sermón no tenía sentido para la gente. Sin embargo, él pensaba que su explicación del evangelio había sido suficiente para quienes se trataba de un concepto totalmente nuevo.

Notamos en la introducción de este libro que Dios nos ha dado el *ministerio* y el *mensaje* de la reconciliación (2 Co. 5.18-20). Ambos son medios para testificar de Cristo. Nuestros ministerios variarán: por ejemplo, el predicar, el enseñar, el sanar, el visitar, etcétera. Pero cualquiera sea nuestro trabajo, estamos testificando por

medio de nuestras vidas, nuestras actitudes y nuestro comportamiento. Podemos pensar en el trabajo como un pre-evangelismo, y en nuestras oportunidades de compartir el evangelio, como evangelismo propiamente dicho.

A medida que el Espíritu Santo obra en los corazones de las personas, trayendo a algunos a la fe en Cristo, la tarea principal de los misioneros será la de *discipular*. Los nuevos creyentes deben ser fundamentados en la Palabra de Dios y enseñados a aplicar la verdad bíblica a sus vidas dentro de su propia cultura. Los misioneros sirven de padres a los nuevos convertidos, capacitándoles y guiándoles en los caminos del Señor.

Cuando comencé mi labor misionera, un líder me aconsejó: «Concéntrate en unas pocas personas cercanas a ti. No puedes influir sobre todos». Seguí ese consejo al dedicarme al personal del hospital, con quienes tuve un contacto prolongado. Con el tiempo, varios de ellos confiaron en el Señor y perseveraron en el estudio de la Biblia y en el compañerismo con otros creyentes. Después me di cuenta de que había utilizado el método de discipulado al que se refiere Pablo: «Lo que me has oído decir delante de muchos testigos, encárgaselo a hombres de confianza que sean capaces de enseñárselo a otros» (2 Ti. 2.2, VP).

Cuando la iglesia local, o comunidad de creyentes, queda establecida en un área, los misioneros deben hacerse a un lado para llegar a ser colaboradores de los líderes locales. El crecimiento de la iglesia será sofocado si se les sigue tratando como a niños.

Estos líderes tendrán que esforzarse en hacer que la iglesia sea significativa en su propia cultura. Deberán usar principios bíblicos para establecer las doctrinas prácticas de la vida de la congregación. A menudo se escoge a los líderes por su estatus tribal o social en vez de tener en cuenta su madurez cristiana, y son presionados a hacer funcionar la iglesia en las antiguas formas tradicionales. Es difícil para ellos romper con los viejos patrones e implementar principios bíblicos en la iglesia.

Una cultura polígama es un ejemplo de los problemas que se suscitan al aplicar las Escrituras. ¿Qué deberán aconsejar los líderes de la iglesia a los convertidos, respecto a sus esposas? ¿Insistirán en que los que se convierten se deshagan de todas las mujeres, salvo una? Si lo hacen así, ¿qué ocurrirá con las que no tengan estatus o medios de sustento en la comunidad? No existen respuestas fáciles a estos temas. Se deben tomar las decisiones junto con los nativos, quienes comprenderán el impacto que ciertas acciones provocarán en su cultura. Los misioneros podrán aconsejar acerca de los principios bíblicos, pero no deben forzar sus decisiones sobre la iglesia nacional.

Finalmente, los misioneros llegarán a ser participantes en la vida de la iglesia. Deberán ser modelos del vivir cristiano que puedan copiar los cristianos del lugar. Pueden ocupar sus habilidades para capacitar y motivar a los cristianos nacionales a la madurez en Cristo. Así ellos, a su vez, llegarán a ser plantadores de iglesias y cumplirán la Gran Comisión en su Jerusalén y en todo el mundo.

El ministerio de la oración

La penetración del evangelio de Cristo en cualquier cultura debe estar fundamentada sobre una base de oración. Este es el ministerio más importante que puedan ejercer los misioneros en cada etapa de sus carreras. Deben orar durante los primeros días de evangelización entre un grupo de personas no alcanzadas. Luego, al ir desarrollándose la obra, deben interceder ante Dios por una iglesia nacional fuerte. El Señor Jesús mismo nos capacita para este ministerio: «Por eso puede salvar para siempre a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive para siempre, para rogar a Dios por ellos» (He. 7.25, VP).

En una vida misionera atareada es difícil mantener la disciplina de un ministerio de oración eficaz. Un misionero amigo mío realizó por treinta años un fructífero trabajo de evangelización y plantación de iglesias. Cuando se le preguntó qué cosas haría de forma diferente si tuviera la oportunidad de hacerlas de nuevo, su respuesta inmediata fue: «Oraría más». Tendemos a pensar que nuestros ministerios de enseñar, visitar, etcétera, son nuestra principal tarea, y los cubrimos con oración. Pero debemos considerar la oración, el esperar en Dios por su poder y bendición, como la tarea primordial. Luego, los otros aspectos de nuestras vidas y servicio tendrán un impacto efectivo.

- La oración debería ser la prioridad suprema en la vida de un misionero, no un elemento opcional: «Sin fe es imposible agradar a Dios» (He. 11.6).
- Tenemos que vivir y orar en total dependencia del Señor: «Si permanecéis en mí y mis palabras perma-

necen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho» (Jn. 15.7).

- Debemos orar en el nombre de Jesús, lo que implica orar según su carácter y de acuerdo con su Palabra y voluntad: «Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré» (Jn. 14.13-14).
- Hay que discernir la voluntad de Dios en un asunto y entonces orar, confiados en que Él escucha las oraciones de su pueblo: «Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho» (1 Jn. 5.14-15).
- Es importante llenar nuestras mentes con la Palabra de Dios para poder orar bien: «No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto» (Ro. 12.2, VP).
- Podemos orar con las palabras de las Escrituras, por ejemplo, haciendo nuestras las oraciones de Pablo por las iglesias. Ver Efesios 1.15-23; 3.14-21; Colosenses 1.9-12; 2 Tesalonicenses 1.11-12.
- Debemos vivir bajo el control del Espíritu Santo para que Él dirija nuestras oraciones: «De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad,

pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos» (Ro. 8.26-27).

Guerra espiritual

Los siervos del Señor Jesús encuentran varios tipos de oposición cuando tratan de proclamar el evangelio en culturas donde Cristo no es conocido. Hay una resistencia abierta al mensaje, opresión espiritual sobre los mensajeros, desaliento por los pocos convertidos y conflicto con el sistema religioso dominante. También, la actividad satánica es predominante y existen varias formas de posesión demoníaca en las personas. El antagonismo de nuestro gran enemigo, Satanás, está detrás de todas estas fuerzas malignas. La única forma de sobreponerse a tal oposición espiritual al evangelio es por medio de la oración que prevalece. Debemos aprender a usar las armas de la guerra espiritual para poder echar abajo las fortalezas de Satanás.

Para ilustrar las fuerzas del mal que se nos oponen a nosotros y a nuestro ministerio, cito aquí la carta de un misionero, que he usado con su permiso:

Muchas personas aquí, aún los cristianos, no comprenden la verdad de que Jesús vino a destruir las obras del diablo y que Él derrotó a Satanás sobre la cruz. No comprenden la libertad que Cristo ha ganado para nosotros. Creen las mentiras que los espíritus malignos ponen en sus mentes y viven en temor y esclavitud.

R. y M. son una pareja que se criaron como animistas. Cuando alguien de la familia se enfermaba R. y M. consultaban a un chamán. Se hacía un sacrificio para apaciguar a los espíritus y se prescribían remedios tradicionales. Cada vez que hacían esto, se volvían esclavos de estos espíritus. R. se enfermó gravemente, perdiendo la vista y el equilibrio. Para entonces estaban participando en una secta que prometía sanidad. Muchas iglesias aquí mezclan la enseñanza bíblica con lo oculto. Esto los llevó a una mayor esclavitud. Más adelante, asistieron a una iglesia evangélica y por fin llegaron a ser cristianos. Sin embargo, sus problemas no terminaron; la salud de R. no mejoró.

Otro misionero y yo comenzamos a orar por R. y M. Ellos confesaron su pecado de adorar a los espíritus. Les ayudamos a renunciar a toda obra demoníaca que les había sido traspasada desde sus antepasados. Fueron liberados de varios espíritus. Ahora están experimentando mucha más paz y R. ha recobrado su equilibrio. Continuamos orando con ellos y por ellos.

A veces demora bastante el que una persona quede totalmente libre. La liberación es un proceso hacia la madurez, y no un atajo. La persona tiene que aprender a escuchar la Palabra de Dios para que el Espíritu Santo pueda renovar su mente. Debe aprender la verdad para que pueda reconocer a los espíritus engañadores. También, debe aprender a ser responsable de vencer a los poderes malignos en su propia vida.

La oración para nosotros los misioneros es una batalla espiritual. Es espiritual, emocional y físicamente agotadora. Oren para que Dios nos proteja de ataques, especialmente en las áreas de seguridad personal, salud y relaciones. Oren que Dios nos dé discernimiento para reconocer qué está causando los problemas de las personas, y el poder del Espíritu para combatir las fuerzas del mal.

Nuestra parte en la guerra espiritual

- Batallamos desde nuestra posición en Cristo, no des-

de nuestra posición terrenal: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual [...] juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús» (Ef. 1.3; 2.6).

- Debemos ejercer nuestra autoridad en Cristo: «Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues [...] Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt. 28.18, 20, VP). «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos» (Mt. 16.19).
- Usamos las armas en oración para lograr la derrota de las fuerzas del mal porque «las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas» (2 Co. 10.4).
- Reclamamos las promesas de Dios en su Palabra: «Así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy» (Is. 55.11, VP).
- Reclamamos el poder de la sangre de Cristo sobre Satanás: «Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos» (Ap. 12.11).
- Resistimos al diablo y nos acercamos a Dios: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros» (Stg. 4.7-8). «Sed sobrios y velad, porque

vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. Resistidlo firmes en la fe» (1 P. 5.8-9).

- Debemos ser fuertes en el Señor y colocarnos toda la armadura de Dios: «Y ahora, hermanos, busquen su fuerza en el Señor, en su poder irresistible. Protéjanse con toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan estar firmes contra los engaños del diablo. Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea» (Ef. 6.10-12, VP).

Para pensar y hacer

1. Haz una lista de las formas de actuar en tu propia cultura que no serían aceptables en tu nueva cultura. Por ejemplo, tu forma de vestir, comer, relacionarte, etcétera.

2. ¿Puedes definir el evangelio? ¿Cómo afecta el evangelio tu diario vivir?

3. ¿Qué harías para que el evangelio sea significativo frente a las personas que temen a los espíritus de los muertos?

4. ¿Cómo responderías a las siguientes afirmaciones?: Todas las personas religiosas son buenas. A la gente debe dejársela tranquila para que busque a Dios a su manera.

5. ¿Cómo visualizas tu rol con la iglesia nacional en su desarrollo presente?

6. ¿Qué pasos debes tomar para que la oración sea la prioridad principal en tu vida y servicio?

7. Mantén una lista en tu Biblia de las referencias a la oración y la guerra espiritual. Repásala a menudo.

8. Diariamente pide al Señor que te haga eficaz en la oración y en la batalla espiritual contra la maldad.

5

La vida espiritual del misionero

LOS MISIONEROS tienen altos ideales y un fuerte compromiso con el Señor. Pero estas normas pueden acentuar su sensación de fracaso si sienten que no están viviendo una vida cristiana abundante.

Un caso de estar demasiado ocupado

Mary me vino a ver después de su primer período de cuatro años de servicio misionero.

—No fui la cristiana victoriosa que pensé que debería ser —me dijo apenada—. Encontrar tiempo para orar y leer la Biblia en el trabajo exigente del hospital era una batalla perdida. Siempre estaba demasiado ocupada o demasiado cansada.

—Bueno, Mary, tú no eres la única con esas luchas. La mayoría de los misioneros enfrentan el mismo problema, especialmente los involucrados en ministerios médicos —le respondí.

—Pero ¿cómo puedo volver al campo misionero? Siento que le he fallado al Señor y que he fallado como misionera.

—En primer lugar —le dije—, te aseguro que Dios compren-

de las demandas del trabajo exigente del hospital. Tú sabes que eres aceptable a Dios por medio de su gracia y no por lo que haces. Miremos juntas Efesios 1 y repasemos todo lo que Dios ha provisto amorosamente para nosotros por medio de Cristo.

Después de haber conversado sobre el pasaje bíblico, Mary dijo:

—Sí, veo que el amor de Dios por mí es incondicional y no está influenciado por si me siento espiritual o no. Pero igual no quiero volver a la misma rutina de ser esclava del trabajo.

—Repasemos tu horario y veamos qué cosas se pueden cambiar o delegar para que tengas más control sobre tu vida —le sugerí—. Todos luchamos por mantener nuestras prioridades, sea cual fuere nuestro trabajo. Nuestro tiempo con el Señor debe encabezar la lista. Entonces podremos organizar nuestro horario diario de una forma razonable.

El problema de Mary es común a muchos misioneros. El tiempo para leer la Biblia y orar se ve frecuentemente reducido cuando uno está demasiado ocupado y cansado. Esto nos lleva a la irritabilidad y a la impaciencia, lo que puede dañar nuestro testimonio cristiano. Las actitudes y comportamientos de los misioneros tienen un mayor impacto sobre las personas que muchos sermones. El estar demasiado ocupados para nutrir nuestras propias almas y espíritus nos impedirá vivir abundantemente como cristianos.

Otra área en la cual se sienten frustrados muchos misioneros es el testificar de Cristo. Una enseñanza común es que el fruto en la vida cristiana consiste en almas salvadas. Esto puede causar desaliento, especialmente en ministerios donde hay pocos resultados visibles, como en la obra entre musulmanes. En las Escrituras el «fruto del Espíritu» (Gál. 5.22), y el «fruto de justicia» (Stg. 3.18),

se refieren al carácter cristiano, que es un testimonio en sí. Obviamente, los misioneros deberán testificar de Cristo verbalmente también, pero el salvar almas es obra de Dios. Las secciones sobre el ministerio de oración y la guerra espiritual en el capítulo anterior son importantes para esta cuestión. No podemos vivir eficazmente bajo las presiones de otra cultura sin la capacitación diaria del Espíritu Santo. Satanás lo sabe y tratará de minar las bases espirituales de nuestras vidas y testimonios. Debemos continuamente evaluar y ordenar nuestros horarios y hacer tiempo para nutrir nuestra vida espiritual.

Además de mantenernos espiritualmente saludables, debemos ser sensibles y atender las necesidades de nuestros colegas. El cuidado pastoral recíproco dentro del cuerpo de Cristo es una parte importante de la responsabilidad de los misioneros. Nuestros propios intereses y actividades no deben impedir que estemos interesados en nuestros compañeros de labor. Un consejo bíblico al respecto es: «Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien [...] démonos ánimos unos a otros» (He.10.24-25, VP).

Madurez en Cristo

Cuando nacemos de nuevo por el Espíritu Santo, tendemos a pensar que ya se acabaron nuestras luchas. Pero luego aprendemos que sólo hemos llegado al punto de partida de nuestro peregrinaje espiritual. En la medida que nos sometemos a Cristo como Señor (el jefe) de nuestras vidas, dejaremos de ser esclavizados por nuestra naturaleza pecaminosa. Estamos identificados con Cristo

en su muerte y sepultura, y hemos sido levantados a una nueva vida con Él. Ya no estamos obligados a obedecer a nuestra vieja naturaleza pecaminosa, sino que somos libres para obedecer a Cristo (ver Romanos 6).

Sin embargo, encontramos que la vieja naturaleza pecadora no ha sido destruida. Todavía se impone: «Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo» (Ro. 7.18). Esto se confirma en Gálatas 5.17: «El deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiérais».

En Romanos 8 encontramos la gloriosa dimensión de la vida que podemos disfrutar cuando somos controlados por el Espíritu Santo. «Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros» (v. 9). Nuestra posición ante Dios es la de nuevas criaturas en Cristo. Sin embargo, nuestro diario caminar muchas veces no concuerda con nuestra posición cristiana. Mientras vivimos en el mundo, estamos en una batalla espiritual. Se nos amonesta en las Escrituras:

Por eso, deben ustedes renunciar a su antigua manera de vivir y despojarse de lo que antes eran, ya que todo eso se ha corrompido, a causa de los deseos engañosos. Deben renovarse espiritualmente en su manera de juzgar, y revestirse de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se distingue por una vida recta y pura, basada en la verdad (Ef. 4.22-24, VP).

Esta no es una transacción de una vez y para siempre, sino una práctica continua. Su resultado es que seamos más y más conformados a la imagen de Cristo.

La comprensión intelectual de las Escrituras no nos garantiza el crecimiento espiritual: «El conocimiento envanece, pero el amor edifica» (1 Co. 8.1). He escuchado muchas veces a cristianos exclamar con ansias: «¡Si sólo pudiera trasladar el conocimiento de mi cabeza a la experiencia del corazón!». Esta transformación ocurre cuando oramos la verdad escritural en nuestros corazones y la exteriorizamos luego en nuestro diario vivir. Nuestra madurez en Cristo no es una línea ascendente constante sino que es generalmente una línea ondulante. Al mirar en retrospectiva encontramos que el crecimiento se efectuó en tiempos de pruebas y dificultades, no durante los tiempos fáciles.

La idea de que al madurar espiritualmente algún día llegaremos a estar sin pecado, es falsa. No alcanzaremos esa condición bendecida hasta que estemos con el Señor en el cielo. La aceptación de este hecho nos librára de ser engañados por las enseñanzas de plena santidad o de perfección sin pecado. En el Nuevo Testamento la palabra «perfecto» quiere decir maduro, completo, pero no sin pecado.

No quiero decir que ya lo haya conseguido todo, ni que ya sea perfecto; pero sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, puesto que Cristo Jesús me alcanzó primero [...]. Todos los que ya poseemos una fe madura, debemos pensar de esta manera (Fil. 3.12,15, VP).

Tentación y pecado

Los misioneros luchan con la tentación y necesitan comprender la diferencia entre la tentación y el pecado. Yo

solía pensar que si entraban a mi mente pensamientos pecaminosos, era tan malo como cometer actos pecaminosos. Pero al renovar mi mente por medio de las Escrituras, me di cuenta de que la tentación y el pecado no son iguales. Los pensamientos malignos nos atormentarán mientras estemos en este mundo pecaminoso, pero no debemos abrigoarlos. Si lo hacemos, le damos lugar a Satanás. Podemos definir a la tentación como la incitación al mal, y al pecado como el ceder a la tentación y cometer el mal. Aún el Señor Jesús fue tentado durante su vida terrenal, pero Él no cedió ante la seducción de Satanás: «No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (He. 4.15).

Los misioneros están tan expuestos a la tentación como cualquier otro cristiano. Quizá más, debido a su ubicación y entorno. Están en la primera línea de batalla, luchando para liberar a los cautivos de Satanás, lo que los hace blancos predilectos del enemigo. Además, viven en ambientes paganos, no cristianos, en los cuales la presencia de la maldad es muy opresiva. Deben continuamente someterse a Dios y rechazar las insinuaciones de Satanás: «Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros» (Stg. 4.7-8).

Una advertencia que necesitamos tener presente es que: «El que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Co. 10.12). El Señor amonesta a sus discípulos en Getsemaní: «Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil»

(Mt. 26.41). Los cristianos nunca alcanzan una posición espiritual donde no puedan ser tentados.

Satanás trata de seducirnos a pensar y a hacer el mal. Quiere derrotarnos y desanimarnos en nuestra vida y servicio misionero. Leemos en Génesis 3 que Satanás tentó a Eva a dudar de la palabra de Dios: «¿Así que Dios les ha dicho?» Y también a dudar del juicio de Dios sobre la desobediencia: «No es cierto. No morirán». Luego, a dudar de la bondad de Dios porque Él les había prohibido comer de un árbol en particular. El diablo estaba tratando de hacerles quitar la vista de todas las cosas buenas que Dios había provisto para ellos en el jardín, y hacerles desear lo prohibido. Satanás sugería por medio de sus mentiras que lo que el Señor permite es aburrido y sin atracción, pero que lo que prohíbe es emocionante y deseable. Todos estos tipos de tentaciones siguen agobiándonos hoy.

Nada de lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida— proviene del Padre, sino del mundo (1 Jn. 2.16, VP).

Los medios de perdón

Nuestro método de enfrentar el pecado es algo diferente del manejo de la tentación. Para resistir al pecado debemos actuar, pero no podemos remediar activamente nuestra pecaminosidad. La raíz de nuestros pecados es nuestra propia naturaleza pecaminosa. El remedio no es tratar de llegar a estar sin pecado, sino participar de la gracia de Dios.

Lo primero que debemos hacer con el pecado es con-

fesarlo y admitirlo ante Dios. Cuando lo descubrimos y reconocemos, Dios lo cubre con la sangre de Jesús. Pero el sólo entristecemos por lo que hicimos, o temer que se nos descubra, no es suficiente. El Espíritu Santo nos convencerá de nuestra ofensa contra Dios y nos llevará al arrepentimiento, que involucra un cambio de pensamiento y de dirección, además del dolor por el pecado. Juan el Bautista proclamó la necesidad de producir «frutos dignos de arrepentimiento» (Mt. 3.8). Pablo predicó «que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento» (Hch. 26.20).

Luego, debemos aceptar el perdón de Dios y creer en él. Nuestro orgullo nos hace avergonzarnos de nuestro pecado y pensar que debemos hacer algo para expiarlo: orar más y leer más la Biblia, activar más nuestra vida en la iglesia. Pero tal pensamiento implica que no fue suficiente la muerte de Cristo para nuestro perdón y que nosotros debemos agregarle algo. Eso es blasfemia. La seguridad que nos da la Biblia no podría ser más clara: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad» (1 Jn. 1.9).

Por cierto, Satanás tratará de mantenernos esclavizados a nuestro pecado. Una forma en que lo hace es usando la tiranía del sentido de culpa para doblegarnos. Nos sentimos desvalidos y sin esperanza en nuestra lucha contra los pecados que nos asedian. Cuando Satanás nos acusa, nos hace sentir despreciables y sin valor. Pero cuando el Espíritu Santo nos convence de culpa, es por

pecados específicos, para que los confesemos y nos arrepintamos.

Cuando Satanás nos atormenta con acusaciones acerca de pecados que ya han sido confesados y perdonados, debemos permanecer firmes contra el ataque: «Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos» (Ap. 12.11). A veces ayuda hacer esto en voz alta, clamando por la sangre de Cristo sobre nuestro pecado y culpa, y proclamando nuestra palabra de testimonio. No luchamos en esta batalla con nuestro propio poder, sino en el poder del Espíritu de Dios que obra en nosotros.

He encontrado en mi propia vida y al aconsejar a otros, que la justificación sólo por la fe es uno de los conceptos más difíciles de aceptar. Pensamos que debemos agregarle algo a nuestra salvación por medio de nuestras buenas obras. Pero leemos en Romanos 4.25, que Cristo «fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación». Por lo tanto, somos justificados por la obra perfecta y completa de Cristo. Estamos tan justificados ahora como lo estaremos ante Dios al finalizar nuestra vida terrenal. La sangre y la justicia de Jesús son nuestra única defensa ahora, y serán nuestra única defensa entonces.

Esta es una verdad que nos liberará de la lucha vana de tratar de hacernos más aceptables ante Dios por medio de nuestras obras. Al contrario, todas nuestras buenas obras serán motivadas por un corazón lleno de gratitud a Dios por su provisión de gracia para nosotros en Cristo y por nuestro deseo de complacerle y glorificarle a Él. «Puesto

que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor» (Ro. 5.1-2, VP).

Renovación espiritual

Muchos misioneros añoran y oran por un avivamiento tanto en sus propias vidas y ministerios como en la iglesia de todo el mundo. Roy Hession fue profundamente afectado por el avivamiento del África Oriental. Él ha enunciado claramente los principios del avivamiento en su libro *El camino del Calvario*.⁸ Sus escritos me han bendecido y desafiado grandemente. Los cinco principios son: la oración, el quebrantamiento, la plenitud, la apertura y la unión en comunión.

El avivamiento comienza con una profunda insatisfacción sobre el propio nivel espiritual y el de la iglesia en general. «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados» (Mt. 5.6). Esto nos debe impulsar a la oración persistente para que el Espíritu de Dios haga algo nuevo en su pueblo, comenzando con nosotros: «Restáuranos, Dios de nuestra salvación [...]. ¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?» (Sal. 85.4, 6).

El *quebrantamiento* ocurre cuando confesamos nuestra pobreza espiritual y nuestra incapacidad. Debemos rechazar nuestro orgullo y entregar ante Dios todos nues-

⁸ Roy Hession, *El camino del Calvario*, Unilit, 1996, 158 pp.

tros derechos. Nos humillamos a medida que confesamos y nos arrepentimos de nuestra pecaminosidad: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo» (1 P. 5.6).

El resultado es la *plenitud* en nuestros corazones con la bendición desbordante del Espíritu Santo: «En cambio, lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio [...]. Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también que el Espíritu nos guíe» (Gál. 5.22-23, 25, VP).

La *apertura y sinceridad* es lo contrario de la hipocresía. Implica vivir en comunión honesta con Dios y con nuestros hermanos cristianos. «Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado» (1 Jn. 1.7).

La *unión y comunión* con nuestros hermanos cristianos son necesarias para el avivamiento. Debemos estar dispuestos a abandonar el pecado en cada una de nuestras relaciones para poder caminar en el Espíritu:

Procuren mantener la unidad que proviene del Espíritu Santo, por medio de la paz que une a todos. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos» (Ef. 4.3-6, VP).

Nuestro propósito al orar por avivamiento involucra más que nuestra propia bendición espiritual. El fin supremo debería ser que el Señor Jesús sea conocido y adorado en todo el mundo: «Que el Señor tenga compasión y nos

bendiga, que nos mire con buenos ojos, para que todas las naciones de la tierra conozcan su voluntad y salvación» (Salmo 67:1-2, VP).

Las pruebas y el sufrimiento

Los misioneros no son inmunes al sufrimiento ni a los dolores comunes a toda la raza humana en este mundo caído. Cuando están pasando por pruebas, necesitan ver la soberanía de Dios en sus circunstancias. Esto es especialmente importante cuando sus propósitos parecen esconderse tras las sombras del dolor y de la pérdida.

Una joven pareja estaba trabajando en una área aislada cuando su hijo se enfermó gravemente. Yo pude volar a su aldea y examinar al niño. Apenas le palpé el abdomen, temí lo peor. Sentí una masa nodular grande y dura que seguramente era cáncer. Tuve que decirles a los padres lo que había encontrado y que sería necesario que ellos volvieran a su país natal para tratamiento. Ellos habían estado tratando al niño por parásitos, por lo que resultó muy inesperado mi diagnóstico. Su reacción natural fue preguntar: «¿Por qué? ¿Por qué Dios permitió que esto sucediera cuando estábamos recién aprendiendo el idioma e involucrándonos en el ministerio? Nosotros obedecemos el llamado de Dios para venir a este lugar y ahora nuestro hijo tiene cáncer. ¿Por qué?» Yo no tuve respuesta para su porqué.

Lloré con esa pareja por su dolor y busqué asegurarles del cuidado y preocupación de Dios por ellos. Les animé a confiar en los propósitos soberanos de Dios para ellos y para su hijo a lo largo de los días difíciles que seguirían.

Pude identificarme con ellos en su desconcierto. Yo misma había pasado por una experiencia similar temprano en mi carrera misionera. Después de completar el estudio del idioma y embarcarme en la obra médica, tuve que de-

jarla por una enfermedad grave. Yo también luché con el porqué. ¿Por qué Dios lo había permitido, cuando yo había invertido todo ese tiempo aprendiendo el idioma y la cultura? ¿Tendría que abandonar el campo misionero? A medida que estudiaba las Escrituras y esperaba en el Señor, me di cuenta de que estaba formulando la pregunta equivocada. Aprendí a preguntar para qué, en vez de por qué. ¿Qué tenía que enseñarme Dios a través de este período de prueba? Esa actitud me libró de dudas y confusión. Busqué aprender las lecciones que Él tenía para mí, aunque no comprendía sus caminos.

Muchas veces los cristianos se confunden cuando pasan por penurias y sufrimientos de los cuales no tienen responsabilidad. Se preguntan si Dios está enojado con ellos y los está castigando. Estas dudas surgen de una falta de entendimiento de las Escrituras. Dios siempre trata con nosotros en nuestras pruebas como un padre amante:

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos... para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados (He. 12.7, 10-11).

Otro aspecto de los propósitos de Dios para nosotros en tiempos de sufrimiento se menciona en 2 Corintios 1.3-4 (VP):

Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues él es el Padre que nos tiene compasión y el Dios que siempre nos consuela. Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado a nosotros.

Nuestra vida y nuestro servicio son enriquecidos en la medida que aprendemos a conocer mejor a Dios en medio de la tribulación. Luego, somos capaces de compartir parte del amor y la gracia de Dios que hemos experimentado en nuestras pruebas, con otros que están sufriendo.

Por cierto, tendremos persecución y sufrimiento en este mundo simplemente porque somos discípulos de Cristo. Nuestro Señor nos advirtió: «Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros [...]. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán» (Jn. 15.18-20).

El apóstol Pedro tiene esta palabra de aliento para nosotros en tales ocasiones:

Queridos hermanos, no se extrañen de verse sometidos al fuego de la prueba, como si fuera algo extraordinario. Al contrario, alégrese de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también se llenen de alegría cuando su gloria se manifieste (1 P. 4.12-13, VP).

Para pensar y hacer

1. ¿De qué manera necesitas cambiar tu horario y hacer tiempo para el estudio bíblico y la oración regulares?

2. ¿Estás atento a las oportunidades para testificar de Cristo? (ver 1 Pedro 3.15).

3. ¿Qué factores han sido importantes en tu madurez como cristiano?

4. Estudia Génesis 31.7. ¿Qué medios ocupa Satanás para tentarte a dudar de la Palabra, del juicio y de la bondad de Dios?

5. Lee 1 Juan 2.16. ¿Contra cuáles atracciones del mundo debes estar especialmente en guardia?

6. ¿Cómo puede restablecerse tu relación con el Señor cuando has cedido ante la tentación y has pecado?

7. ¿Cómo has manejado las pruebas que no se han debido a tus propias acciones? ¿Cómo podrías enfrentarlas de una manera más bíblica?

6

La vida personal del misionero

MUCHOS de nosotros fuimos criados en una familia y comunidad donde el amor y la aceptación estaban condicionados. Nos sentíamos aceptados sólo cuando actuábamos de una manera prescrita. De modo que formamos nuestra autoimagen sobre la base de lo bien que alcanzábamos las demandas y la aprobación que otros nos concedían. Esto afecta nuestra autoimagen como adultos, de modo que seguimos tratando de conformarnos a las expectativas de otros.

Los misioneros al vivir en otra cultura necesitan estar seguros en su sentido de identidad y de su destino en Cristo. Notamos en un capítulo anterior que su autoestima está siempre bajo constante ataque. El ser ridiculizados por su falta de conocimiento del idioma y de la cultura, y el sentirse incomprendidos por otros hace que los misioneros se desanimen. Debemos hallarnos seguros

de nuestra posición en Cristo para poder sobrevivir a estas presiones.

Nuestra identidad en Cristo

Cada uno de nosotros es una persona única, hecha a imagen de Dios. Cristo dio su vida por nosotros y nosotros somos infinitamente preciosos para Él. ¡Además, estaremos con Él en su gloria eterna! Para comprender la maravilla de nuestra posición en Cristo reflexionemos sobre algunas de las bendiciones descritas en Efesios 1.3-14:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él [...]. Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo [...]. En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia... En él también vosotros [...] habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida.

Aquí vemos que nuestra identidad está segura en Cristo y que no necesitamos depender de la aprobación de otros para nuestro sentido de autoestima.

Por otro lado, tendemos a identificarnos con nuestro trabajo o rol en la obra misionera. Cuando por algún motivo se nos cambia de estatus podemos enfrentar un sentimiento de pérdida de identidad. Yo experimenté esto cuando me casé y me retiré del campo misionero. Aún puedo sentir la herida de un comentario que se me hizo: «Claro, ya no eres misionera». A mí me sonó como: «Tú no eres nadie». Tuve que volver a afirmar mi verdadera y

eterna identidad en Cristo, la cual no es afectada por mi estatus actual.

Nuestro destino también está seguro en Cristo. Hemos sido adoptados en la familia de Dios y sellados con su Espíritu Santo. «Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido» (Ro. 8.17, VP). Con tal gloriosa seguridad, no nos deberíamos sentir desalentados por las amenazas que nos hagan a nosotros o a nuestros hermanos convertidos.

Por otra parte, aún persiste en cada uno de nosotros el yo, que es la naturaleza vieja, orgullosa, independiente, voluntariosa, que se exalta a sí misma. Alguien ha definido el pecado como la naturaleza auto-indulgente donde el yo tiene supremacía. Este yo debe ser negado (Mc. 8.34-38), debe ser crucificado con Cristo (Gál. 2.20), y crucificado al mundo (Gál. 6.14). Debemos pasar de estar centrados en nosotros mismos a estar centrados en Cristo, por el poder del Espíritu Santo.

Esta actitud hacia la vida del yo no es optativa si vamos a ser verdaderos discípulos de Cristo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará» (Mc. 8.34-35). Nuestra vida debe ser un sacrificio vivo para Dios si queremos ser fructíferos en el servicio misionero. Esto involucra el sacrificar nuestros propios deseos, nuestro estilo de vida, nuestro tiempo y energía, y nuestro tiempo libre, para poder servir a otros.

Mente y emociones sanas

Aprendemos de 1 Tesalonicenses 5.23 que somos personas tripartitas: espíritu, alma y cuerpo. Estas tres partes deben ser nutridas, no sólo el espíritu. El alma se define como nuestro órgano de sentir, pensar y escoger. Estas áreas internas de nuestra vida personal están sujetas a opresión y desaliento cuando servimos como misioneros.

¿Cómo debemos enfrentar las emociones y los pensamientos potencialmente dañinos? Muchos misioneros tienden a suprimir o negar sus emociones, pensando que esta es la forma espiritual de manejarlas. Desafortunadamente, están involucrados tanto los sentimientos positivos como los negativos. El gozo y la paz se pierden en el proceso. Debemos aprender a reconocer y a evaluar nuestras emociones. Entonces, podremos manejarlas constructivamente. Algunas, como el amor y la gratitud, deben ser expresadas hacia otras personas. Otras, como gran parte del enojo y el dolor, deberán ser sólo compartidas con el Señor. Necesitamos identificar lo que gatilla nuestras emociones y aprender a manejar esas situaciones de forma bíblica. Quizás sea necesario enfrentar los asuntos que provocan nuestra emoción, pero sólo después de haber recobrado la compostura. En las Escrituras se nos amonesta a ser positivos: «Estén siempre contentos. Oren en todo momento. Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús» (1 Ts. 5.16-18, VP).

El *sentimiento de soledad* es algo que experimentan tanto los misioneros casados como los solteros. Quizás extrañemos la compañía de alguien que piense como no-

sotros. El compañerismo del Espíritu Santo es el privilegio de todo cristiano. Necesitamos cultivar el reconocimiento de la presencia del Espíritu que mora en nosotros tal como lo leemos en Juan 14.16-17, 26. Debemos pensar en las cosas buenas que tenemos y evitar añorar las que nos faltan. Los misioneros pueden ser de gran bendición al preocuparse y compartir los unos con los otros. Al ocuparnos de la necesidad de otro perdemos nuestro propio sentido de estar vacíos.

Los misioneros y sus hijos están expuestos a peligros reales. Es natural experimentar *temor* y *ansiedad* en las circunstancias que pueden surgir, tales como robos, asaltos, ser tomados como rehenes, ataques físicos por opositores fanáticos y el ser calumniados como extranjeros. Pero cuando permitimos que nuestros temores se tornen obsesivos y descontrolados, perdemos nuestra paz mental. Algunas personas pueden desarrollar temores prolongados y profundos que no guardan relación con las circunstancias. Necesitarán atención especial de un médico o un psicólogo.

Cuando experimentamos estas emociones, tenemos que meditar en algunas promesas bíblicas y cambiar nuestros patrones de pensamiento. Un pasaje apropiado es Filipenses 4.6-7:

Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

¡Yo sí que luché con temores personales en el campo mi-

sionero! Durante el estudio del idioma en la ciudad capital, viví en un sitio compuesto por tres casas y un edificio que servía de escuela y oficina. En todas las ciudades grandes en países en vías de desarrollo, hay mucha gente pobre, mendigos y ladrones.

Una noche me desperté con el estampido de balazos. Me senté y miré afuera para ver lo que pasaba. Hubo un sonido de forcejeo dentro de la casa y más tiros de bala. El padre de familia en la misma casa había sido despertado por un ladrón y trataba de prenderlo. Otro ladrón afuera tenía el arma y ambos escaparon cuando el misionero los persiguió. Al buscar cuáles habían sido los daños, encontramos un hoyo hecho por un proyectil justo debajo de la ventana donde estaba mi cama. Si me hubiera incorporado antes para ver lo que sucedía podría haber recibido ese disparo.

Apenas dos meses más tarde, la casa estaba ocupada por tres mujeres solteras cuando volvieron a entrar ladrones. Al escuchar el ruido, me levanté y usé un palo de escoba para ahuyentarlos. Uno de ellos tenía un cuchillo y le hizo un tajo en el brazo a una misionera. Yo le curé la herida y tratamos de volver a dormir. Después de ese incidente se contrató a un guardia para que vigilara alrededor del sitio.

Manejé la crisis de los ladrones sin temor, pero después experimenté una *reacción postraumática*. Cada tarde al oscurecerse comencé a estar aprehensiva y a sentir escalofríos por la espalda. Cada pequeño ruido durante la noche me tornaba hiper-vigilante, esperando oír si estaban tratando de forzar una entrada a la casa. La adrenalina que

corría por todo mi cuerpo hacía imposible conciliar el sueño. Traté de orar toda la noche, pero cuando lo hacía estaba demasiado cansada al otro día para estudiar bien el idioma. Además, sentí dudas de que el Señor nos estaba cuidando y protegiendo de los ladrones. A otra persona en esta situación yo le habría prescrito un sedante para la noche, pero encontré difícil hacerlo para mí.

Estas experiencias hicieron resurgir en mí algunos temores de la infancia que había superado, pero que aún me afectaban. Yo sabía que el enemigo, Satanás, deseaba inmovilizarme con temor para que me desmoronara y tuviera que volver a casa. Finalmente, en vez de dudar y debatir con el Señor, le dije que confiaba en Él y sabía que había permitido esta experiencia para mi crecimiento. Prometí que estaba dispuesta a soportar el peligro de ladrones si involucraba eso dar a conocer el evangelio en esa tierra. Y llegué a la misma posición que Job: «Aunque él me mate, en él esperaré» (Job 13.15).

Sin embargo, las reacciones de temor persistieron hasta que fui de visita a un campo de la misión por un fin de semana. Allí, al alejarme de la situación que lo había provocado, el ciclo de temores nocturnos fue quebrantado. Pude volver a la ciudad para continuar el estudio del idioma.

La pareja que estuvo involucrada en el primer incidente con los ladrones no fue tan afortunada. Se les envió a una aldea distante donde vivieron entre los nativos. La esposa no se había recuperado del susto de los ladrones y temía a todos los que la rodeaban. El esposo se dio cuenta de que ella no podía manejar la situación y la trajo de vuelta a la ciudad capital. Al llegar, ella estaba completa-

mente debilitada y gritaba sin control en la noche. Tuvi-
mos que llevarlos de vuelta a su país de origen para que
ella recibiera tratamiento. Este caso ilustra la necesidad
de que los misioneros reciban un cuidado pastoral sensi-
ble para prevenir un estrés más alto del que puedan so-
portar. (El cuidado pastoral se abordará en la Parte II.)

Generalmente la *ira* es provocada por situaciones y
acciones de personas sobre las cuales no tenemos ningún
control. Las Escrituras conceden un lugar para la ira pia-
dosa contra la injusticia y la maldad, pero agrega una pa-
labra de cautela: «Si se enojan, no pequen; que el enojo
no les dure todo el día. No le den oportunidad al diablo»
(Ef. 4.26-27, VP). Nuestras reacciones de ira se deben a
menudo al orgullo resentido y a la voluntad contrariada.
Si no se enfrentan estas reacciones pecaminosas, llevarán
a resentimientos y amargura latentes. El autor de He-
breos nos advierte:

Procuren estar en paz con todos y llevar una vida santa; pues sin
la santidad, nadie podrá ver al Señor. Procuren que a nadie le fal-
te la gracia de Dios, a fin de que ninguno sea como una planta de
raíz amarga que hace daño y envenena a la gente (He. 12.15,
VP).

La amargura en el corazón es acompañada por un espíritu
de falta de perdón. Alimentamos nuestras heridas, justifi-
camos nuestra amargura y amontonamos juicio sobre
aquellos que nos han herido. No podemos perdonar a al-
guien que nos ha dañado tanto. Esta actitud llega a inmo-
vilizarnos hasta el punto de no disfrutar de la vida ni
tener un ministerio efectivo. Debemos hacerle caso a la
exhortación bíblica: «Soportaos unos a otros y perdonaos

unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros» (Col. 3.13). Esto incluye el perdonarnos a nosotros mismos, lo que a veces nos cuesta mucho.

Los misioneros pueden *desanimarse*, especialmente cuando no se ven resultados tangibles de su labor. Otras causas del desaliento son el ser decepcionados por los convertidos que vuelven al pecado o por los que se vuelven apáticos hacia el Señor. Yo encontré de ayuda en tales situaciones mantenerme informada y orando por lo que ocurría en la obra de Dios en otros lugares. Cuando miramos más allá de nuestra propia área, somos animados por la respuesta al evangelio en otras partes del mundo.

La duda y el desaliento pueden llevar a la *depresión*. La mayoría de los misioneros vive esta situación en algún momento de su carrera. Muchas veces es agravada por falta de sueño, fatiga, enfermedad, etcétera. Sin embargo, si persiste y se profundiza con sentimientos prolongados de desesperanza y el sentido de no valer nada, se tendrá que buscar tratamiento con un especialista cristiano en salud mental. Todas estas emociones mencionadas pueden provocar dudas. ¿Estoy en la voluntad de Dios? ¿Entiende Él y le importa? Un versículo relevante de las Escrituras para tales ocasiones es: «Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones y os confirme en toda buena palabra y obra» (2 Ts. 2.16-17).

La sexualidad

La sexualidad es una parte de nuestra vida en la cual somos más vulnerables. Los misioneros no están fuera de tentación en esta área, incluyendo el adulterio, la homosexualidad, y otras perversiones sexuales. Al escribirle a la iglesia en Corinto, Pablo se refiere a tales prácticas: «Y esto érais algunos de vosotros» (1 Co. 6.11).

De hecho, los misioneros están bajo mayor ataque en esta área que en su tierra de origen. Si viven en un lugar donde la desnudez es común, esto puede ser un problema especialmente para los hombres. Si las costumbres de la gente involucran relaciones relajadas entre los sexos, los nativos pueden esperar que los misioneros vivan de la misma manera. Otras circunstancias tales como el cansancio, la enfermedad y la separación de su cónyuge, pueden impedir la satisfacción en el matrimonio y aumentar la tentación sexual. Los misioneros solteros tienen que lidiar con sus propios deseos y tentaciones sexuales.

El órgano sexual principal, tanto de los hombres como de las mujeres, es el cerebro. Es el canal por medio del cual se procesan todas las percepciones del mundo. Las fantasías sexuales se producen en el cerebro y son procesadas por la mente y la imaginación. La mente subconsciente es como el sistema de memoria de una computadora. Puede recordar todo tipo de datos con los cuales la hemos llenado, buenos y malos. Por lo tanto, la batalla de la tentación sexual se efectúa primordialmente en la mente. El hombre es excitado sexualmente por lo que ve; la mente almacena esas imágenes y las puede re-

producir instantáneamente como un video. Por lo tanto, los hombres deberán mantener la rienda corta en lo que permiten que descansen sus ojos. Por otra parte, las mujeres son excitadas a través de caricias en su cuerpo y de imaginaciones románticas. Deben cuidarse de que los toques amistosos y las lecturas románticas no escapen de su control.

Aquí se mencionan algunos principios para manejar la tentación y el pecado sexual:

- Es necesario cuidar lo que permitimos que llene nuestra mente; renovarnos continuamente con la verdad bíblica.
- Debemos mantener nuestros corazones descansando en la paz de Cristo, para que no seamos agredidos por pensamientos y acciones malignas.
- Tengamos en claro que nuestro objetivo es agradar y glorificar a Dios y no a nosotros mismos en nuestra vida privada.
- El pecado sexual se debe manejar como cualquier otro pecado, por medio de la confesión y el arrepentimiento. No existe una jerarquía de pecados ante Dios. Sin embargo, en el pecado sexual hay implicaciones sociales que deberemos resolver.
- Recordemos que Dios no quiere esclavizarnos; sino que conoce nuestro trasfondo de experiencias, tentaciones, áreas de debilidad y conformación física.
- Acaso veamos a nuestros impulsos sexuales como el mayor impedimento en nuestra vida cristiana. Pero Dios quizá considere nuestra autojustificación y orgullo como más dañinos.

- Dios tiene su programa para dar una nueva forma a nuestras vidas. Como al desenredar una línea de pescar, será necesario desatar algunos nudos primero, para poder soltar otros después.
- Procuremos socializar más, y fantasear menos. Es importante edificar relaciones sanas y salir de nosotros mismos. La batalla principal está en la mente; la pureza está en nuestros pensamientos.

Lo que Dios quiere es que ustedes lleven una vida santa, que nadie cometa inmoralidades sexuales y que cada uno sepa dominar su propio cuerpo en forma santa y respetuosa, no con pasión y malos deseos como las gentes que no conocen a Dios... Pues Dios no nos ha llamado a vivir en impureza, sino en santidad (1 Ts. 4.3-5,7).

El estrés y el agotamiento

Los misioneros atareados muchas veces sienten que están continuamente corriendo y que no pueden detenerse. El estrés se ha dado en llamar la enfermedad del apuro. Es necesaria una cierta cantidad de estrés para mantenernos alertas. Pero cuando nos tornamos hiperactivos, y demasiado involucrados mental y emocionalmente, estamos experimentando una sobrecarga dañina de estrés. Esto resulta en ansiedad, insomnio, incapacidad para relajarnos. Cuando nos encontramos así es necesario que nos apartemos «y descansen un poco», como Cristo les aconsejó a sus discípulos (Mc. 6.31). ¡Si no lo hacemos, nos desmoronaremos emocionalmente! Es importante repasar nuestras actividades con el fin de cambiar metas que no sean realistas, ver cuáles trabajos

podrían delegarse, y aprender a relajarnos y dedicarnos a algún hobby.

El *agotamiento*, por otra parte, hace que estemos desalentados, emocionalmente retraídos y que nos sintamos desesperanzados con respecto a nuestra vida y ministerio. Esto es particularmente común después de una tarea que nos ha exigido mucho, o al final de un período de servicio. Yo lo experimenté al final de mi primer período de cuatro años. Estaba físicamente desgastada, me sentía mental y emocionalmente estrujada y espiritualmente árida. Pensé que ya no valía la pena vivir y no estaba segura de si Dios entendía o le importaba mi condición. La recuperación requiere una larga ausencia del trabajo, y tiempo para una renovación física, emocional y espiritual. Otros cristianos pueden ayudarnos al compartir nuestros problemas con ellos. Más que nada, en aquellos momentos, debemos estar esperando en el Señor para que Él nos renueve y anime: «Que Dios, que da esperanza, los llene de alegría y paz a ustedes que tienen fe en él, y les dé abundante esperanza por el poder del Espíritu Santo» (Ro. 15.13, VP).

Algunos misioneros presentan profundos síntomas emocionales y mentales que a menudo estuvieron presentes antes de su experiencia misionera. Tales problemas enfatizan la necesidad de un asesoramiento y aconsejamiento de todos los candidatos a misioneros. (Esto se discute en la segunda parte.) Sin embargo, aún la mejor preparación y cuidado no nos asegura que los antiguos problemas no vuelvan a surgir. Puede que los misioneros luchan con presiones internas debidas a un trauma

de la infancia, el trasfondo de un hogar quebrantado, privaciones emocionales, un padre alcohólico, etcétera. Necesitarán consejería profesional, preferentemente con un cristiano maduro, familiarizado con las presiones de la vida misionera. Esto les permitirá resolver antiguos conflictos y los capacitará para manejar las presiones agregadas de vivir y trabajar transculturalmente.

Cómo enfrentar conflictos mentales y emocionales

Algunas actitudes que ayudan a mantener la salud mental y emocional son:

- Expresar sentimientos positivos más a menudo: «Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense!» (Fil. 4.4, VP).
- Echar sobre el Señor los sentimientos negativos: «Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (Fil. 4.6-7).
- Renovar la mente diariamente con la Palabra de Dios: «No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto» (Ro.12.2, VP).
- Cautivar todo pensamiento a la obediencia a Cristo: «Derribando argumentos y toda altivez que se le-

vanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Co. 10.5).

- Buscar en oración el fruto del Espíritu: «amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza» (Gál. 5.22-23).
- Cultivar el sentido del humor y la habilidad de reírse de uno mismo: «El corazón alegre embellece el rostro, pero el dolor del corazón abate el espíritu [...]. El corazón alegre es una buena medicina, pero el espíritu triste seca los huesos» (Pr. 15.13; 17.22).
- Buscar el consejo de otros y compartir sus necesidades con ellos. «Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo» (Gál. 6.2).
- Resistir al diablo, no permitirle una entrada en la mente:

Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los enaltezca a su debido tiempo. Dejen todas sus preocupaciones a Dios, porque él se interesa por ustedes. Sean prudentes y manténganse despiertos, porque su enemigo el diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar. Resístanle, firmes en la fe, sabiendo que en todas partes del mundo los hermanos de ustedes están sufriendo las mismas cosas. Pero después que ustedes hayan sufrido por un poco de tiempo, Dios los hará perfectos, firmes, fuertes y seguros (1 P. 5.6-10).

Cuidado de la salud física

Pero esta riqueza la tenemos en nuestro cuerpo, que es como una olla de barro, para mostrar que ese poder tan grande viene de Dios y no de nosotros (2 Co. 4.7, VP).

Un completo examen médico es importante al prepararse

para el servicio misionero y durante el tiempo de licencia. La vida en otra cultura a menudo nos expone a enfermedades contra las cuales no tenemos inmunidad. El misionero debe someterse a todas las inmunizaciones requeridas para la parte del mundo a la cual se dirige, recibir las inyecciones de refuerzo cuando se indique, y tomar las tabletas preventivas en contra de la malaria si son prescritas para esa región. Un conocido refrán señala que «más vale prevenir, que curar». Si el misionero espera trabajar en un área remota, es recomendable hacerse una buena revisión odontológica y llevar un par extra de anteojos, y una provisión de medicamentos necesarios para la familia.

Debemos observar reglas de higiene y salud dondequiera que vivamos. Eso incluye una dieta equilibrada, descanso suficiente y ejercicio. Además debemos enseñarles a nuestros hijos a tomar las necesarias precauciones, por ejemplo, el lavarse las manos antes de comer, el beber sólo agua y leche hervidas o potables. La provisión de agua limpia y segura y la adecuada evacuación de las aguas servidas son esenciales. En áreas donde existen enfermedades transmitidas por insectos son obligatorios los tejidos contra moscas en las ventanas y las redes contra mosquitos sobre las camas. Debemos darles a nuestros cuerpos el tiempo para aclimatarse y beber suficiente líquido si llegamos a un clima cálido y húmedo o a una gran altura sobre el nivel del mar.

También necesitamos estar conscientes del avance mundial del sida. Debemos ser cuidadosos y tomar precauciones al recibir inyecciones o transfusiones de san-

gre, asegurándonos que el equipo esté adecuadamente esterilizado. Los misioneros que van a ciertos países subdesarrollados deben llevar una provisión de jeringas estériles y agujas. Hay agencias misioneras que están ahora llevando registro del grupo sanguíneo de sus miembros, y su condición ante el sida y la hepatitis B. Entonces, cuando un misionero necesita una transfusión, puede ubicarse un donante seguro entre los misioneros de la región.

Aún con todas las precauciones, nosotros y los miembros de nuestra familia nos podemos enfermar en algún momento. Debemos usar nuestro sentido común y lograr el tratamiento y el descanso adecuados. La tentación es seguir tratando de funcionar en nuestro trabajo, pero eso no es productivo. Es un buen momento para entender que no somos indispensables y para aprender a depender más del Señor y menos de nuestras propias fuerzas. Durante una enfermedad prolongada es fácil llegar a deprimirse. Tales sentimientos son generalmente parte de la enfermedad y se desvanecerán a medida que recobremos la salud.

El control de la natalidad es un asunto vital en el campo misionero. Un embarazo afecta fuertemente el bienestar y las energías de una mujer. Algunas vacunas deben de suprimirse durante el embarazo. Se deberían tomar pasos, en lo posible, para evitar un embarazo durante el primer período de ajuste en el campo misionero. El nacimiento y cuidado posnatal presentan sus propios problemas en áreas aisladas o donde no existen buenos recursos médicos. Si es necesario para la madre viajar a un centro más grande para dar a luz, el esposo queda con la carga

mayor de cuidar de la familia. La llegada de un niño es un don maravilloso, pero es necesario planificarla sabiamente en las circunstancias del campo misionero.

Un equipo básico de primeros auxilios es útil para el tratamiento de síntomas menores. Por ejemplo, medicamentos para cefalea, dolor, fiebre, tos y resfrío, vómito y diarrea. También antibióticos para infecciones, drogas para tratar la malaria (distinta de las tabletas que se toman en prevención), antisépticos y vendas para heridas y lociones para la piel. Un doctor puede aconsejar sobre lo que existe en su localidad que pueda incorporarse a tal equipo. Se deben llevar al campo misionero libros útiles con indicaciones para un cuidado básico de la salud y el tratamiento de enfermedades comunes, junto con un manual de primeros auxilios.⁹

⁹ Un libro que recomiendo a los misioneros que viven en áreas apartadas es: *Donde no hay médico*, David Werner, The Hesperian Foundation, Palo Alto, Estados Unidos, que ha sido traducido a diversos idiomas.

Para pensar y hacer

1. ¿De cuáles falsas seguridades del mundo tiendes a depender? Por ejemplo: dinero, empleo, estatus social, etcétera.

2. Expresa en tus propias palabras lo que has aprendido acerca de tu verdadera y eterna identidad en Cristo.

3. ¿En qué áreas de tu vida necesitas implementar cambios para llegar a ser un verdadero discípulo de Jesucristo? Por ejemplo: el uso del tiempo, pensamientos, actitudes, etcétera.

4. ¿Cuáles de los estados emocionales y mentales que se mencionaron en este capítulo te conciernen especialmente? ¿Cómo puedes manejarlos de manera más positiva?

5. ¿Qué principios para mantenerse saludable has aprendido de este capítulo? ¿Cómo puedes aplicarlos en tu localidad?

7

Relaciones interpersonales

LAS RELACIONES entre misioneros son a menudo las más fuertes y duraderas. El estrés común a su estilo de vida les otorga una comprensión y apreciación mutua difíciles de encontrar en otra parte. Sus corazones están ligados en oración y compañerismo en la medida que enfrentan el peligro, el dolor, la oposición, y ven cómo el Señor se mueve en su apoyo. También comparten los aspectos positivos de la Obra, tales como las conversiones y el crecimiento espiritual de la iglesia nacional.

Diferencias entre misioneros

A pesar de lo dicho, muchos se retiran de la Obra y vuelven a sus países de origen debido a conflictos con otros misioneros. Existen malentendidos entre misioneros y nacionales, pero eso es de esperar. Las fuentes principales de tensión para los misioneros son las diferencias en

tre ellos, tales como personalidades, nacionalidades, trasfondos familiares, preferencias doctrinales, filosofías del ministerio, género y edad. Estas son todas causas potenciales de malentendidos y desavenencias que sólo se neutralizan haciendo un esfuerzo para reconocer y aceptar las diferencias entre colegas.

Las personalidades distintas pueden complementarse y contribuir de forma variada a la obra misionera. En las discusiones y al tomar decisiones, se debe permitir expresar sus ideas sobre un asunto a todos los miembros del equipo. Luego, los líderes serán responsables de formular la estrategia a seguir, y todos deben cooperar para llevarla a cabo.

Las diferencias entre los integrantes pueden derivar en tensión dentro de los equipos de ministerio. Satanás buscará magnificar estos asuntos y sembrar semillas de disensión en cualquier obra espiritual. Debemos obedecer diligentemente la amonestación bíblica: «Procuren mantener la unidad que proviene del Espíritu Santo, por medio de la paz que une a todos» (Ef. 4.3, VP). La atención a este punto es vital para el testimonio eficaz de los misioneros y también para el establecimiento de iglesias nacionales que demuestren la unidad del Espíritu.

Habilidades de comunicación

La armonía entre los misioneros puede alcanzarse usando las mejores habilidades de comunicación para relacionarse unos con otros. Tales habilidades son esenciales para evitar el conflicto y para resolverlo de forma positiva. Se hace mucho énfasis en la comunicación transcul-

tural, pero se presta poca atención a la importancia de una comunicación franca entre misioneros. Debemos expresar claramente lo que queremos decir y escuchar con cuidado lo que la otra persona nos dice. Además, es importante el captar las claves no verbales, tales como gestos y actitudes. Los estudios indican que los componentes de la comunicación se conforman en un 55 por ciento de actitudes, 38 por ciento de aspectos no verbales, y sólo 7 por ciento de palabras. Esto significa que debemos armonizar estos tres elementos para llegar a ser comunicadores eficaces.

Consideremos el lugar que ocupa la actitud en nuestra comunicación. La actitud se define como punto de vista, manera, disposición. Podemos usar palabras amables, pero negar sus efectos al fruncir el ceño y hablar con aspereza. Esto demuestra cuán necesario es tener actitudes correctas hacia los demás para poder comunicarnos bien. Como ya hemos mencionado, debemos cuidarnos unos a otros y animarnos mutuamente. Esta es la forma en que edificamos y mantenemos el espíritu de equipo entre los que trabajamos juntos. Una porción de la Biblia que siempre me ha conmovido acerca de este asunto es Filipenses 2.3-5 (VP): «No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros. Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús». ¡Qué desafío!

Conflictos interpersonales

Los líderes de la misión y del equipo hacen todo lo que pueden para ayudar a los misioneros a relacionarse bien entre sí. Los que ocupan posiciones de liderazgo deben reconocer los conflictos y servir como mediadores antes que las situaciones se deterioren hasta no tener remedio. Los seminarios en el campo misionero y en el país de origen, son de ayuda para enseñar y reforzar las buenas habilidades de comunicación y la resolución de conflictos.

Es esencial aceptar y respetar a otros aunque no este-mos de acuerdo con sus opiniones. Los misioneros cono-cen esta verdad en teoría, pero es fácil perderla de vista en el calor de un conflicto personal. Por ejemplo, algunos cristianos están convencidos de que el domingo es un día especial para predicar, adorar y leer la Palabra de Dios. Otros piensan que todos los días son indicados para ello. En el hospital decidimos que la obra médica debía fun-cionar los siete días de la semana, por lo que otros miem-bros del equipo nos criticaron. Nosotros, a la vez, nos resentíamos con aquellos que se sentaban a descansar con su ropa dominguera, mientras nosotros ministrába-mos a las necesidades de la gente. Ambas partes deben tratar de entender la posición contraria, para evitar que los diferentes puntos de vista lleguen a ser una fuente de conflicto: «Hasta donde dependa de ustedes, hagan quan-to puedan por vivir en paz con todos» (Ro. 12.18, VP).

Los misioneros pueden tener motivaciones equivocadas al relacionarse con otros. Algunos parecen impulsa-dos por un deseo de tener siempre la razón. Tienden a manipular las situaciones y las personas para que las co-

sas se hagan a su manera. Otros, en cambio, pueden estar motivados por la necesidad de aprobación. Su modo de alcanzar esta meta es retirarse de la lucha. Debemos reconocer nuestra estrategia para manejar conflictos. La forma en que reaccionamos puede requerir una reconsideración y un cambio para actuar de manera bíblica: ni el retroceder continuamente, ni el demandar que todos siempre estén de acuerdo con nosotros, son formas maduras de manejar las diferencias.

Nuestros distintos enfoques proveen oportunidades para ampliar nuestra comprensión de otros y madurar en nuestras relaciones. Si existen amargura y un espíritu de falta de perdón, hay que enfrentarlos. Debemos confesar actitudes equivocadas y orar por la otra persona involucrada. Esto lleva a la liberación interior y a la libertad de poder ministrar a aquellos con quienes diferimos: «Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano [...]. Por lo tanto, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación» (Ro. 14.13, 19).

Algunas causas de conflicto

Las siguientes acciones y actitudes pueden causar confusión y conflicto en las relaciones:

- Rechazo de una persona, que lleva a la falta de confianza.
- Falta de apertura al compartir, sentimientos negativos no resueltos, y orgullo.
- Diferencias de personalidad, nacionalidad, acentos, género, posición doctrinal, edad, etcétera.

- Malentendidos no aclarados; asuntos pequeños que se agrandan.
- Falta de perdón.
- Declaraciones provocativas y acusaciones.
- Falta o ruptura de la comunicación.
- Personas con objetivos o estilos de ministerio diferentes; por ejemplo, uno quiere estar a cargo de todo en la iglesia; otro quiere que los hermanos del lugar tengan el control.
- No darse cuenta de que la unidad no demanda uniformidad de opiniones.
- Ignorar que la diversidad de dones y métodos fortalece el ministerio.

Cómo resolver un conflicto

Los siguientes son algunos principios para evitar y resolver conflictos.

- Someterse «unos a otros en el temor de Dios» (Ef. 5.21).
- Hablar «la verdad en amor» (Ef. 4.15).
- Respetar y aceptar a la otra persona; un lazo de confianza es esencial para una resolución: «Acéptense los unos a los otros, como también Cristo los aceptó a ustedes, para gloria de Dios» (Ro. 15.7).
- Orar por la otra persona; tratar de entender su punto de vista.
- Orar por el momento adecuado para discutir, para que ambos estén preparados.
- Aprender a decir: «Lo siento, estuve equivocado», sin agregar: «Pero tú...»

- Clarificar los objetivos de cada persona; no seguir si la discusión llega a ser una lucha de voluntades.
- Evitar posiciones confrontadoras, tales como acusaciones contra otras personas o el sacar a relucir desavenencias anteriores.
- Mantenerse en el asunto actual, tener presentes todos los aspectos importantes.
- Buscar una solución a las diferencias, sin comprometer los principios.
- Apreciar el enriquecimiento que el resolver un conflicto puede traer a una relación.
- Mantener abiertas las líneas de comunicación. Acostumbrarse a hablar con las personas y no acerca de ellas. «Sopórtense unos a otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes» (Col. 3.13, VP).

Un *mediador* tiene un importante rol que cumplir en muchas culturas y es crucial el acudir a él para solucionar diferencias. El líder del equipo, como una parte neutral, puede hacer uso de los siguientes medios para terciar en un conflicto:

- Identificar áreas de rechazo, y actitudes equivocadas en ambas partes.
- Evaluar los objetivos de cada parte; procurar cambios donde estén en oposición.
- Identificar los patrones errados de comportamiento en cada persona.
- Dividir el problema en unidades más pequeñas que puedan tratarse una a la vez.

- Ayudar a ambas partes a mejorar sus habilidades de comunicación.
- Procurar las disculpas y el perdón de ambos lados; lograr que ambas partes oren juntas. «La respuesta amable calma el enojo; la respuesta violenta lo excita más. El que es impulsivo provoca peleas; el que es paciente las apacigua» (Pr. 15.1, 18, VP).

Estudio de caso

Piense en las alternativas en la siguiente situación. Procure aplicar principios bíblicos e ideas de este capítulo. Luego, ofrezca soluciones para un potencial conflicto entre los personajes respondiendo las preguntas al final.

Marta. Una mujer mayor que ha sido misionera pionera, activa en la evangelización, la plantación de iglesias, y el discipulado de la gente local. Habla el idioma con fluidez, está acostumbrada a la cultura y se lleva muy bien con los nativos de Mumbo, que la llaman: «Mamá». Ella proviene de una sociedad asiática conservadora y tradicional donde se honra a los adultos mayores. Asistió a una Escuela Bíblica y al Instituto Pedagógico Bautista en la década de los cincuenta, antes de que la misiología fuera considerada una ciencia.

Andrés. Un nuevo misionero norteamericano, preparado en teología y misiología, recientemente graduado. Proviene de una gran iglesia metodista liberal, donde se utiliza la tecnología y ayudas visuales en la enseñanza. Su generación suele tener poco respeto por los mayores y por la autoridad. Ha pasado seis meses estudiando el idioma y está deseoso de contextualizar su predicación. Recientemente ha sido invitado a Mumbo a enseñar en el Instituto Bíblico.

Yacob. Un estudiante del Instituto Bíblico, se hace amigo de Andrés y le ayuda a ubicarse. Lo presenta a las autoridades y dueños de negocios en el pueblo. Después de algunos días Ya-

cob se queja a Andrés acerca de Marta, diciendo que es maternalista, mandona, y que tiene demasiado poder en la iglesia local. «Queremos manejar la iglesia a nuestra manera», agrega.

Preguntas para el estudio del caso

1. ¿Qué áreas de problemas potenciales vislumbras entre Marta y Andrés?
2. ¿Qué actitudes positivas debería tratar de desarrollar Andrés hacia Marta?
3. ¿Cómo podría Marta reaccionar ante la llegada de Andrés a Mumbo? ¿Qué actitudes positivas debería adoptar hacia él?
4. ¿Cómo debería Andrés manejar las quejas de Jacob hacia Marta?
5. ¿Qué otra información te gustaría tener acerca de los personajes? (Por ejemplo, la condición espiritual de Jacob y su lugar y aceptación en la iglesia.)
6. ¿Qué acción preventiva podría adoptar el líder de una misión o equipo en tal situación?
7. ¿Cómo debería responder el líder de una misión o equipo en tal situación?

Para pensar y hacer

1. ¿Cuáles son algunas de las diferencias entre misioneros mencionadas en este capítulo, que pueden causar malentendidos?

2. ¿Cómo influye nuestra actitud sobre la forma de comunicarnos en las relaciones?

3. ¿Qué áreas de doctrina cristiana pueden ser fuentes de conflictos entre misioneros?

4. Haz una lista de algunos factores que provocan conflictos interpersonales.

5. ¿Cuáles son algunos de los principios para resolver conflictos?

6. ¿Cómo puede un líder ayudar a resolver conflictos entre los miembros de su equipo?

8

La relación matrimonial y la vida en familia

Un caso de falta de armonía

SANTIAGO y Rut vivieron un período lleno de tensiones en el campo misionero. Las actitudes y comportamientos dañinos en su relación se intensificaron bajo las presiones. Santiago era el único miembro del equipo que podía hacer mantenimiento mecánico y eléctrico en la extensa región donde estaba el hospital. De modo que siempre lo llamaban para trabajos urgentes y él pasaba poco tiempo con la familia. Rut veía todo lo que quedaba por hacer en su propio hogar, y se resentía porque Santiago parecía dedicarles tan poco tiempo a ella y a los niños.

Rut era una mujer inteligente y capaz, que expresaba claramente lo que pensaba y sentía. Santiago, por el contrario, era mucho más lento en pensar y responder. Él no había aprendido nunca a manifestar sus pensamientos o

sentimientos. Cuando era necesario tomar una decisión, Santiago pensaba pero no actuaba. Rut se impacientaba esperando que asumiera el liderazgo. Finalmente, ella tomaba la decisión y actuaba sobre esa base. Santiago se sentía amenazado por su hábil esposa e incapaz de competir con ella en una discusión. Así fue que encontró más fácil el retirarse y no confrontarla. Aunque Rut salía con la suya, se sentía insatisfecha por la falta de liderazgo de su esposo en el matrimonio y la vida en familia. Su relaciones sexuales reflejaban el conflicto de las otras áreas de su vida.

El énfasis de sus consejeros fue ayudar a cada uno a comprender sus propias fuerzas y debilidades, como también las de su cónyuge. Además, le enseñaron a ministrar a las necesidades del otro, en vez de manipular a su compañero para satisfacer su propia necesidad. La mayor dificultad para ellos fue aceptarse mutuamente con sus diferencias. Tuvieron que reconocer que ni uno ni el otro estaban ni en lo correcto ni equivocados: sólo tenían diferentes personalidades.

A Rut se le desafió a esforzarse por controlar su lengua rápida. Se le animó a ayudar a su esposo a expresarse y a exteriorizar sus pensamientos y emociones. Santiago se tuvo que comprometer a un cambio doloroso, pues se había acostumbrado a buscar la salida más fácil. Se le alentó a trabajar la expresión verbal de sus pensamientos y sentimientos y asumir la responsabilidad de tomar decisiones en la familia. Como es de esperar, esta pareja no cambió sus viejos patrones de conducta de la noche a la mañana. Tuvieron que transitar por un largo y difícil ca-

mino para modificar la forma de relacionarse y de resolver conflictos de manera constructiva.

La relación entre esposo y esposa cristianos se deriva a menudo de su cultura más bien que de la enseñanza bíblica. Como misioneros debemos reevaluar nuestros matrimonios y nuestra vida en familia a la luz de las Escrituras, y estar dispuestos a cambiar nuestras actitudes, patrones de comportamiento y forma de relacionarnos, cualquiera que sea nuestro trasfondo cultural. La base de la relación debe ser: «Someteos unos a otros en el temor de Dios» (Ef. 5.21). Desde esa base podemos llegar a que las esposas se sometan en una entrega voluntaria a sus esposos como la iglesia se somete a Cristo. Y los esposos pueden entregarse a sus esposas con el amor sacrificial con que Cristo ama a la iglesia. Ambos miembros de la relación deben preguntarse: ¿cuáles son mis responsabilidades dentro del matrimonio?, en vez de: ¿cuáles son mis derechos? (ver Ef. 5.21-33). El matrimonio bíblico es de mayor relevancia dentro de otra cultura dado que es una ilustración de la relación entre Cristo y la iglesia.

Presiones sobre el matrimonio

Los matrimonios de los misioneros están sujetos a las mismas presiones que se sufren en todas partes, más la de vivir transculturalmente. Algunas de ellas son las siguientes:

- Ambos enfrentan significativos ajustes en los primeros días de aprender una nueva cultura y un nuevo idioma. Cada uno debe ser sensible a las luchas del

otro y deben buscar animarse mutuamente. Uno puede ser una persona extrovertida, a quien le gusta conocer gente nueva, el otro puede ser introvertido y encontrar difícil el tener que hacer nuevos contactos. Uno puede ser más rápido en aprender el idioma que el otro, esto nunca debe transformarse en un asunto de competencia.

- Las demandas de la Obra sobre el tiempo del esposo pueden disminuir su entrega a la familia. Él puede ser el único capaz de hacer un trabajo cuando hay falta de personal. Además, puede ser necesario que esté separado de la familia al tener que viajar a otros lugares por cuestiones del ministerio. Deberá luchar con sus prioridades para poder cumplir con sus responsabilidades como esposo y padre. Es importante que el esposo comparta los aspectos espirituales del ministerio con su esposa para que ella se sienta parte del equipo.
- Las mujeres luchan con las tensiones entre los roles de esposa y madre, y la tarea misionera. El cuidado del hogar y de los niños sin los adelantos modernos, minan su energía y le dejan poco tiempo para aprender el idioma o visitar. Toda la responsabilidad de la familia y el trabajo de la casa cae sobre las mujeres cuando sus esposos están ausentes. Ellas deben luchar contra la soledad, los temores, la inseguridad y los resentimientos.
- El estrés de la cultura y el trabajo puede repercutir en la comunicación entre los cónyuges. A veces son tentados a conversar entre ellos sólo a nivel superfi-

cial, como hablar solamente de las actividades del día. Deben esforzarse por mantener un nivel significativo de comunicación, tomándose el tiempo de compartir sus necesidades y placeres personales.

- Una vida ocupada, la fatiga, la enfermedad, la falta de intimidad y la separación, el cuidado de los niños, etcétera, ejercen presión sobre el matrimonio. Estas situaciones pueden llevar a una ruptura de la comunicación, a tensiones en las relaciones sexuales, y a la incapacidad de resolver conflictos. Los mismos principios para resolver conflictos del capítulo 7 deberán aplicarse a la relación matrimonial.

El enriquecimiento del matrimonio

El matrimonio es un área tan importante en la vida y testimonio de los misioneros, que nunca será demasiado todo lo que hagamos por su enriquecimiento. Desde luego, toda tensión en el matrimonio se sentirá también en la familia y en el ministerio. Las personas entre las cuales vive la familia mirarán cómo se relacionan los cónyuges. Su testimonio cristiano será grandemente dañado si existe conflicto, griterío y mal comportamiento del uno hacia el otro. Sin embargo, si ellos demuestran el amor y cuidado de Cristo recíprocamente en el hogar, eso tendrá un impacto mucho mayor que cualquier cantidad de sermones. Una esposa de misionero dijo que ella no podría haber sobrevivido en su situación de aislamiento sin el compañerismo de su esposo, a quien describe como su mejor amigo. Tal matrimonio ciertamente enaltece el

evangelio, mostrando la relación de Cristo y su iglesia a las personas del lugar.

Es importante para los misioneros reconocer sus problemas y buscar consejo. La consejería debe ayudar a las parejas a estar más conscientes de las áreas donde pueden estar fallando a sus cónyuges. El consejero puede usar este tiempo como una oportunidad para edificar el matrimonio. Generalmente, se sugiere a los esposos cómo pueden ser más considerados y cuidadosos con sus esposas. Éstas pueden necesitar formas de ser más agradables y suplir mejor las necesidades de sus maridos. Se recomiendan los fines de semana de enriquecimiento matrimonial organizados por grupos de conocida reputación. Estos seminarios dan directivas a las parejas, les proveen tiempo para que se escuchen y evalúen la condición de su matrimonio. Hay un inventario personal para esposos y esposas al final de este capítulo. Ayudará a mejorar la relación matrimonial si ambos miembros de la pareja lo marcan honestamente en oración. Luego, lo pueden discutir juntos.

La vida en familia

La vida en familia es de suma importancia en el esfuerzo misionero. Puede ser la fuente de mucho gozo y enriquecimiento, o de mucho dolor si se descuida la crianza personal de los niños. Los problemas dentro de una familia pueden llegar a ser el principal factor de abandono del campo.

Antes de embarcarse en la vida misionera, los padres deben explicar a cada uno de los hijos lo que significará

para ellos vivir en otra cultura. No comprenderán todo, pero deberán sentir que son parte del proceso de toma de decisiones. Los niños reaccionarán de forma distinta a los cambios, según su personalidad: algunos se mostrarán emocionados y ansiosos, otros estarán temerosos y reacios. La separación de los amigos conocidos, el colegio y la familia extendida son causas de mucha ansiedad para ellos. Los padres deben ser sensibles a las diferentes necesidades de cada uno de sus hijos al prepararse para ir a un nuevo país, y en el ajuste de los primeros tiempos.

Los niños requieren de una atención especial en la orientación a la nueva cultura. Necesitan ayuda para desarrollar actitudes positivas hacia la gente y el entorno. Se les debe alentar a aprender el idioma y compartir con los niños del lugar. Se enfrentarán al hecho de ser extranjeros y distintos. Los padres pueden ayudar a los niños mayores a equilibrar su posición como hijos de la tercera cultura, una mezcla de su cultura original y la hospedadora. Deben recalcarse las ventajas de llegar a ser bilingües y biculturales para evitar que se sientan desposeídos por vivir en el extranjero. Esto es importante para los adolescentes, ya que algunos se rebelan contra el ser hijos de misioneros, y se enfrentan a nuevos problemas cuando vuelven a su país de origen para la educación superior.

La vida familiar, y la de la familia extendida, es el fundamento social de la mayoría de las culturas. Por lo tanto, es esencial para los misioneros considerarla como una alta prioridad, no sólo algo agregado a la Obra. Generalmente la madre es la principal cuidadora de los niños, por

lo que el padre debe encontrar el espacio para cumplir con su rol en la vida familiar. En familias que están separadas parte del tiempo, ambos padres deberán usar bien los momentos que pasan juntos. Esta situación surge cuando el esposo está ausente en algún tipo de ministerio, o cuando los niños se van a otro lugar para asistir al colegio.

Es deseable que haya equilibrio en el hogar entre la apertura para la hospitalidad y el ministerio a los habitantes del lugar, y a la vez el cuidar de momentos de intimidad para la familia. Los hijos se sentirán resentidos si siempre hay extraños en la casa y creerán que otras personas son más importantes para sus padres que ellos. Los niños mismos son maravillosos puntos de enlace, ya que la mayoría de las culturas están orientadas hacia la familia. Los nativos y los misioneros tienen intereses mutuos en el área de los hijos y la vida familiar, lo que puede llevar a una mayor comprensión entre ellos.

Los padres deben estar de acuerdo en cómo disciplinan a sus hijos. Si un padre es duro y el otro permisivo en esta área, los hijos preferirán al último. Pueden utilizar esta diferencia para provocar división entre los padres, incitando a uno contra el otro. Los padres deben ser consecuentes en su disciplina, motivados por el amor y la preocupación por el bienestar de sus hijos y no por la ira.

Los roles de padre y madre son importantes para el desarrollo de los hijos. Los varones verán en su padre un modelo para su propia masculinidad y para la formación de su rol adulto como esposo y padre. Las niñas en general seguirán el ejemplo de su madre al forjar su propia fe-

mineidad para llegar a ser más tarde esposas y madres. Por cierto, los hijos también basan en sus padres sus opiniones sobre el sexo opuesto. Los patrones tanto para los niños como para los adultos son establecidos en el hogar. No existe ministerio más importante que el de ser buenos padres.

El asunto de la *educación* de los hijos deberá ser considerado seriamente por los padres. Unos prefieren enseñar a sus hijos en casa para los cursos inferiores. Otros enviarán a los de edad primaria a colegios locales. Estos pueden ser bastante adecuados, aunque se enseñe en otro idioma. Los hijos en edad para la educación secundaria quizás tengan que ir a un centro más grande para proseguir su educación. Puede ser necesario que vivan con parientes, amigos, o en un internado, separados de su familia. Esta situación requerirá un cuidado especial por parte de los padres, que deben asegurar a los niños su amor y aprovechar al máximo el tiempo que están juntos en casa. Las habilidades y personalidad de cada niño deberá considerarse al tomar estas decisiones respecto a su educación.

Inventario personal para cónyuges

En un matrimonio, como en toda área de la vida, necesitamos evaluar regularmente nuestras actitudes y comportamientos. Después de la primera alegría del romance, es posible que caigamos en una rutina y en formas de relación hirientes. Será de ayuda emplear de vez en cuando una lista como la que sigue. Cada pareja deberá usar el inventario privada y honestamente, y luego conversar

juntos las áreas donde deben mejorar y los medios para implementar el cambio.

1. ¿Qué áreas de su vida familiar deberán cambiar para que Cristo sea Señor de todo?

- Tiempo devocional familiar.
- Uso del tiempo libre.
- Uso de finanzas.
- Disciplina amorosa y consecuente de los hijos.
- Crianza de los hijos.
- Prioridades de tiempo en familia vs. tiempo de ministerio.

2. ¿Existen áreas en las cuales yo no he dejado mi anterior forma de vida? (intereses egoístas, prejuicios, presiones de mis padres...).

3. ¿He hecho algunas cosas individualmente, y no en unión con mi consorte? (ver Gn. 2.24).

4. ¿Tiendo a desestimar o ignorar a mi cónyuge en privado o en público?

5. ¿Cuáles actitudes y acciones amorosas hacia mi pareja deben restablecerse? (te puede ayudar el recordar los días en que estaban de novios).

6. ¿Cómo puedo actuar de forma más responsable al cumplir mi rol bíblico de esposo? Por ejemplo: «Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella [...]. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo» (Ef. 5.25-28, VP).

7. ¿Cómo puedo actuar de forma más responsable al cumplir mi rol bíblico de esposa? Ejemplo: «Las esposas

deben estar sujetas a sus esposos como al Señor» (Ef. 5.22, VP).

8. ¿De qué forma necesito mejorar mi comunicación con mi cónyuge?

- Nivel de comunicación (revelación de mí mismo, no sólo los planes para el día).
- Escuchar con atención (no sólo esperar para decir lo que yo quiero decir).
- Escoger el momento propicio (especialmente para discutir los desacuerdos).
- Actitudes amorosas, aceptables, no enjuiciadoras
- Perdón y olvido de viejos resentimientos.

9. ¿Cómo tiendo a manipular a mi pareja para conseguir lo que quiero?

- Me encierro en mí mismo y pongo mala cara.
- Me enojo y grito.
- Protesto.
- Tengo lágrimas de cocodrilo.
- Hago falsas adulaciones.
- Uso los errores pasados de la pareja como detonador.
- Utilizo el sexo para negociar.
- O para castigar.

10. ¿Cómo debo cambiar los comportamientos mencionados para ministrar a mi cónyuge?

- Reconocer y compartir mis sentimientos sin echarle la culpa a mi cónyuge.
- Buscar resolver las diferencias.
- Ofrecer prontamente el perdón.

- Practicar el decir: «Lo siento, me equivoqué», sin agregar: «Pero tú...».
- Buscar satisfacer las necesidades sexuales de mi pareja.
- Usar las debilidades de mi pareja sólo como motivos de oración.

9

Solteros y solteras

EL VIVIR y ministrar transculturalmente exige mucho a los solteros porque carecen del apoyo y ánimo de una pareja durante el tiempo difícil de aprender el idioma y adaptarse a la cultura. Sienten más intensamente la soledad y el aislamiento de ser extranjeros. Los misioneros solteros deberán buscar una relación abierta y confiable con alguien del mismo sexo. Necesitan poder compartir a nivel significativo y orar por asuntos personales. Esto es vital para la supervivencia dentro de una cultura extranjera y lejos de la estructura de apoyo de amigos y familia.

Ventajas y desventajas

Los solteros tienen algunas claras ventajas, porque cuentan con más tiempo para estudiar el idioma, visitar y ministrar a las personas. Tienen también más tiempo para el estudio de la Biblia y la oración que sus colegas casados, que además deben de cuidar de sus hijos y cónyuges. El

apóstol Pablo recomendó la vida soltera a los cristianos de su tiempo para que pudiesen servir al Señor con toda dedicación (1 Co. 7.32-35).

Al considerar algunos de los aspectos negativos de la vida de solteros se deben tener en cuenta los factores arriba mencionados para mantener un equilibrio y una perspectiva adecuada. Cualquiera que sea nuestro estado civil, todos necesitamos entender que nuestra verdadera identidad está en Cristo, y no en nuestras relaciones humanas. El matrimonio es una provisión para este mundo solamente, tal como lo indicó el Señor en Mateo 22.30. Por lo tanto, los solteros deberán vivir el presente a la luz de la eternidad. Entonces podrán enfrentar los problemas desde esa perspectiva y no dejarse presionar por las normas del mundo.

Yo serví por trece años en el campo misionero como una mujer soltera. La pregunta más frecuente que se me hacía era: «¿Por qué no estás casada? ¿Viniste aquí a encontrar esposo?» La implicación era que no estaba casada porque tenía alguna falla. Ya que la gente no podía entender la perspectiva cristiana del matrimonio, yo me contentaba con decirles: «Dios no lo ha querido», lo que satisfacía a mis amigos musulmanes.

Una mujer soltera es una curiosidad en muchas culturas. En el país hospedador puede ser que las únicas solteras sean la viudas, divorciadas o prostitutas. Por eso a la gente de algunos países se le hace prácticamente imposible aceptar a las misioneras solteras como personas normales. Cuando visitamos la aldea donde yo servía, los

niños nos seguían, gritando: «¡Sharamut!» (prostituta). Esto continuó durante los diez años que vivimos allí.

Los aldeanos suponían que los hombres casados en nuestra misión visitaban por turno todos los hogares de las mujeres por la noche. Así vivían sus hombres. A los hombres musulmanes se les permiten cuatro esposas y pasan la noche con cada una en rotación. Un guardia que rondaba por el hospital y los hogares durante la noche pudo ayudarnos a corregir esta falsa idea acerca de nuestro estilo de vida. A medida que las actividades de los extranjeros se comentaban en la aldea, el guardia dio a conocer el hecho de que las mujeres solteras no tenían hombres en sus hogares.

Los hombres misioneros también son considerados extrañezas. A los que no están sexualmente activos y, por lo tanto, no han procreado, se los considera como niños, no como hombres. Esa actitud les dificulta ejercer un rol de liderazgo en esa sociedad, aún en la iglesia. Algunos lugareños piensan que es su deber proveer de una mujer a ese varón, y las mujeres pueden volverse voluptuosas y tentadoras. Este tipo de presión es difícil para un soltero y demanda una entrega continua de su sexualidad al Señor para poder vivir en tal ambiente.

Los misioneros solteros de ambos sexos luchan con la *soledad*. Esta es más aguda en los primeros días en el campo, antes de que se establezcan relaciones significativas. Sin embargo, toma una forma diferente más adelante. Los obreros pueden haberse ambientado a la cultura, con buenos amigos entre el equipo de ministerio y los habitantes del lugar, pero llegará el momento de retirarse.

Quizá ya no les queden amigos verdaderos en su país de origen. Además, si son mayores, es posible que tengan la carga de sus padres ancianos y podría ser necesario que vuelvan a casa a cuidarlos.

Las solteras no deben pasar tiempo a solas con un hombre. Una misionera no puede discipular a un varón. Éste puede demostrar interés espiritual para atraerla a una relación y su soledad podría impulsarla a una intimidad no sana con el hombre. Conozco a varias mujeres solteras que han llegado a involucrarse emocionalmente de este manera, lo que les produjo problemas y angustia. Esta precaución es particularmente necesaria cuando el hombre no es un cristiano comprometido.

De la misma manera, las mujeres solteras deberán controlar sus relaciones con los hombres del equipo, en especial con los solteros. Alguno de ellos puede llegar a parecer muy deseable a una mujer que en otras circunstancias quizá no lo miraría dos veces. El aislamiento y la falta de hombres en el lugar puede distorsionar su juicio. La cultura en la cual viven y ministran también colocará restricciones sobre las relaciones hombre-mujer. En muchas sociedades la amistad entre distintos sexos es desconocida y se presume que cualquier relación estrecha debe de ser sexual. Por lo tanto, es importante que las mujeres solteras eviten estar solas con un hombre por períodos prolongados.

Otro escollo potencial para los solteros es la tentación de ceder a la autocompasión. Satanás nos tienta a añorar lo que no poseemos y así nos priva de disfrutar de las amistades legítimas que sí tenemos. Los solteros se pue-

den sentir víctimas, dándole vueltas a la idea de «¡Si sólo tuviera un esposo(a) e hijos propios!» Cualquier amargura o autocompasión que el misionero pueda albergar necesita ser resuelta. No importa cuán dolorosas hayan sido sus experiencias; debe aprender de ellas lecciones para su crecimiento personal y para manejar situaciones similares en el futuro. Si miran a su alrededor, se darán cuenta de que muchas personas casadas también sufren soledad y frustraciones. Los solteros puedan aprender a no ceder a la autocompasión y contentarse con su situación en la vida: «Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento» (1 Ti. 6.6).

Los misioneros solteros pueden llegar a ser posesivos en su ministerio, hasta considerar que el trabajo y los convertidos les pertenecen exclusivamente a ellos, ya que no tienen una familia propia. Suelen pensar y hablar de la Obra y de los convertidos en términos de «mi obra» y «mis convertidos». Sé de una mujer que no entregaba los nombres y direcciones de sus contactos para que otros les hicieran el seguimiento mientras ella estaba con licencia. Todos los misioneros, tanto los solteros como los casados, deben de tener claro que estamos involucrados en la Obra del Señor.

Si los solteros viven y trabajan solos, pueden llegar a ser *inflexibles*, intolerantes y de ideas fijas. Deben ser animados a relacionarse con otros en el cuerpo de Cristo para hacer frente a las actitudes equivocadas y limar las asperezas de su carácter. Los solteros pueden disfrutar de las bendiciones y bienestar de relacionarse con las familias misioneras de su equipo: «Dios hace habitar en fami-

lia a los desamparados» (Sal. 68.6). Los misioneros casados también pueden sufrir de soledad, especialmente las madres de niños pequeños. Solteros y casados pueden disfrutar de compañerismo y oración para el enriquecimiento mutuo. Los solteros deberán respetar la intimidad de la familia, no visitándola demasiado a menudo, para que no sea ingrata su presencia. De igual forma, las familias no deben considerar a la persona soltera sólo como alguien que les ayude a cuidar a los niños.

Actitudes hacia las mujeres solteras

Las solteras son más numerosas que los solteros en el campo misionero. Los líderes de equipo deben, por lo tanto, tener mayor comprensión de las necesidades especiales de las mujeres solteras y demostrar más preocupación por ellas. A menudo ellas se sienten desoladas por el trato poco sensible que reciben de las sociedades misioneras. Algunas veces no se les permite escoger con quién desean vivir y se espera que vivan armoniosamente con alguien que encuentran incompatible. Los casados por lo menos han tomado una propia decisión al respecto, para bien o para mal.

Un caso que ilustra este asunto es el de una misionera nueva a quien se le asignó vivir y trabajar con una mujer mayor. Eran de diferentes países, sus personalidades chocaban y sostenían opiniones contrarias sobre la mayoría de los temas. La misionera mayor no tomó en cuenta la falta de experiencia de la obrera nueva, llegando a llamarla «estúpida» en muchas ocasiones. La más joven soportó la situación, tratando de aprender del Señor por medio de ella.

Cuando fue a la oficina central para atención médica compar-

tió su malestar con el líder misionero. Se le informó que no había quien la reemplazara en aquel lugar y que tendría que volver. Como es de esperar, volvió de su licencia totalmente desmoralizada. Necesitaba que se la animara y asegurara de que era amada y valorada como persona.

Esa situación es un ejemplo de que los líderes de equipo deben ser sensibles y cuidar de las mujeres solteras con necesidades especiales.

Deseo hacer otro comentario, sin entrar en una discusión teológica. En muchos círculos cristianos existe un rol estereotipado para la mujer cristiana. Ella está limitada a ejercer sus dones sirviendo alimentos, enseñando una clase de escuela dominical y asistiendo a la reunión de oración. Pero debe plantearse la pregunta: ¿cómo se pueden conciliar las limitaciones al ministerio de la mujer en la iglesia local con su posición en el campo misionero, donde a veces lleva toda la responsabilidad de la predicación, de la enseñanza y del discipulado? No podemos evadir esta pregunta diciendo que no hay suficientes hombres para hacer la Obra. Cuando vemos el gran número de varones en los ministerios de las iglesias locales, llegamos a la conclusión de que la respuesta al llamado misionero para muchos es: «¡Heme aquí, Señor; envía a mi hermana!»

Las agencias misioneras naturalmente reflejan las actitudes de la cultura cristiana donde se originan. Un gran porcentaje de su personal está conformado por mujeres solteras. Pero generalmente ellas tienen poca representación a nivel administrativo y en la toma de decisiones. Algunos hombres tienden a verse amenazados por mujeres competentes y no están cómodos con su presencia en

cargos de influencia. Afortunadamente, esta situación está cambiando en algunas agencias, donde los dones y capacidades femeninas se están utilizando en beneficio del ministerio del grupo.

Para pensar y hacer

1. Tú eres soltero(a): ¿qué ventajas tienes al vivir en otra cultura? ¿Qué problemas potenciales podrías enfrentar?
2. Si eres casado ¿cómo puedes ministrar a tus colegas solteros(as)?
3. ¿Cuál ha sido tu actitud hacia las mujeres solteras en el ministerio? ¿Existen áreas en que debes revisar tu pensamiento al respecto?
4. ¿Qué estrategia propondrías para movilizar a más hombres al servicio misionero?

10

Relación con la iglesia local y los ofrendantes

EN MI experiencia de trabajo en juntas de misiones, me ha impresionado la directa relación que existe entre el sustento del obrero y su comunicación con la iglesia local. Quienes fielmente mantienen informadas a sus iglesias locales sobre su ministerio, por lo general reciben abundante apoyo en oración y finanzas. Los que no son diligentes en esto, a menudo reciben poco apoyo. Es cierto que debemos mirar al Señor para que supla nuestras necesidades, pero Él generalmente lo hace a través de las personas que comparten la común debilidad humana de «ojos que no ven, corazón que no siente». En otras palabras, las congregaciones en el país de origen necesitan ser recordados de las necesidades de sus misioneros.

Cartas de oración

Las demandas sobre el tiempo y las energías de los misioneros son grandes. Por lo tanto, tienen que hacer un esfuerzo especial para mantenerse en contacto con quienes los apoyan y oran por ellos. El escribir cartas puede parecer una carga, pero debe ser una de las principales prioridades. Los miembros de las iglesias locales están también preocupados en sus propios asuntos y necesitan que se les recuerden regularmente las necesidades de los misioneros.

Escribir un diario de vida es una buena práctica. Cuando hay que redactar una carta de oración se lo puede consultar para sacar ideas. Si no se hace esto, en su preocupación puede olvidarse de algo que ha ocurrido en las últimas semanas o meses. Se debe escribir regularmente a los compañeros de oración. Es de ayuda el tener a alguien en su país de origen que imprima y envíe las cartas a aquellos que están en su lista. Las siguientes son algunas sugerencias para las cartas de oración:

- Trata de lograr que tus cartas sean interesantes para los lectores. Sé creativo y escribe de manera informal y personal.
- Varía ocasionalmente el contenido y el formato.
- Comparte historias de interés humano, personas a las cuales has testificado y cómo algunos han confiado en Cristo.
- Comparte respuestas a la oración y motivos de alabanza.
- Haz que tus niños cuenten de sus actividades y necesidades de oración.

- Usa algunas citas bíblicas y mensajes espirituales, ¡pero no todo un sermón!
- Incluye fotografías: una imagen vale por mil palabras.
- Utiliza iniciales o seudónimos para nombrar a los lugareños si tienen nombres difíciles para el lector, o para protegerles en caso de persecución.
- Avisa a tus compañeros de oración si existen asuntos delicados sobre los cuales deben evitar escribirte, por ejemplo, referencias a las condiciones políticas o religiosas en tu país hospedador.
- De vez en cuando, envía un casete o video con noticias de la Obra y necesidades de oración.

Responsabilidad

Como misionero, eres responsable ante quienes te apoyan. No deberías sentirte como un mendigo sino como un miembro del equipo. Tú sales al campo misionero y otros proveen los medios económicos. Como escribió el apóstol Pablo: «¿Quién sirve como soldado pagándose sus propios gastos? [...]. Así que, si nosotros hemos sembrado en ustedes una semilla espiritual, no es mucho pedir que cosechemos de ustedes algo de lo material. Si otros tienen este derecho sobre ustedes, con mayor razón nosotros» (1 Co. 9.7, 11-12, VP).

Debes informar a los ofrendantes que sus donaciones han sido recibidas y cómo están siendo ocupadas. Esto les da la seguridad de que eres digno de confianza y un buen administrador de fondos. Debes informar a los que

te apoyan que su ayuda es esencial a la Obra y que ellos son parte vital del equipo ministerial.

Licencia

Cuando vuelvas a tu país de origen, tendrás oportunidades especiales de relacionarte con tu iglesia local, tu pastor y los que te apoyan. El descanso y la renovación de cuerpo, alma y espíritu son necesarios, ¡pero la licencia no es sólo unas largas vacaciones! Es simplemente un cambio en la dirección del ministerio. Tú tienes una responsabilidad hacia aquellos que te han apoyado financieramente y en oración. Un buen ejemplo es el del apóstol Pablo que volvía a su iglesia local en Antioquía después de cada viaje: «Cuando llegaron a Antioquía, reunieron a los de la iglesia y les contaron todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y cómo el Señor había abierto la puerta a los no judíos, para que también ellos pudieran creer» (Hch. 14.27, VP).

La licencia en tu país de origen es un tiempo para que compartas más profundamente el ministerio en el cual has estado involucrado. Puedes comunicar directamente asuntos que quizás no habría sido prudente escribir en cartas. Además, puedes compartir tus necesidades personales más honestamente y ayudar a destruir el falso concepto de que los misioneros son supersantos. Evita hablar de «mi obra» o «mis convertidos». Muestra una visión más amplia de la Obra de Dios en el mundo y preséntate a ti mismo como un miembro del equipo que Cristo está usando para edificar a su iglesia: «Así que ni el que plan-

ta es algo ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento» (1 Co. 3.7, VP).

Las diapositivas bien organizadas con un comentario, un video o transparencias en un retroproyector, son útiles para que los compañeros de oración vean a las personas y el ministerio que cumplen entre ellas. Será necesario preparar bien el material mientras estés en el campo. Es útil tomar una variedad de fotos y escribir tus primeras impresiones de la nueva cultura temprano en tu experiencia misionera. Encontrarás que la singularidades de la gente y del ambiente llegan a ser comunes cuando estás ocupado y ya acostumbrado a ellas.

Deberías compartir con los miembros de tu iglesia las formas en que ha impactado el evangelio en las vidas de las personas; cuéntales historias de conversiones, de batallas espirituales en esa particular cultura, de la maduración de la iglesia. Deberás exaltar al Señor Jesús cuando hablas de la Obra en la cual has estado involucrado y darle a Él la gloria por cualquier logro.

El estrés del retorno

A nivel personal, los misioneros y sus familias enfrentan tremendos ajustes cuando vuelven a su país de origen. Probablemente esperarás un retorno sin problemas, pero experimentarás el choque transcultural inverso. Como ya lo hemos mencionado, los cambios en nuestras vidas, tanto los buenos como los malos, provocan estrés. Tu país de origen no estará igual que cuando te fuiste, y volver implicará tantos cambios como salir al campo misionero. Además, habrás adaptado tus puntos de vista y

estilo de vida a la cultura hospedadora y ahora te sentirás como un extraño en tu propio país. Con el tiempo, los misioneros llegan a ser biculturales, capaces de moverse entre las dos culturas sin demasiado estrés ni confusión.

Los misioneros experimentan *emociones encontradas* que otros no comprenden. Disfrutarás el estar nuevamente con tu familia y amigos, verte libre de las demandas constantes de la obra, y ser enriquecido por el ministerio de la iglesia en tu país. Sin embargo, también sentirás pena por la pérdida de los fuertes lazos que has formado con la gente del campo misionero. Te sentirás cansado por los viajes y las reuniones en las iglesias y desilusionado por la declinación moral de la sociedad. Además, te entristecerá la mundanalidad de muchas iglesias, en vez de la preocupación por el mundo que deberían demostrar.

La responsabilidad de las iglesias locales y agencias hacia sus familias misioneras con licencia se tratará en la próxima parte de este libro.

Para pensar y hacer

1. ¿Qué planes tienes para mantenerte en contacto con los que te apoyan y oran por ti?
2. ¿Qué sugerencias de este capítulo necesitas implementar?
3. ¿Cuál es la base bíblica para el sustento financiero de los misioneros? ¿Cómo te hace sentir el que seas económicamente dependiente?
4. ¿Qué problemas puedes enfrentar al volver a tu país de origen?
5. ¿Qué preparación necesitas hacer ahora para tener material que mostrarle a tu iglesia acerca de la obra?

Parte II
CUIDADO DE LOS
MISIONEROS:
PAUTAS PARA IGLESIAS Y
AGENCIAS MISIONERAS

11

Selección y preparación de misioneros

ESTA SEGUNDA parte del libro ofrece sugerencias para que las iglesias locales y agencias misioneras puedan establecer procedimientos para la evaluación, selección y preparación de candidatos. Se apunta a ayudarlos a ser más efectivos en su cuidado tanto en el campo misionero como en su país de origen.

Requisitos de los candidatos

La evaluación de los candidatos a misioneros es una función vital de las iglesias y las agencias que los envían. La cooperación entre ambas es esencial para una adecuada selección y preparación. Al evaluar a un matrimonio, se debe establecer la idoneidad tanto del esposo como de la esposa para vivir y trabajar transculturalmente. El trabajo o la profesión del esposo no es el único factor que se debe considerar. La esposa también debe estar comprometida con la obra misionera y convencida de que sus dones se-

rán una contribución significativa al ministerio. Conozco casos en que el descontento de la esposa ha sido el motivo del retiro anticipado de parejas del campo misionero.

Algunos requisitos que deberán considerarse al evaluar los candidatos son:

- ¿Posee una fuerte relación con el Señor que haya sido probada en tiempos difíciles?
- ¿Busca vivir bajo la autoridad de las Escrituras?
- ¿Demuestra las cualidades de carácter mencionadas en el capítulo 2?
- ¿Ha sido activo en compartir el evangelio y en disciplinar a otros?
- ¿Cuáles son sus dones espirituales?
- ¿Cómo se relaciona con los demás: en la iglesia, en el trabajo, con amigos y familiares?
- ¿Ha podido permanecer en un trabajo o se ha cambiado frecuentemente?
- ¿Es emocionalmente estable, de modo que no se perturbe fácilmente?
- ¿Posee la estabilidad mental necesaria para estar relativamente libre de ansiedad y depresión?
- ¿Pueden el pastor y el comité de misiones confirmar el llamado del candidato al servicio misionero?

Todos estos puntos deberán ser considerados. Las respuestas a algunas de estas preguntas tendrán que obtenerse de los expertos.

Obtención de datos para la evaluación

Quizás el mejor pronóstico de la idoneidad de un candidato sea su conducta previa. Él tenderá a responder a

nuevas presiones y ajustes tal como lo ha hecho en su vida anterior. Por lo tanto, es necesario recoger datos de varias fuentes:

1. Una solicitud presentada por el candidato. Deberá incluir información bibliográfica, vida de familia y hogar, datos acerca de su educación y capacitación.

2. Una declaración escrita del candidato acerca de su conversión y crecimiento cristiano, hábitos de estudio bíblico y oración, su testimonio y servicio, y cómo fue guiado al trabajo misionero.

3. Referencias de personas nombradas por el candidato, incluyendo su pastor y empleador. El formulario debe animar respuestas honradas y objetivas acerca de su carácter, testimonio cristiano, relaciones y colaboración con otros, actitud hacia la autoridad, competencia en su trabajo o profesión.

4. Referencias médicas y psicológicas proporcionadas por especialistas, que tengan en mente las condiciones del campo misionero. ¿Son adecuadas la salud, la estabilidad mental y emocional, y la madurez personal del candidato para enfrentar las presiones del vivir transcultural?

5. Una declaración doctrinal escrita, revisada por una persona calificada. Debe incluir la comprensión y dedicación a las doctrinas cristianas sostenidas por la iglesia y la agencia misionera.

6. Una declaración firmada por el candidato donde se comprometa a someterse a las políticas y prácticas de la iglesia y agencia.

La entrevista preliminar

Algunos miembros del comité de la iglesia o la misión se reunirán con el candidato, con conocimiento previo de la información de la solicitud, el testimonio cristiano, los formularios y las referencias de los médicos. Durante la entrevista se pueden explorar áreas de la vida personal y materias sensibles tales como el trasfondo familiar, cualquier trauma de la niñez, temas sexuales, relación matrimonial, etcétera. Esto puede revelar asuntos en la vida del candidato que requieran consejería o el retiro de la postulación. Los miembros deberán tomar la decisión en oración, recomendar si se debe seguir con la postulación y avisar al candidato de su decisión.

La entrevista final

Cuando ya está disponible toda la información mencionada en los puntos 1 a 6 de arriba, y la entrevista preliminar ha sido satisfactoria, se deben hacer los arreglos para la entrevista final. Si la iglesia que envía al obrero no tiene un comité organizado, familiarizado con los asuntos relativos a las misiones, deberá nombrar a algún miembro de una agencia misionera, con preparación en la materia, para guiar y asesorar al comité en su selección de candidatos.

Algunos miembros de los comités no tienen habilidad para desarrollar una entrevista, especialmente los nuevos. Por lo tanto, un formulario guía será de ayuda. Un procedimiento estructurado facilita el mejor uso del tiempo, asegura que todas las áreas importantes sean consideradas, y permite que participen todos los inte-

grantes del panel entrevistador. Además, no todos ellos estarán familiarizados con la vida misionera, por lo tanto, será beneficioso repasar: *Sobrevivir a las presiones*, del capítulo 2.

Antes de la entrevista, quien preside deberá asegurarse que toda la comisión esté en conocimiento de la información recogida por los medios ya descritos. Esto les ayudará a saber las áreas que deben explorarse durante la entrevista. Deberían tenerse en cuenta las preguntas que aparecen al comienzo de este capítulo acerca de la idoneidad de los candidatos.

La persona que preside debe invitar al candidato a la reunión y presentárselo a todos los miembros del comité. Se debe procurar que el candidato se sienta cómodo y animarlo a que responda libremente, sin temor al juicio o a la crítica. El presidente debe entonces declarar el propósito de la entrevista: el discernir la idoneidad del candidato para vivir y ministrar en otra cultura.

El uso de preguntas

La entrevista resultará mejor si el candidato relata oralmente aspectos de su conversión, vida cristiana, relaciones, actitudes, etcétera, aún cuando el comité ya los tenga por escrito. Hay que formular las preguntas con vistas a obtener la mayor cantidad de información posible, es decir, requerir un autoconocimiento y una autorrevelación por parte del candidato para poder responder debidamente. Deben evitarse las interrogaciones que se contestan con un simple sí o no porque no revelan propiamente lo

que está pensando el candidato. Las preguntas pueden formularse así:

¿Cómo te sientes acerca de...?

¿Qué piensas acerca de...?

¿Qué piensas que ocurriría si...?

¿Podrías compartir con nosotros...?

¿Cómo le explicarías a alguien que...?

Así como es responsabilidad del comité formular adecuadamente las preguntas, también lo es la interpretación de las respuestas del candidato. Pocos buscarían engañar deliberadamente al comité, pero alguno puede tener un deseo inconsciente de agradar y ser aceptado que lo motive a tratar de decir lo correcto. Por lo tanto, el comité tiene la obligación de escuchar cuidadosamente al candidato para detectar las motivaciones y respuestas genuinas.

De las respuestas, y la forma en que responde el candidato, los miembros del comité deberán determinar su habilidad para comunicarse, expresar ideas y resolver problemas teóricos. Además, serán evidentes sus probables actitudes y reacciones en ciertas circunstancias. El comité deberá obtener suficiente información de la entrevista para poder hacer una recomendación acerca del servicio del candidato con la iglesia y la agencia misionera.

Al cerrar la entrevista, el presidente deberá pedirle al candidato que exprese cualquier duda o pregunta que tenga. Las que no pueda responder el comité deberán ser remitidas a la persona que pueda hacerlo. El comité entonces encomendará al candidato al Señor en oración. Se

le debe asegurar al candidato que se le informará del resultado de la entrevista y de los próximos pasos a tomar.

Capacitación adicional

Según los conocimientos bíblicos y teológicos del candidato, es posible que el comité le recomiende que tome un curso en un instituto bíblico. Quizás sea necesaria más experiencia en evangelismo, discipulado o plantación de iglesias. Además, es recomendable la capacitación del misionero en materias tales como la antropología cultural, la comunicación transcultural, la adaptación transcultural, la lingüística, el hacer significativo el evangelio a una cultura determinada, y el estudio de la religión del pueblo al que se dirigirá.

La iglesia enviada debería hacer un compromiso sacrificial con la preparación adecuada de su candidato. Esto puede implicar el apoyo para su capacitación en un centro regional donde se enseñen estas materias. Vale la pena recordar que el misionero es el representante de la iglesia en un grupo de otra cultura. No podrá compartir eficazmente el evangelio si está mal preparado.

Por otra parte, es necesario que las iglesias enviadoras comprendan la necesidad y el ministerio potencial de los hacedores de tiendas. Estos son cristianos que viven y trabajan transculturalmente en virtud de su empleo o profesión. Este puede ser el único medio de testimonio cristiano en países donde está prohibida la forma tradicional de obra misionera. Las oraciones y el aliento de su iglesia local son esenciales para su supervivencia y eficacia, aunque pueda no necesitar apoyo financiero. En el mundo de hoy

ya no es válida la idea antigua de que sólo los predicadores son verdaderos misioneros. Son embajadores de Cristo los cristianos que trabajan en ultramar en un empleo secular o en obras benéficas y se preocupan por el bienestar espiritual de las personas que los rodean. Las iglesias locales pueden ayudar a prepararles para el ministerio y la lucha espiritual en la que estarán involucrados.

Culto de encomendación y salida

Cuando los misioneros ya están preparados para ir al campo y la iglesia se ha comprometido a orar, apoyar y alentarles, entonces se debe efectuar un culto especial de encomendación. Conviene que sea un esfuerzo unido de la iglesia y la agencia. El culto incluye un mensaje de aliento para el candidato y su familia, la imposición de manos por los ancianos y la oración por el servicio del misionero. Debería ser un tiempo significativo tanto para el misionero como para la congregación, un recordatorio del compromiso mutuo del uno hacia el otro.

Existen muchos asuntos prácticos en los cuales la iglesia puede ayudar a la familia misionera en su salida para otro país. Durante los últimos días pueden necesitar ayuda con alojamiento, comidas, uso de un automóvil, apoyo financiero después de renunciar al trabajo, el envío de sus pertenencias, arreglos para el viaje, y el traslado al aeropuerto para partir. Tales asuntos necesitan ser conversados con los misioneros y también con sus familias extendidas que estarán involucradas en los planes.

Sería de gran aliento para los que salen, si algunos miembros de la iglesia y de la agencia los fueran a despe-

dir al aeropuerto. Además, es de ayuda a la familia extendida que queda el saber que ellos están bien cuidados. Uno de los miembros deberá encomendar a los misioneros y sus viajes al Señor. Puede ser apropiado cantar un coro o un himno. Demostraciones tales como éstas de amoroso cuidado animarán a los misioneros y les dejarán preciosos recuerdos. Esto es importante para ellos al dejar atrás todo lo que aman y conocen por causa de Cristo y la extensión de su reino.

Para pensar y hacer

Repasa el estudio del caso de las cartas de un candidato a misionero en el capítulo 1. Piensa cómo atendería tu iglesia a un candidato como Pablo. ¿Están el pastor y la iglesia comprometidos en la obra misionera como una alta prioridad? ¿O es meramente un accesorio por el cual sólo unos pocos están preocupados? ¿Está organizada la iglesia para ayudar en la selección y preparación de candidato? Estas materias y las siguientes preguntas deberán ser seriamente consideradas por el pastor y la congregación.

1. ¿Estás orando ahora para que el Señor levante misioneros de tu propia congregación?

2. ¿Están los miembros aceptando su responsabilidad en el cumplimiento de la Gran Comisión (Mateo 28.19-20), orando por las misiones y ofrendando para ellas?

3. ¿Tienen un comité de misiones que funcione? Si no lo tienen, ¿qué acción debe tomarse al respecto?

4. ¿Hay un grupo fuerte de oración que apoyará a los misioneros enviados por la iglesia?

5. ¿Existe un presupuesto en la iglesia que permita el apoyo financiero de misioneros? Si no lo hay ¿qué cambios deben hacerse?

6. ¿Estaría la iglesia dispuesta a ayudar económicamente a los misioneros para que reciban capacitación adicional?

7. ¿Está la iglesia en contacto con una agencia misionera por medio de la cual pueda canalizar los candidatos? Si no lo está, ¿cómo esperan enviarlos y apoyarles en el campo?

12

Cuidado de los misioneros en el campo

El papel de iglesias locales y agencias

LAS IGLESIAS locales y los pastores tendrían que desempeñar un rol de apoyo, no de control, en el ministerio del misionero. Debe haber una jerarquía de mando para el obrero en el campo, que sea comprendida y respetada por todos los involucrados. El misionero debe responder ante el grupo de iglesias que lo apoya, pero las decisiones concernientes a la obra deben ser tomadas por los miembros del equipo en el campo. Muchos factores que afectan a la obra están variando constantemente. Se requiere que alguien familiarizado con la situación y la cultura se haga cargo de los cambios.

Existen claras ventajas para los misioneros que trabajan dentro de una agencia establecida. Vale la pena recalcar aquí algunos puntos del capítulo 2. Las agencias

misioneras pueden armar las estructuras necesarias para el aprendizaje del idioma y la orientación al ministerio particular de cada obrero. Además, desarrollan experiencia en el trato con los gobiernos nacionales, obtención de visas y permisos de trabajo, el arreglo de transporte en el país y la compra de abastecimientos para misioneros en lugares aislados, proveen asistencia médica y odontológica para su personal y educación para los niños.

No debiera existir rivalidad entre la iglesia local y la agencia misionera. Cada cual tiene su rol que cumplir en obediencia al mandato de Cristo, roles que son complementarios y no competitivos. La iglesia es el cuerpo que envía y apoya al misionero. La agencia es el canal, con la experiencia necesaria, que permite al misionero vivir y ministrar en una cultura extranjera. Lo que sigue es un caso que demuestra la importancia de este tema:

Un matrimonio fue enviado a las misiones por su iglesia local. Fueron evaluados y aceptados por una agencia misionera experimentada que trabajaba en el país al cual ellos se dirigirían. La misión les recomendó capacitación en un instituto bíblico e hizo los arreglos para que la pareja fuera a Australia para prepararse. Cuando completaron su capacitación, la misión contactó al campo misionero y pidió una carta de la iglesia nacional que invitara a los nuevos obreros a trabajar allí. Este es un procedimiento necesario en muchos países donde la obra está en manos de la iglesia nacional. Los gobiernos exigen tal carta para permitir una visa de entrada a ciudadanos de otros países.

El matrimonio escribió a su pastor diciéndole que estaban esperando la visa. El les respondió ordenándoles ir al campo misionero sin demora. A él le parecía que estaban sólo perdiendo el tiempo en Australia, donde se habían preparado. La pareja creyó que debía seguir las órdenes de su pastor, ya que él y su iglesia

los estaban apoyando. Partieron de Australia en contra de los consejos de la agencia misionera. Como es de imaginarse, su llegada al campo sin una visa de entrada y sin la aprobación de la iglesia nacional, fue motivo de confusión y problemas para todos.

Otro tema que deben enfrentar las iglesias enviadoras es la presión que ejercen sobre sus misioneros para que sean exitosos. Conozco a misioneros que fueron descartados por sus iglesias por no producir resultados espectaculares dentro de cierto tiempo. Debemos tener presentes las palabras de encomio del Señor Jesús: «Bien, buen siervo y fiel» (Mt. 25.23). No dice: «siervo exitoso», ni mide el éxito por las normas del mundo.

Envío de pastores y especialistas

Si la iglesia enviada y el pastor desean un rol más activo en el ministerio de su misionero, pueden enviar al propio pastor o a miembros del comité de misiones a visitarlo. De esa forma lograrán una mejor comprensión de su labor, sus necesidades y los problemas para establecer la iglesia en esa cultura. Cuando las visitas regresen a casa, pueden compartir sus experiencias con su congregación. Entonces, todos estarán mejor informados para orar y apoyar a los misioneros en su lugar de trabajo.

Las personas calificadas son siempre bienvenidas en el campo, para dirigir seminarios para los misioneros sobre temas relevantes como la comunicación, resolución de conflictos, consejería, administración, etcétera. Además, los pastores pueden dictar conferencias sobre cuestiones de la vida espiritual, que renuevan y animan a los

cansados misioneros. Las iglesias y sociedades misioneras necesitan combinar recursos para enviar equipos al campo para realizar este tipo de ministerio.

Los equipos médicos pueden hacer una contribución significativa en áreas donde las necesidades son grandes y el cuidado de la salud es limitado. Por ejemplo, tuvimos la visita de un oftalmólogo en nuestro hospital cuando yo estuve en el campo misionero. El especialista y su enfermera llegaron con los instrumentos especializados requeridos. Su trabajo fue voluntario, sin ninguna compensación más que el gozo de restaurar la vista a las personas.

Otros especialistas que pueden hacer visitas útiles a los misioneros en un país subdesarrollado son constructores, plomeros, electricistas, mecánicos y agrónomos. Tales servicios se necesitan desesperadamente en muchos campos.

Cuidado pastoral en el campo

La atención de los misioneros en el área de sus vidas personales es un aspecto importante de la obra. Esto es especialmente vital para su bienestar durante los primeros días en el campo. Se les debe asignar obreros mayores que se preocupen de ellos individualmente y actúen como pastores durante el primer período de ajuste. Los misioneros veteranos pueden aconsejar a los nuevos en el aprendizaje del idioma y de la cultura y animarles en su batalla con las presiones de la adaptación. También servirán de modelos para los más jóvenes. Por lo tanto, es importante que los mayores demuestren actitudes bíblicas

en sus relaciones con sus colegas, lugareños y líderes de la iglesia. Los miembros de la iglesia enviada en sus cartas pueden animar a sus misioneros a hacerle caso al pastor mayor y a desarrollar una actitud adecuada hacia la autoridad en el campo.

Los misioneros también necesitan cuidado pastoral y consejería. Sus colegas pueden estar demasiado ocupados para aconsejarlos con profundidad. Cada campo misionero debería tener a una persona designada para proveer este cuidado, calificada en consejería, que comprenda las presiones de la vida misionera. Las iglesias enviadoras pueden encontrar una persona así. Un grupo de iglesias, junto con una agencia misionera, pueden cooperar en seleccionar y financiar a un pastor o consejero para que haga una visita prolongada al campo misionero. La persona necesita comprometerse con varios meses para la tarea, ya que toma tiempo ganar la confianza de los misioneros. En el próximo capítulo se darán más detalles acerca del tema.

La iglesia enviada, a través de cartas personales y tarjetas para ocasiones especiales como cumpleaños o aniversarios, puede brindar un ministerio de apoyo y ánimo a sus misioneros. Esta preocupación personal por ellos significa mucho, ya que a menudo se sienten solos y aislados. Grabaciones en casetes, videos y CD de cultos de la iglesia, sermones y exposiciones de libros de la Biblia son de verdadero aliento a misioneros cansados que pueden estar luchando solos por tener un estudio bíblico significativo. Cuando yo estuve en el campo misionero, recibíamos con gusto la buena enseñanza bíblica en case-

tes para nuestros propios cultos de alabanza. En algunos pueblos musulmanes no hay iglesias donde los extranjeros puedan adorar y tener compañerismo. Nuestro único culto se hacía en nuestros hogares y los miembros del equipo se turnaban en traer el mensaje. Era de bendición para todos cuando un predicador nos visitaba por medio de un casete y nos edificaba con su enseñanza bíblica.

Para pensar y hacer

1. Si sus misioneros estuvieran en una situación similar a la de la pareja en el caso de este capítulo, ¿qué consejo les darías?

2. ¿Tiene tu iglesia lazos con una respetable agencia misionera en el campo, con la cual puedan asociarse y conectar a sus misioneros?

3. ¿Qué acción se debe tomar en los cultos de su iglesia para ponerse regularmente al día con sus misioneros?

4. Considera cómo tu congregación puede involucrarse en el cuidado pastoral de sus misioneros.

5. ¿Qué pasos deben tomar los miembros de la iglesia para empezar a escribir y animar a sus misioneros?

6. ¿Hay profesionales o técnicos en tu congregación que podrían visitar el campo y ocupar sus habilidades en ayudar a los atareados misioneros?

13

Cuidado de los misioneros en su patria

Provisión para las necesidades materiales

CUÁLES son las responsabilidades de la iglesia local y de la agencia hacia sus misioneros cuando vuelven a casa? Sería bueno ahora revisar los temas discutidos en el capítulo 10 para comprender mejor los problemas de ajuste que se padecen. Los preparativos para su retorno deberían hacerse con bastante anticipación. Aquí también es esencial la cooperación entre agencia e iglesia: ambas deben trabajar para el bienestar de los misioneros y no para su respectivo grupo. Por cierto, los misioneros estarán haciendo sus propios planes, pero es necesario coordinar todos los programas. Además, los parientes deben ser considerados al hacer los arreglos.

Algunos puntos que todos los involucrados deben tener en cuenta son:

- ¿Quién irá a recibirlos en el aeropuerto?
- ¿Dónde dormirán y comerán al llegar?
- ¿Es posible un tiempo anticipado de vacaciones?
- ¿Dónde establecerán su base de actividades? ¿Cómo se les proveerá de casa, muebles, etcétera?
- ¿Quién les proporcionará un transporte mientras estén de licencia?
- ¿Cómo se obtendrá su apoyo financiero?
- ¿Cómo se planificarán y coordinarán las reuniones en las iglesias?
- ¿Dónde asistirán al colegio los niños? ¿Se necesitarán fondos extra?
- ¿Qué preparación adicional necesitarán para su futuro ministerio?

Un excelente recurso para que las iglesias y agencias traten estos temas es el libro *Love your local missionary* [Ama a tu misionero local]. En el capítulo titulado «El misionero en casa», la Dra. Anne Townsend ofrece muchas sugerencias de formas prácticas en que las iglesias pueden ayudar a los misioneros a ambientarse nuevamente. Ella recalca la importancia de ser sensibles a sus necesidades personales:

Sin embargo, asegúrense que su misionero tenga el tiempo y el espacio para el tipo de renovación espiritual y el nuevo encuentro con Dios que él necesita. Puede estar herido y cansado de la batalla; puede estar desalentado; puede querer darse por vencido; el sacrificio que enfrenta al volver al campo misionero puede parecerle más de lo que puede entregar; o puede simplemente

estar agotado en cada fibra de su ser. Se le debe otorgar la oportunidad para renovarse.¹⁰

Compartí con una pareja que tenía profundos problemas en su vida familiar como también en su ministerio en el campo. Los asuntos que enfrentaban no podían ser resueltos por unas pocas sesiones con un consejero, aunque por allí se empezó. Afortunadamente, el Señor usó el apoyo y compañerismo cálido de su iglesia local para suplir sus necesidades. Encontraron la aceptación amorosa y aliento personal necesarios para enfrentar y trabajar sus problemas personales. Al escucharles contar lo que había significado para ellos este compañerismo dentro del cuerpo de Cristo, mi corazón clamó: «¡Oh, Señor, levanta más iglesias como ésta que cuiden de los misioneros heridos en la batalla!»

Cuidado pastoral

La autora también tiene una palabra para los pastores:

Nunca piensen que su misionero es tan espiritual y perfecto que no necesita del mismo tipo de pastoreo que las otras ovejas del rebaño del Señor. ¡Si usted piensa así, se equivoca! ¡Su misionero tiene necesidades, deficiencias y fuerzas¹¹ espirituales como las tiene cada miembro del cuerpo de Cristo!

En vista de todas las presiones que enfrentan los misioneros, es obvio que requieren un cuidado especial, tanto en el campo como de vuelta en casa. La iglesia enviadora y las agencias deberán estar conscientes de su necesidad.

¹⁰ Editado por Martin Goldsmith, STL & MARC, Inglaterra, 1984, p. 49.

¹¹ Pág. 51.

El propósito del cuidado pastoral y de la consejería es el de animarlos y facilitar su crecimiento a través de las dificultades que experimentan. «Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien [...] démonos ánimo unos a otros» (He. 10.24-25, VP).

Los misioneros son tan humanos y sujetos a sentimientos personales como el resto de nosotros. Es erróneo asumir que el servicio cristiano a tiempo completo de alguna manera libera a las personas de las luchas contra sus antiguas formas de pensar y actuar. Al contrario, estas áreas de batallas individuales se ven intensificadas por las presiones de su trabajo y la oposición de Satanás. Además, ellos son tan propensos al orgullo y a lo engañoso del corazón como los demás. Necesitan miembros del cuerpo de Cristo que les amonesten y consejería bíblica para ayudarles a admitir sus fallas. El único camino al perdón y restauración a la comunión con el Señor y con otros es por medio de la confesión del pecado: «Dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de Él procede nuestra fe y Él es quien la perfecciona» (He. 12.1-2, VP).

Los objetivos del cuidado pastoral y la consejería para misioneros son:

- Ayudarles a utilizar sus experiencias para aprender y madurar en Cristo.
- Afirmar y animar a aquellos que parecen estar funcionando bien.

- Ayudar a resolver sus conflictos internos para que sean más eficaces en su vida y ministerio cristiano.
- Confrontar amorosamente a quienes estén demostrando actitudes y comportamientos equivocados, y ayudarles a cambiar.
- Fortalecer relaciones con colegas, nativos y líderes en el campo misionero para mejorar su eficacia en el futuro.
- Facilitar la restauración de los heridos para sanidad de cuerpo, alma y espíritu.
- Capacitar a los que estén de licencia para que su tiempo sea alegre y significativo, fortaleciendo lazos con iglesias y con quienes los apoyan.
- Prepararles para que vuelvan al campo misionero con una actitud positiva.

Programa de consejería y reinserción

Lo que sigue es una descripción del programa de reinserción y consejería que puede servir como modelo para grupos que están estableciendo este tipo de cuidado para sus integrantes. Por diez años dirigí un programa de reinserción y consejería para obreros en licencia de la Sociedad Misionera Australiana al Interior de Sudán. El programa se expandió para incluir a diez agencias misioneras: un total de noventa y dos misioneros participaron de él. Cualquiera que haya experimentado las presiones de la vida misionera probablemente tendrá algunas cuestiones no resueltas. Por lo tanto, preparé un programa diseñado para todos, no sólo para los que necesitaban consejería por problemas específicos. La mayoría de los

grupos misioneros requieren que su personal de licencia reciba un examen y tratamiento médico. De la misma manera, una evaluación y cuidado de su condición mental y emocional debería estar al alcance de todos.

Los programas de reinserción de las agencias misioneras generalmente se refieren a la obra y no cubren asuntos personales. Cada misionero probablemente haya experimentado algunas heridas, desilusiones, y conflictos que necesitan ser explorados y resueltos. La reinserción de parejas debe tratar por igual con las experiencias y luchas del esposo y de la esposa. Muchos cargan sus presiones internas desde el campo misionero a su país de origen y de vuelta al campo misionero, simplemente porque nadie los acoge y les dedica tiempo para compartir. Yo misma sufrí esto durante mi tiempo de servicio y, por medio de la consejería, he llegado a reconocer que muchos otros también lo experimentan.

El enfoque del programa es una consejería directiva, que aplica los principios bíblicos a varios aspectos de la vida y el ministerio. Su objetivo es brindar aliento personal y promover la madurez en Cristo a todos los misioneros, mientras enfrentan diferentes experiencias y problemas en sus vidas. Debe enfatizarse que el programa incluye a todos los misioneros. Esto evita que alguien llegue a pensar que está siendo singularizado como un individuo problemático. También corrige la idea de que la consejería es sólo para quienes sufren un colapso nervioso.

Se formuló un cuestionario que cubría todas las áreas principales de la vida misionera titulado *Evaluación de la experiencia en el campo misionero*. Se lo envió con

una carta de explicación pidiéndole al misionero que lo respondiera honestamente y en oración. El formulario debía ser evaluado en cada área con una escala de 1 a 10. Entonces el misionero acordaba una reunión con el consejero. El cuestionario servía como el punto de partida para la sesión de consejería, ya que recalca los asuntos con los cuales el misionero tenía problemas. Se encuentra un ejemplo de este formulario en las páginas siguientes. (Puede ser adaptado por agencias que deseen implementar programas de reinserción y consejería para sus obreros.)

Los consejeros deberán enviar un informe de observaciones generales acerca de la condición psicológica y emocional de los misioneros al director de la misión o líder de la iglesia. Además, deben entregar recomendaciones e indicaciones para el seguimiento. Esto es necesario para la planificación del período de descanso del misionero, las reuniones con las iglesias y su eventual vuelta al campo.

Estos consejeros pueden encontrarse entre los pastores, psicólogos, y otros, que tengan preferiblemente algún conocimiento de lo que implica la vida misionera. Los jubilados de estos grupos pueden ser de gran ayuda a las misiones, ya que tienen toda una vida de experiencia y están relativamente libres de otros compromisos. Puede que no se encuentren muchas personas tales en una misión nueva. Las iglesias y agencias necesitan combinar con otros grupos para encontrar los recursos para un programa de consejería que incluya las finanzas y el perso-

nal calificado. Se puede establecer un centro regional al cual se remitan los misioneros.

A los consejeros se les debe permitir ejercer su rol dentro de los límites doctrinales y éticos aceptables para la iglesia y la agencia. La tarea de los consejeros y sus responsabilidades para con la organización deben ser claramente definidas. Además, se deben formular los procedimientos de manera que sea reexaminada regularmente la eficacia de los consejeros y del programa.

Formulario de evaluación de la experiencia en el campo misionero

CONFIDENCIAL

NOTA: Para facilitar la evaluación, se utiliza una escala de uno a diez, donde uno equivale a deficiente y diez a óptimo. Evalúate a ti mismo bajo cada encabezamiento, según tu funcionamiento o rendimiento promedio en cada área. Utiliza el espacio en blanco al final si quieres aclarar tus evaluaciones.

1. Áreas personales

FÍSICAS

Salud general

- Ejercicio regular
- Cantidad de descanso
- Dieta equilibrada
- Normalidad del sueño

Medidas preventivas

- Tabletas contra malaria.....
- Vacunas al día
- Condiciones sanitarias
- Descanso de vacaciones.....

ESPIRITUALES

- Tiempo devocional consistente
- Testimonio a otros.....
- Estudio bíblico regular
- Compañerismo con otros
- Vida de oración

MENTALES

- Lecturas sobre la profesión y el trabajo
- Lecturas sobre el acontecer mundial
- Lecturas de buena literatura
- Dedicación a aficiones o pasatiempos

EMOCIONALES

- Sensación de gozo
- Sensación de contentamiento
- Sentido de autoestima
- Optimismo
- Sentido de soledad
- Ansiedad, temor
- Depresión
- Resentimiento, falta de perdón

2. Matrimonio y vida familiar

COMUNICACIÓN CON EL CÓNYUGE

Unidad

- Relaciones sexuales
- Relación anímica (personalidades)
- Comunicación espiritual

Tareas como padres

- Cuidado de los hijos
- Disciplina de los hijos
- Educación de los hijos

Tiempo con la familia vs. trabajo

- Esposa y madre
- Esposo y padre

3. Soltería

Convivencia con otros

- Quehaceres de la casa

Adaptación a otras costumbres	
<i>Manejo de situaciones</i>	
Necesidad de afecto	
Soltería y tensiones sexuales	
Actitudes de otros hacia los solteros	
<i>Manejo del bajo estatus de las mujeres</i>	
Dentro del equipo misionero.....	
Entre los lugareños.....	

4. Relaciones interpersonales

Ajuste de relaciones con colegas	
Buena amistad con colegas	
Solución de conflictos con colegas	
Perdón de las ofensas de otros.....	
Amistades con los lugareños.....	
Resolución de conflictos con lugareños	

5. Ajustes transculturales

<i>Aptitud lingüística</i>	
Ayudas para el aprendizaje del idioma.....	
Perseverancia en el aprendizaje	
Habilidad para escuchar el idioma	
Habilidad para verbalizar.....	
Comunicación del evangelio.....	
<i>Adaptación transcultural</i>	
Orientación del equipo misionero del lugar	
Aceptación de diferencias culturales	
Manejo de tu autoimagen de extranjero	
Manejo de tu propio «racismo»	
Afinidad y simpatía con los lugareños	
<i>Relaciones con la iglesia nacional</i>	
Compañerismo con los creyentes locales.....	

Ministerio dentro de la iglesia nacional
Trabajo con líderes nacionales.....

6. Ministerio vs. trabajo

Semejanza entre el trabajo anterior y el actual
Satisfacción en el trabajo y ministerio
Deseo de continuar en el mismo trabajo y ministerio
Éxito en mantener prioridades.....
Dificultades en el manejo del tiempo.....
Cooperación recibida de otros.....
Aliento recibido de otros

7. Liderazgo de la agencia o del equipo

Supervisión de los misioneros.....
Comunicación con los misioneros
Evaluación del liderazgo en el campo misionero
Conformidad con las políticas y estrategias.....
Cuidado de los misioneros
Educación de los niños de misioneros

RESUMEN

En términos generales, dirías que tu experiencia ha sido
(responder con sí o no):

Satisfactoria
Desilusionante
Me ha madurado.....
Me motiva a recomendarlos a otros

Áreas de mayor estrés

Las áreas de mayor tensión reveladas por los misioneros

durante la consejería están listadas seguidamente. Figuran como que experimentaron tensiones significativas aquellos que se autoevaluaron con puntajes entre uno y cuatro. Las cifras de la columna de la derecha expresan los porcentajes de los mismos.

**EXPERIMENTAN
TENSIONES SIGNIFICATIVAS
(en porcentajes)**

1. Áreas personales

Áreas espirituales

a. Oración y vida devocional	34
b. Estudio bíblico	34
c. Testimonio de Cristo	44

Áreas mentales y emocionales

a. Sentimiento de soledad	17
b. Temor	23
c. Baja autoestima	29
d. Depresión	37
e. Resentimiento	40

2. Matrimonio y familia

a. Tarea de ser padres	21
b. Comunicación con la pareja	37
c. Falta de armonía relacional	50

3. Soltería

a. Necesidad de afecto	33
b. Bajo estatus de las mujeres	55
c. No poder escoger con quien compartir la casa . . .	66

4. Relaciones interpersonales

- a. Falta de buenas amistades 26
- b. Ajuste con otros expatriados 43
- c. Solución de conflictos con:
 - expatriados 49
 - lugareños 23

5. Ajustes transculturales

- a. Manejo de la autoimagen de extranjero 14
- b. Aprendizaje del idioma 31
- c. Orientación inadecuada en el campo misionero. . . 34

6. Ministerio y trabajo

- a. Falta de realización en el trabajo 6
- b. Expectativas irreales 26
- c. Trabajo ineficaz 29
- d. Falta de cooperación y aliento 31

7. Tensiones en la agencia o equipo

- a. Área de liderazgo y estrategia 43
- b. Comunicación con líderes 46
- c. Supervisión de misioneros nuevos 57

8. Resumen de la experiencia misionera

- a. Se describe como proceso de maduración 86
- b. Reclutaría a otros para ir:
 - No 9
 - Si 91

Conclusiones y recomendaciones

Se obtuvieron algunas conclusiones significativas basadas en los resultados del programa de consejería para mi-

sioneros que funcionaban normalmente. Se hizo notoria la necesidad de un programa de consejería que comprenda todas las etapas de su carrera.

1. Los misioneros están sujetos a situaciones extremadamente estresantes, y requieren especial cuidado de toda la persona, cuerpo, alma y espíritu.

2. La consejería es un aspecto esencial de ese cuidado, especialmente en lo que se refiere al bienestar emocional y psicológico del misionero.

3. La consejería ayuda eficazmente a los misioneros a madurar en Cristo.

4. La mayoría de los misioneros están abiertos a la consejería y la encuentran de ayuda.

5. Los misioneros serían beneficiados con una consejería efectiva en el campo misionero.

6. Se identificaron áreas problemáticas específicas de los aconsejados: (a) se descubrió que varios problemas principales en la vida personal y matrimonial ya existían antes de la experiencia en el campo misionero; (b) las mujeres solteras tienen necesidades únicas, muchas veces ignoradas por líderes insensibles; (c) el estrés transcultural es a menudo agravado por la falta de apoyo y dirección de los misioneros más antiguos; (d) el conflicto interpersonal provoca estrés personal, Satanás lo utiliza para sembrar la discordia entre los obreros; (e) se encontró que algunos líderes de misión o equipo eran deficientes en la comunicación y supervisión de los miembros.

7. El porcentaje de agotamiento de los misioneros po-

día reducirse a través de la consejería apropiada en todas las etapas de sus vidas.¹²

- *Primera etapa.* Candidatos: consejería preparatoria y preventiva
- *Segunda etapa.* Primer período: consejería de aliento y crecimiento
- *Tercera etapa.* Misioneros mayores y líderes de misiones: maduración personal y aconsejamiento a otros
- *Cuarta etapa.* Misioneros jubilados o repatriados: consejería de inserción y rehabilitación

¹² Los detalles se encuentran en el artículo: «Let My People Grow», Dr. J. A. Dennett, *Evangelical Missional Quarterly*, abril, 1990, pp. 147-152.

Para pensar y hacer

1. ¿Qué planes deben hacerse con respecto a las preguntas formuladas al comienzo de este capítulo para los misioneros que vuelven?

2. ¿Cómo pueden tu iglesia y agencia misionera cooperar para brindar cuidado pastoral y consejería a sus misioneros?

3. ¿Hay algún consejero preparado en tu iglesia, o existen contactos con alguno que pueda ayudarles a solucionar lo planteado en el punto 2?

4. Considera la posibilidad de organizar un centro regional que brinde consejería y rehabilitación para misioneros.

5. El comité de Misiones deberá estudiar el listado de las principales áreas de estrés y luego considerar cómo podrían alivianar a sus misioneros algunos de esos motivos de tensión.

6. ¿Qué libros sobre misiones están en la biblioteca de tu iglesia?

7. ¿Qué libros y artículos debería obtener y estudiar tu iglesia para llegar a ser más eficaz en la empresa misionera?